UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

D. VICENTE POLERÓ

Estatuas tumulares de personajes españoles

PRÓLOGO

DE

EL CONDE DE CEDILLO

DE LOS SIGLOS XIII AL XVII

COPIADAS DE LOS ORIGINALES

CON TEXTO BIOGRÁFICO Y DESCRIPTIVO

Fototipias de Hausser y Menet.

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.
1903

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ESTATUAS TUMULARES DE PERSONAJES ESPAÑOLES

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ESTATUAS TUMULARES

DE

PERSONAJES ESPAÑOLES

DE LOS

SIGLOS XIII AL XVII

COPIADAS DE LOS ORIGINALES

CON TEXTO BIOGRÁFICO Y DESCRIPTIVO

CON UN GLOSARIO Ó TABLA
DE ALGUNOS NOMBRES QUE TUVIERON LAS PIEZAS DE VESTIR Y DE ARMADURA

POR

DON VICENTE POLERÓ

RESTAURAD R DE CÁMARA QUE HA SIDO
DEL REAL MUSEO DE PINTURA Y ESCULTURA HOY MUSEO NACIONAL

CON UN PRÓLOGO DE

EL CONDE DE CEDILLO

de la Real Academia de la Historia.

JUNTA DE MUSEOS · BIBLIOTECA

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1902

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ES PROPIEDAD

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

PRÓLOGO

Siempre la publicación de un libro tocante al Arte español ha de ser acogida con agrado por los amantes de la cultura nacional. Pero cuando el libro de referencia es obra de uno de esos escasos veteranos del Arte, en quien ni los años ni los lances de la vida lograron extinguir, ni aun amortecer, el fuego de un entusiasmo perenne, provoca además á un sentimiento de índole tanto más elevada, cuanto es elevado el orden ético con relación al puramente técnico; pues cierto, sobre las enseñanzas artísticas que pueda encerrar la tal obra, hay una saludable enseñanza moral, la que nos estimula á imitar ese ejemplo y á trabajar sin desfallecimiento recordando que la ley del trabajo es ley impuesta por Dios, de la cual nadie, cualquiera que sea su condición, puede en conciencia eximirse. En este caso se halla el presente libro del Sr. Poleró, de cuya cortés invitación á escribir para él algunas cuartillas no me era dable desentenderme sin negar sus fueros á la amistad y á la justicia.

El libro es tan sólo un reducido extracto de cierta extensa obra que por largos años, y poniendo á contribución no escaso caudal de trabajo, de paciencia y de dinero, vino formando durante los continuados viajes que al través de las regiones españolas realizaba, para el estudio y conocimiento de las bellas artes plásticas.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

No poco de curioso tiene el origen de la obra. Era Poleró un mozalbete, y acaso sólo conocía el Arte por puras referencias, cuando allá por los años de 1838 (esto no es llamarle viejo, pues D. Vicente, que no entiende de melindres, lo cuenta á todo el que lo quiere oir), desde Madrid, donde residía, se largó bonitamente y sin determinado objeto á la imperial Toledo. Lo primero que allí hizo fué colarse en la Catedral, y una vez en ella, sin saber cómo ni por dónde, se encontró de hecho en la famosa capilla de Santiago, ó séase de don Álvaro de Luna. Lo que la vista de aquellos sepulcros y calados y labores delicadísimas le produjo no fué sólo asombro, sino así como un efecto mixto de estupor y de vértigo. Asaltóle una idea repentina, corrió á un comercio próximo, y provisto de papel y lápiz, tornóse á la sugestiva capilla donde, aunque nunca en su corta vida *las había visto más gordas*, hizo un dibujo que muchos años adelante admiraba á D. Federico de Madrazo, por su calidad de primer dibujo de principiante tan joven. Los mausoleos de la capilla de Santiago fueron para el novel artista como una revelación que le hizo entrever todo un mundo desconocido. Desde entonces no soñó más que con sepulcros y cenotafios, con estatuas yacentes y tablas góticas y demás antiguallas *ejusdem farinæ*. Y para convertir sus sueños en realidades se dió á viajar y recorrió todos los rincones de la Península, y no sé si también de las islas adyacentes, y dibujó, pintó y calcó años y más años sin llegar á saciarse en una sucesión de viajes que comenzada, como dije, en 1838 ¡y ya es fecha, lector amigo! todavía continúa, pues D. Vicente, como tan adicto miembro que es de nuestra *Sociedad Española de Excursiones*, aún suele tomar parte en las que ésta organiza, sin perjuicio de organizar él otras para su uso privado y exclusivo.

Y no se olvide, para apreciar debidamente el mérito de tales andanzas, la manera con que se viajaba en las mocedades de Poleró. En punto á comunicaciones estábase entonces á la misma altura, poco más ó menos, que en los tiempos de Ponz y de Bosarte. Nosotros, excursionistas de hoy, que instalados cómodamente en el vagón de primera clase, cuando no en el muelle coche-cama, vamos saboreando impresiones artísticas de un extremo á otro de España; nosotros, que nos creemos unos héroes porque al alejarnos alguna

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

vez de la vía férrea dos ó cuatro ó diez leguas, nos resolvemos á sufrir el traqueteo de una diligencia unas cuantas horas en busca de *novedades antiguas*, no podemos formarnos cabal idea de lo que sería viajar días y semanas, y quizá meses, en galera ó en calesa, á caballo, en mula ó en pollino, según se terciaba, en un tiempo en que la *galera acelerada* y la *diligencia*, ó eran un bello ideal, ó aún no se habían generalizado. En todo aquel linaje de vehículos y semovientes viajó nuestro artista, sin que dejara de utilizar á las veces, según confesión propia, el económico *coche de San Francisco*.

Así, pues, por la prioridad, multiplicidad y tendencia de sus viajes, Poleró es, con relación al movimiento excursionista-artístico contemporáneo, uno de los *precursores*, y su nombre debe ir unido, en justicia, al de los Carderera, Caveda, Piferrer, Quadrado, Parcerisa, Amador de los Ríos, Assas y otros más, que con sus trabajos de varia especie tanto fomentaron el conocimiento de la España monumental é histórica.

La labor de D. Vicente fué más callada y modesta, y quedó y aún sigue inédita en su mayor parte. Hay que ver aquellos once grandes y gruesos volúmenes repletos de apuntes y dibujos tomados directamente por Poleró de monumentos de diversa índole de los siglos VIII al XVII; allí están en trasunto miniaturas de códices, pinturas murales, al temple y al óleo; bajo-relieves, estatuas é imágenes votivas y conmemorativas, bultos sepulcrales, retratos, vidrieras, tapices, relicarios, alhajas, en suma, toda clase de documentos arqueológicos de alto interés, en cuya reproducción demostró el copiante, amén de rara habilidad, una paciencia que hubiera acreditado á un santo. Reyes, Príncipes, Infantes, insignes Prelados, grandes capitanes, ilustres caballeros y damas forman un conjunto cuyo estudio, al par que puede ser de utilidad para la Historia, es de directa aplicación para el conocimiento de nuestra iconografía é indumentaria. Uno de los aspectos que más interés prestan á ese verdadero museo formado por Poleró es que muchas de las obras reproducidas ya no existen, destruídas como fueron por culpas del abandono, del sórdido interés, de las guerras, allanamientos de templos, incendios y asolamientos de monasterios, y otras manifestaciones de la incultura ó del vandalismo en los dos postreros tercios

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

del siglo XIX. Para salvar el recuerdo de estatuas ya rotas y casi deshechas, con todo cuidado recogió y reunió, más de una vez, restos mutilados y dispersos de históricos enterramientos, rehaciendo la figura por medio del dibujo, como ocurrió, entre otros, con el bello bulto sepulcral de D.ª Juana de Aragón, Condesa de Ampurias, que existió en el Monasterio de Poblet.

Estos trabajos que voluntariamente se había impuesto no le impedían dedicarse á su profesión de pintor y restaurador; y, á semejanza de tantos otros artistas, no bastando á satisfacer su actividad el lápiz y los pinceles, también se alistó entre los tratadistas y escritores de Arte. Así, pues, fué publicando los libros *Arte de la restauración. Observaciones relativas á la restauración de cuadros* (Madrid, 1853), primer escrito suyo que salió á luz y que le valió el cargo de restaurador de Cámara del Real Museo de Pintura; *Catálogo de los cuadros del Real Monasterio de San Lorenzo* (Madrid, 1857); *Breves observaciones sobre la utilidad y conveniencia de reunir en uno solo los dos Museos de Pintura de Madrid* (Madrid, 1868); *Tratado de la Pintura en general* (Madrid, 1886); el *Catálogo de los cuadros del Excmo. Sr. D. Enrique Pérez de Guzmán, Marqués de Santa Marta* (Madrid, 1875), y los del Duque de Pastrana, y de D. Manuel Salvador López.

Pero más que toda otra, la que le ocupó y preocupó siempre fué su obra magna de dibujos y reproducciones, de que hablé más arriba. Sensible es que obra de tal empeño esté, puede decirse, condenada por su misma índole á quedar inédita, pues ni aquí existen editores con bastantes alientos para realizar su publicación, ni los que pueden suelen premiar los esfuerzos del autor que, acometiendo semejante empresa, puso en grave riesgo su dinero. No se ocultaban á Poleró estas dificultades; pero entre gastar un capital de muy difícil reembolso y condenar la obra entera á obscuridad perpetua, optó, como prudente, por un partido medio y determinó sacar á luz porción de sus dibujos de obras escultóricas que más interesantes le parecieron. Tales son la razón y la historia del presente libro que, ó estoy muy equivocado, ó ha de prestar servicios á los estudiosos y aficionados á las artes figurativas. No contentándose el autor con la parte meramente artística, quiso agregarla un texto, que escribió al efecto, y al ocuparse en las diferentes obras reproducidas no se ciñó sólo á las

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

descripciones, antes bien, hizo escarceos por el campo de la Historia y de la Genealogía, y se extendió á las veces discurriendo sobre los trajes, armas y arreos con que damas y caballeros engalanaron ó acompañaron sus personas en los sucesivos siglos.

No he de detenerme á analizar el mentado texto, como tampoco á aquilatar las bellezas que las reproducciones encierran, así por lo que atañe al mismo original, como por el sello personal y propio con que lo reprodujo el artista. Allá juzgue de todo ello el lector y examinante, que al adquirir ó registrar un libro, adquiere el derecho de la crítica, en el alto sentido que encierra esta palabra. Tan sólo algunas observaciones he de permitirme y serán muy breves, pues ni soy apologista ni censor, sino mero prologuista, ni quiero retardar el goce estético que causarán á quien las mire las figuras representadas.

El Sr. Poleró que, como antes dije, ha recorrido toda España, también ha viajado por el extranjero con idénticos fin y objeto, con lo que, habiéndose hallado en el caso de estudiar *de visu* unos y otros monumentos, escuelas y tendencias artísticas y de establecer las necesarias comparaciones, sus juicios son acreedores á la consideración que merece el que los emite con sinceridad y conocimiento de causa. Acaso el rasgo más saliente del carácter de Poleró es un firme y sano patriotismo, siempre muy de loar, y más en estos tiempos de flaquezas y desfallecimientos, de *patrias grandes* y *patrias chicas;* y ese patriotismo, que me guardaré de llamar exagerado, generalmente asoma y se trasluce en el fondo de sus juicios y opiniones. Herida su sensible fibra patriótica por el criterio, opuesto en un todo al suyo, y tan generalizado en el día, de aquellos que en cualquier manifestación de nuestras artes sólo ven mano ó influencia francesa, italiana ó flamenca, tal vez extremó sus teorías en sentido contrario, estampando ciertas afirmaciones que, aunque á muchos parecerán aventuradas, á mí me parecen convenientes y provechosas por lo que pueden contribuir á restablecer el equilibrio y el imperio del justo medio. Por mi parte, á ese que yo creo justo medio me atengo, y por lo mismo, á igual distancia estoy de los extremosos partidarios del *extranjerismo* que de los netos *nacionalistas*. Según Poleró, las esculturas asturianas revelan un arte original y sencillo, y en nada pare-

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

cido al de otras partes, aunque se le llama latino-bizantino; y yo no contradeciré esta proposición, aunque me asalte el recuerdo de las palpables semejanzas del elemento ornamental en los monumentos asturianos con los escasos restos arquitectónicos visigodos y con los productos que se conservan de la orfebrería de aquel pueblo, y que por su filiación son latino-bizantinos y, por tanto, extranjeros de origen en alguna manera. Más arriesgado parece afirmar que durante los primeros siglos de la Reconquista no hubo en la estatuaria española ingerencia de maestros venidos de otras partes. Acerca de esto, como de tantos otros puntos, es en vano acudir á los documentos; pero sabidas como son por la Historia las estrechas relaciones mantenidas por los nacientes estados cristianos con los francos y el imperio carlovingio y con la sede romana; las frecuentes peregrinaciones ultrapirenaicas á Compostela y la innegable influencia cluniacense, acomete la sospecha de que, al igual que ocurrió en orden á la religión, la política ó la arquitectura, pudieron sobrevenir en materia de escultura ingerencias extrañas, muy explicables por el comercio y los vínculos de los diferentes pueblos. También me parece controvertible que los españoles hayamos sido los primeros en expresar por la forma los más puros é íntimos sentimientos del alma. Muchos siglos antes que los nuestros, los ignotos escultores egipcios del período menfita, los eginetas, el apasionado Scopas y sus discípulos, y los maestros de la escuela rodia, entre otros, supieron comunicar á muchas de sus obras tal fuerza de expresión, tal intensidad de sentimiento en que parece transparentarse el alma, que las hacen por ello tan admirables como por la belleza de la forma. En mucho, en muchísimo estimo yo nuestro grande y glorioso Arte nacional, y por lo mismo siento diferir de la opinión de mi buen amigo, según el cual aquí tenemos los primeros monumentos religiosos de todos los estilos conocidos, y en todas las obras de arte españolas de aquellas épocas se nota un tipo de originalidad que las determina al ser comparadas con las extranjeras. Atenuara el escritor el carácter absoluto de estos juicios, y no nos fuera difícil coincidir en lo que se descubre en el fondo de ellos. Y basta de comentarios, para los cuales, así de parte del autor del libro como de la del lector de su prólogo, reclamo y necesito indulgencia.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Por lo demás, no es mi propósito recomendar la obra de don Vicente Poleró, pues entiendo que por lo generoso de su tendencia, lo interesante de su asunto y lo artístico de la ejecución es de las que se recomiendan por sí solas. Á quienquiera que por sus bellas láminas pase la vista proporcionará deleite y enseñanza el feliz consorcio que revelan entre nuestra secular Historia, representada por ilustres ó prestigiosos personajes y nuestro gran Arte escultórico que, como á manera de milagro, devolvió á aquéllos la vida al borde mismo de la tumba. El libro de Poleró ensancha á la vez que entristece el ánimo, si se considera cuán grande fué nuestra riqueza monumental y cuán gran parte de ella ha desaparecido. ¡Ojalá se muestre el destino más piadoso con la que nos resta y ojalá nuevas publicaciones análogas á la presente divulguen, para mayor realce de España, cuanto bello y bueno debimos á la cultura de nuestros mayores!

El Conde de Cedillo.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

INTRODUCCION

El estudio de las artes tiene tal importancia y trabazón con la historia, presta á ésta tan importante y poderoso auxilio, que viene á poner de relieve el progresivo desarrollo conseguido en la cultura moral durante la laboriosa marcha de los siglos.

Para este linaje de estudios, que sirven para aclarar ciertos puntos oscuros á las veces de la historia, tenemos multitud de comprobantes: en portadas, capiteles, columnas, claustros de iglesias, catedrales y santuarios, y en variedad de bultos sepulcrales, estatuas votivas y conmemorativas, urnas cinerarias, arcas de reliquias, trípticos, dípticos y retablos que en cantidad fabulosa la piedad, la gratitud y el recuerdo, ha ido atesorando en los templos. Todo esto, que llegó hasta nosotros respetado y sostenido por la devoción, durante una larga serie de años, por un exclusivismo incalificable, se ha destruído en su mayor parte, pasando otra no pequeña á formar museos y colecciones particulares.

Cuando la invasión de las razas germanas en nuestro país, ni ellas traían ni necesitaban para nada de las artes, y sin embargo, el origen de éstas en la Edad Media arranca desde el establecimiento de aquellas razas que tanta influencia ejercieron en el carácter algún tanto rudo é independiente de los españoles. Trascurridos los años y modificadas las costumbres, comenzaron las artes á señalarse, como lo demuestran los escasos restos que quedan de aquellas épocas, y bien claro se ve por los adornos de sus edificios, la combinación de líneas con figuras extrañas é imaginativas, simulando animales

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

fantásticos de varias especies y la representación de formas humanas con movimientos y aditamentos caprichosos, según se ve en capiteles, repisas, frisos y canes de los edificios de los siglos VIII al XII.

Al primer siglo de la reconquista deben pertenecer los sepulcros de Covadonga y al siglo siguiente, los del Panteón de los Reyes de Oviedo, en forma de arca sepulcral, con el monograma de Cristo; las esculturas de Santa Cristina de Lena, San Miguel de Lino, Santa María de Naranco, San Salvador de Val de Dios, que con las de Priesca, dan muestras todas ellas de unarte tan original como sencillo, y que en nada se parece al de otras partes, pero que en la precisión de darle nombre tiene que buscarse su semejanza con el arte llamado latino-bizantino.

A estos simulacros de piedra pueden compararse otros parecidos que fueron hechos en los siglos XI y XII en San Pedro de Armentia, Monasterio de Leyre, y en las portadas de San Pablo del Campo en Barcelona, cuyas figuras y adornos no pueden calificarse como obras esculturales propiamente dichas, sino como groseros ensayos de simples canteros ó imagineros, desprovistos de las principales nociones del dibujo de la forma humana, cuyos principios debieron ser iguales en todas partes.

Con estas mismas condiciones, poco más ó menos, se ven construídas las arquetas de reliquias, de hueso, madera y marfil, si bien en algunas de ellas se refleja cierta influencia árabe, debida sin duda á las relaciones que fueron estableciéndose entre aquéllos y los cristianos, á quienes parece pertenecer la pila con leones y gacelas de la Alhambra de Granada, que se labró en tiempos de Mohamed III, y la fuente de los leones del mismoAlcázar, á cuya época corresponde, según creemos, el frontis ó retablo del santuario de San Miguel in Excelsis, de Navarra, con esmaltes de fondo incrustados.

El arte escultural entre nosotros, sin dejar su rudeza primitiva, ya se acerca más á la imitación del natural, en las figuras que se ven en la Colegiata de San Isidoro de León, cuyo ingreso aparece adornado de efigies de Santos, y en el tímpano el sacrificio de Abraham con los signos del Zodíaco y otros atributos parecidos, en el interior del edificio, como si fuesen aprovechamientos de restos romanos, por cuyos medios fueron aumentándose los conocimientos y facilitándose los adelantos.

En esta forma, aunque lentamente, fué marchando la estatuaria siguiendo la escala gradual de sus cortos adelantos, llegando casi á la perfección relativa las figuras de Santa Eulalia en Asturias, las de San Pedro de Villanueva y las de la pila bautismal de esta

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Iglesia; las de Santa María del Campo de la Coruña, San Juan de Amandi, San Miguel de Escalada, Santa María del Temple en Valladolid, Basílica de San Vicente de Ávila, Catedral vieja de Salamanca y Cámara Santa de Oviedo, á cuyas obras deben agregarse las curiosas estatuas que hubo en el Monasterio de Sahagún con las de Villasirga, Náxera, Nuestra Señora de Salas en Huesca y Bañares, entre otras que sería prolijo citar.

La religión, el clima, las costumbres y usos de los pueblos marcan y señalan el camino de las artes, y entre todas, la escultura da á conocer las diferentes épocas en que se desenvuelven.

La inmovilidad de la sociedad egipcia se presenta bien de manifiesto en las deformes pero simbólicas esculturas que adornaron sus templos y palacios.

La escultura etrusca no fué más que una transición entre el arte egipcio y el griego, que realiza el ideal de la mayor belleza posible, á lo que contribuyeron poderosamente las costumbres; el genio especial de aquel país, por su carácter moral, su vida y hasta su posición geográfica, llegando á formar un canon de proporciones, medidas y armonía en el conjunto que ha sido preciso seguir.

Los romanos, aunque en su origen no dieron muestras de ser artistas, rechazando por consiguiente las artes como trabajos serviles, comenzaron á ejercitarlas después de la conquista de Grecia, aceptando su escultura, su música y su poesía, si bien no con tantos vuelos y exquisito gusto.

Por los descubrimientos hechos en Italia, verdaderos tesoros artísticos, se demuestra claramente los pasos que fueron dando las artes, siendo esto ocasión del renacimiento y origen del arte moderno.

El arte escultural en la Edad Media entró en un nuevo y original camino, pues vemos que los bajos relieves y estatuas sepulcrales se empiezan á emplear en el siglo XII, como parece demostrarlo el sarcófago que se conserva en el Museo Provincial de Burgos y el de San Pedro el Viejo de Huesca, de D. Ramiro el Monje, cuya figura se cree fué la primera que se hizo de este género en España, con otras en relieve que existen en San Cugat del Vallés.

Al comenzar el siglo XII, ya la escultura, unida á la arquitectura, se desarrolla en grande escala, abriendo sus puertas la Catedral de Santiago con su magnífico ingreso de la gloria é inaugurándose los grandes triunfos del arte de la Edad Media. La estatuaria cristiana, pues, con tan brillantes condiciones de adelantos, consigue idealizar la figura y reflejar en ella la suprema felicidad de los ángeles y los goces inefables de los bienaventurados, sancionando un tipo particu-

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

lar que pasó á ser hierático, siendo seguido desde entonces sin interrupción hasta nuestros días.

Tal vez se considere nuestra opinión demasiado aventurada; pero nos atrevemos á emitirla, diciendo que los españoles fueron los primeros que, marchando por este sentimiento, dieron la forma y las reglas para reflejar los más puros é íntimos sentimientos del alma, pudiendo también alardear de ser los primeros en tener los monumentos religiosos de todos los estilos conocidos.

En el siglo XIII, reinando San Fernando, es cuando recibe la escultura más completa transformación, y si bien sufre algunas alteraciones por circunstancias especiales, debidas á acontecimientos inevitables en el Reino, no obstante sigue su marcha, hasta que llega en el siglo XV á su completo desarrollo y perfeccionamiento.

Las estatuas conmemorativas de San Fernando y de su mujer, D.ª Beatriz, en la Catedral de Burgos, indican grandes progresos, que no decaen en todas las obras de su tiempo, sirviendo de ejemplo las que decoran las portadas de la Colegiata de Toro, de la Catedral de Zamora, de San Miguel de Palencia, Villalcázar de Sirga, San Pedro de Amusco, Aguilar de Campóo, Villaviciosa de Asturias, San Esteban, San Lorenzo y San Millán en Segovia, no viéndose en ninguna de ellas donde no se refleje aquel carácter especialísimo de beatitud y candorosa ingenuidad que señalan y determinan todas las obras de su tiempo.

Este mismo carácter, pero más humanizado, patentizan igualmente las estatuas yacentes para los sepulcros que hasta fines del siglo XVII fueron fabricándose.

Las imágenes de los Santos mártires que se veneran en los altares, los asuntos sagrados que adornan los códices, las figuras de los Apóstoles y bienaventurados que decoran las puertas de los templos, las pinturas murales que aún se ven, las estatuas yacentes de ilustres Prelados, piadosos fundadores, grandes capitanes, varones eminentes en ciencias, artes y letras, con las de notables matronas, que en urnas, lucillos y sarcófagos se encuentran por doquier en monasterios, iglesias y catedrales, están demostrando á las claras el más puro sentimiento de cariñoso recuerdo de gratitud á su valor, saber y grandes virtudes.

Hoy, por el contrario, después de haber luchado el arte cristiano durante tantos siglos, separándose de todo lo terrenal, han sucedido á estas ideas, por algunos llamadas caducas, las nuevas, implantadas por el renacimiento, que empezó á iniciarse en Italia por Giotto, siguiendo su progresiva marcha Ghiberti, Donatello, Fatti,

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Sansovino y Luca della Robbia, llegando por fin en el siglo XVI á su completo desarrollo á impulsos del coloso del arte, Miguel Ángel Buonarrotti.

España, aunque sumisa al catolicismo, aceptó, sin embargo, las reformas del arte nuevo, pero no renunció del todo á sus antiguas tradiciones, pues vemos que Cano, Montañés y otros muchos no se separan de la senda trazada por Berruguete y Becerra, siguiendo igual camino los artistas que á éstos sucedieron.

En los templos siguió la costumbre de los enterramientos con bultos sepulcrales; pero estas esculturas se ven ya influídas por la nueva manera de sentir, variando su disposición yacente por la orante, que fué la más admitida hasta los últimos años del siglo XVII.

Aun suponiendo la influencia que se dice tuvieron las artes extrañas en nuestro suelo con el frecuente trato de diversas gentes, y muy especialmente desde el siglo XIV por la protección que D. Pedro I de Castilla dispensó al comercio, ya anteriormente protegido en Aragón, Cataluña y Valencia, no puede presumirse fuese de tal naturaleza, que hicieran variar por completo el sentimiento y tipo peculiar del genio de nuestros artistas.

Esta independencia de carácter y manera de pensar fué la causa determinante para que la influencia artística que se supone no se demostrara muy abiertamente hasta la segunda mitad del siglo XV, en cuya época puede decirse comenzó á echar raíces el nuevo arte, que no dominó por completo hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XVI.

Esto, que nos parece indudable, no lo es para otros, pues suponen que el arte había influído en nosotros dos siglos antes, ya entrando por Barcelona ó ya pasando los Pirineos, fundando esta opinión en que D. Fernando III, el Santo, y su hijo D. Alfonso X tuvieron frecuentes relaciones con Francia é Italia, especialmente con ésta, con motivo de haber sido elegido D. Alfonso Rey de Romanos en 1257. Fijos en esto y en las frecuentes visitas á Castilla de Príncipes y grandes señores de aquellos países, sacan la consecuencia de que ciertas obras fueron ejecutadas en aquellas épocas, citando en su apoyo el célebre tríptico de las Tablas alfonsinas y los dos libros de las *Cantigas*, *juego de ajedrez*, *las tablas y los dados*, sin considerar el género de su ornamentación, que revela bien á las claras el gusto árabe y también los nombres de sus autores, que no pueden ser más genuinamente españoles (1).

(1) Estos libros están pintados en Sevilla por Julián Pérez.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Que pasaran á estudiar á Italia algunos de nuestros escultores nada de extraño sería, y que á su regreso trajeran los principales rasgos de la manera de hacer y sentir de sus maestros no ocurre negarlo; pero sí dudar que fueran tan modestos que, deponiendo todo amor propio con el de la patria, italianizaran sus nombres, firmando sus obras con otros que no fueran los suyos.

Graves dificultades asaltan siempre á los que pretenden dejar su país, bien en demanda de trabajo, ó bien con deseo de estudiar; pero en los siglos XI al XIV ¿con qué medios hábiles se contaba para emprender un viaje, sin vías de comunicación, teniendo que afrontar todo género de peligros y privaciones, ni qué beneficios podrían esperar aquellos que de luengas tierras viniesen á nuestro suelo, por lo frecuente envuelto en continua agitación? Esto sólo, á nuestro juicio, sería dado realizar á determinadas individualidades, por ejemplo, á los monjes, que por su ministerio eran considerados y atendidos en todas partes, y por tanto podían hacerlo con más facilidad y mayores recursos.

Así debió de ser, pues sabido es que en los conventos y monasterios había arquitectos ó alarifes, escultores, imagineros, entabladores y pintores, que hacían todas las obras precisas, saliendo cuando era necesario de la Península; pero cuyo número no sería tan crecido como se supone, dada la relación de las obras que se pretende estar hechas por los que venían de fuera.

Supuesto el caso de que algunos imagineros ó escultores pasaran á Italia para aprender ó perfeccionarse en su arte, especialmente aquellos de los reinos de Aragón y Cataluña, por las relaciones establecidas, no por eso habremos de conceder que sus obras tengan un completo parecido con las de aquel país, pues vemos que los pocos artistas pintores que en los siglos XVI y XVII fueron con este intento no dejaron de ser españoles, es decir, que en sus obras siempre se ve marcado carácter especial y distintivo, que las hace diferenciar de las que de allí proceden.

Puede comprobarse esto con los cuadros que se conservan de Correa, Liaño, Navarrete *(el Mudo)*, Vargas, Villegas, Rubiales, Masip, Sariñena, Ribalta, Céspedes, Escuarte, Minget, Hernán Yáñez y otros que, si algún sello trajeron del estilo de sus maestros, bien pronto lo hubieron de perder, haciéndose independientes, con carácter propio.

Lo mismo puede decirse con respecto á los escultores que, en alas de sus deseos de adelantar, y ya en pleno Renacimiento, fueron á instruirse á la entonces Atenas de las artes, como fueron Berru-

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

guete, Siloé, Jordán, Forment, Morlanes, Valdevira, Orlay, Tudelilla, Becerra, Delgado, Machuca, Ayala, Ancheta, etc., los cuales en verdad, contribuyeron al adelantamiento de las artes en España.

Otros artistas que no salieron de su país, y por cierto los principales, se inspiraron en las obras de los grandes maestros coloristas, que adornaban los palacios de la corte y sitios reales del Escorial y del Pardo; éstos fueron Velázquez, Murillo, Zurbarán y Cano; véase, por sus obras, si puede considerárseles originales, especialmente los dos primeros.

Todos ellos, siguiendo sus aficiones, tomaron de las obras que veían, aquello que en más armonía estaba con su manera de ver y de sentir, notándose grandes diferencias entre unos y otros y por consiguiente, creando nuevos estilos, que fueron traducidos en escuelas tan diversas que no tienen punto de comparación con las conocidas en color, manera de hacer, sentimiento de la forma y composición.

Esto propio consideramos hubo de suceder en los escultores y pintores de la Edad Media, hasta mediado el siglo XV, y esto mismo se ve clara y distintamente en todas las obras de escultura (con escasas excepciones), que en gran número fueron mandadas hacer, durante siete siglos, para embellecimiento de catedrales, monasterios y santuarios, por cuya razón no es aventurado asegurar que en España las artes todas tienen un sello especial de carácter propio.

Los escultores que fueron á Italia y trajeron la marcha que seguían sus maestros, con relación á las formas, andamento de pliegues en los paños y fisonomía especial de los tipos, bien pronto la olvidarían, adquiriendo carácter propio, obligados á amoldar sus obras al gusto de los que las mandaban hacer, á las diferentes condiciones locales en que éstas debían figurar, á los trajes, arneses y traheres, bien distintos, que en España se usaban, siendo diversos también los tipos que fuera de la patria habían visto y estudiado.

De gran utilidad sería formar un museo de comparación, reproduciendo por medio de vaciados, las mejores obras escultóricas de la Edad Media que poseemos, y sólo así se pondría de manifiesto la gran diferencia que existe, no sólo por el carácter típico, especialísimo, que las distingue de Francia é Italia, sino por la marcha seguida en su desenvolvimiento y ejecución.

Á falta de este medio, única manera, á nuestro juicio, de poner término á la controversia, la fotografía puede conducirnos en mu-

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

chos casos á dicho resultado, y así lo hemos hecho nosotros, no dejándolo al solo estudio adquirido en nuestros cómodos aposentos, hojeando y comparando libros, cuya lectura viene al fin á extraviar la opinión, por ser varias las de sus autores.

Caminando de este modo hemos adquirido el convencimiento de lo que lealmente exponemos, llevados por un lado del recuerdo de nuestras pasadas grandezas, y por otro del amor á la patria, que tan en poco tienen los que rebuscan los medios de negarnos lo que legítimamente nos pertenece.

No se puede negar que, eliminadas algunas obras de reconocida importancia, las infinitas que se han ejecutado no podrán acaso compararse, por lo general, con los correctos y delicados perfiles que distinguen á las de igual clase pertenecientes á célebres maestros italianos; pero, en cambio, aunque más rudas ó descuidadas en su ejecución, especialmente aquellas de los siglos XI al XIV, respiran tal sabor de época, representan tan vivo el tipo del personaje que recuerdan, comunicándole cierta inocente naturalidad, con tanto espiritualismo cristiano, que no parece sino que aguardan, tranquilos y confiados, como todo el que cumple con su deber, el tremendo y último día para levantarse.

Al dar pues, crédito sin otras pruebas, á las exageradas ideas de algunos, es posible que en nuestro suelo no se encontraran obras ejecutadas por completo por artistas españoles sin que una mano extraña tuviera participación en ellas.

Hasta ahora son contados los artistas italianos de que tenemos conocimiento viniesen á estos reinos con anterioridad á nuestra conquista de Nápoles y Sicilia, y si los discípulos de Nicolás Pisano, Arnoldo y Andrea, se establecieron en nuestro país, ¿cómo es que no son conocidas las obras de éstos por sus firmas, siendo tan grande el número de las que ejecutaron, á juicio de los críticos?

Por el contrario, son varios los nombres que hemos hallado, y continuamente se van encontrando en mausoleos y urnas sepulcrales, cuyos apellidos son conocidamente castellanos, catalanes, aragoneses y valencianos.

Entre otros autores que hemos hallado podemos citar los que trae Ceán Bermúdez, y tales son: Leodegario, que trabajó en Santa María de Nájera; Pedro Juárez, Jaime Castayls y Guillén de la Mota, que hicieron las estatuas de la puerta principal de la Catedral de Tarragona en 1376; el maestro Anrique, que en 1380 hizo el sepulcro y estatua de Enrique II y su mujer en la Catedral de Toledo; Fernán González, que trabajó el de D. Pedro Tenorio de dicha Catedral.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

En 1499, Nicolás Andrea, en Nájera; Pablo Ortiz, autor de los bultos de D. Álvaro de Luna y su mujer, D.ª Juana Pimentel; J. Rodríguez, Blas Hernández, Jerónimo Pellicer, Blas Ordóñez, que trabajo en el sepulcro de Cisneros; Tomás Forner, J. B. Espinosa, que hizo el busto del II Conde de Tendilla; Sebastián Almonacid, Mariano Marzal, Juan de la Huerta y Juan Droquis, que hicieron el sepulcro de los Duques de Borgoña en Dijon; P. J. de Cataluña y otros, que deben unirse á los del siglo XI y XIV, y Jaime Cascalles.

También se nos niega la dirección en la fábrica de nuestros edificios principales, llegando á tanto el espíritu de extranjerismo en esta materia, que de los muchos monumentos levantados por la piedad de nuestros mayores, contadísimos son, según dicen, los que fueron concebidos por arquitectos españoles.

El Diccionario de profesores de arquitectura de Ceán Bermúdez saldará estas cuentas y responderá por nosotros.

Miguel Ruiz, Alvar Martínez, Alfonso Fernández, García Martínez, Juan Alfonso, Cristóbal Rodríguez, Pedro Gutiérrez, Antón López, Juan Fernández, Alfonso Díaz, Alfonso Rodríguez, Juan y Pedro Rodríguez, Diego Fernández, Juan y Fernán Sánchez, Francisco Díaz, Alvar Rodríguez, Juan Ruiz y Ferrán García, todos estos en 1418, trabajaron las esculturas y adornos de la fachada principal de la Basílica toledana con Pedro Pérez y Pablo Ortiz, autor de los Condestables en la misma Basílica.

Nuño Sánchez, que hizo las estatuas del coro de la Catedral de Sevilla en 1480; el maestro Juan Damár, que comenzó el retablo mayor, autor del sepulcro de la Condesa D.ª Sancha en la Catedral de León; los que trabajaron en Cataluña y Castilla la Vieja, como son Fernando Chacón, Francisco de las Cuevas, Francisco Grau, Hipólito Rovira, Egas, Francisco Gomár, Martín Sánchez, Diego de la Cruz y Jorge Contreras, que hizo las estatuas de D. Juan I y su mujer, y todos pertenecientes á los siglos XIV al XVI.

Francisco Giralte, autor en 1506 de los sepulcros del Obispo don Gutiérrez de Carbajal y D. Francisco Vargas y de D.ª Inés de Carbajal, padres de aquél.

Julio de Aguilar, Pedro de Arbulo, Bartolomé Ordóñez, que hizo la estatua yacente del Príncipe D. Juan en Avila; Beltrán de Richer y Pedro Penna Fracta, autores del sepulcro de D. Jaime II y su mujer D.ª Blanca de Aragón, y Juan Francisco Gras, de Manresa, que trabajaron en Poblet las estatuas sepulcrales del Rey D. Alonso II, del Infante D. Enrique y D. Ramón Folch de Cardona.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Ya hemos visto que la escultura en los siglos X y XI, hallábase en el mayor estado de atraso por la grosera rudeza de su ejecución, no acertando á traducir los que la ejercían los modelos que se proponían copiar.

Sin embargo, es de notar que no en todas las localidades se ve igual atraso, pues que las estatuas conmemorativas que adornan la curiosa portada de San Vicente de Ávila, las que decoran algunos santuarios de Navarra y los bajos relieves de la urna de D. Sancho III el Deseado presentan ciertos rasgos en su disposición general, ya en el plegado de los paños, ya en muchos de sus detalles, demostrando que sus autores procuraban ceñirse cuanto les era posible al natural.

Acentúase ya generalmente en las esculturas pertenecientes á los siglos XI y XII, una ejecución ruda, pero llena sin embargo, de una sencilla espontaneidad, procurándo simplificar los rasgos más característicos por medio de una ejecución poco relevada, variando empero sus proporciones, á veces desmesuradas en las figuras, ya rígidas ó estiradas, ó exageradamente reducidas. Tocante á los ropajes llenos de pliegues, paralelos en sus bordes ondulados y el todo de una monotonía demasiado severa, se ve que seguían igual camino en los extremos, notándose por lo regular en las cabezas, voluminosas prominencias en las órbitas de los ojos y orejas casi planas, con un agujero en el centro por único modelado, y los cabellos hechos por gruesas y hendidas rayas de una igualdad monótona, sin ningún viso de verdad. En cuanto al plegado de los paños, nótase iguales defectos por falta de comparación con el natural: generalmente todos los partidos de grandes pliegues, no son más que una serie de hendiduras iguales ó paralelas líneas, y en los espacios que dejan, hacían puntos ó picaduras con el cincel formando ondas.

Pues bien, á pesar de los defectos apuntados, no se puede menos de considerar los esfuerzos que hizo el arte cristiano, sin rumbo fijo ni modelo de estilo que poder copiar, á no ser la comparación de unos artistas con otros, y que tan poca relación tienen con los de otras partes; adviértese á pesar de todo en los rostros de estas rudas esculturas, una expresión de dolor algunas veces y en otras una alegre resignación, ya representen figuras simbólicas ó ya caprichosas que, como decoración de portadas y adornos de capiteles, frisos, jambas ó zócalos, hacían indistintamente, y que llegó casi á la perfección en los siglos XIII y XIV, consiguiéndose un completo desarrollo en el siglo XV, si bien separándose algún tanto de aquel sentimiento cristiano que les sirvió de guía y que del todo abandonaron, llegando á

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

humanizarse en el siglo XVI. La escultura cristiana desde este momento, comenzó á dar particulares formas de estudiada delicadeza que ya más de un siglo antes veníanse observando en los afamados maestros florentinos y pisanos. Se desterró la costumbre seguida desde el siglo XIII de pintar las estatuas sepulcrales, como indigna superfluidad de la estatuaria del Renacimiento, rutina que quedó como vinculada en las imágenes y retablos de las Iglesias.

Sin perder su carácter la estatuaria cristiana entre nosotros, á pesar del avasallador impulso del Renacimiento, siguió la tradición de los antiguos maestros; mas entrado el siglo XVII, fué marcándose la decadencia y manifestándose el más censurable barroquismo, de tal modo que, á imitación de la arquitectura, dejó innumerables muestras del peor gusto y el más lamentable sello de atraso.

Grandes han sido las pérdidas de las artes con la demolición de algunos monumentos en España, y no escaso el número de otros objetos de sumo interés destruídos, sin respetar las cenizas de grandes capitanes y esclarecidos varones, sepultados en Cardeña, Poblet, San tas Creus, León, Aulá Dey, Fres del Val, Carrión de los Condes, Granada, Salamanca, etc., etc., siguiendo igual camino laudes, inscripciones y losas sepulcrales que tapizaban los muros y pavimentos de los sagrados recintos, siendo esparcidos en pedazos, que á tanto llegó el encono de la ignorancia.

El celo de nuestros mayores, alentado por una inquebrantable fe, hizo surgir por todas partes monumentos célebres y espléndidas manifestaciones de las artes, poniendo de relieve sus conquistas.

Llegados los tiempos presentes, nos atrevemos á decir que el arte hoy, haciendo una nueva evolución, parece rechazar las tradiciones del antiguo, é inspirándose en nuevos ideales procura hallar otro camino diverso en su manera de ejecutar y sentir. El realismo depurado bajo la más estricta imitación del natural es la fuente en que sacia su ardiente sed de novedades, y ya sea por las especiales condiciones en que vivimos, ya por el apremio de una crítica severa que nada disimula, ó bien por el sentimiento y nueva manera de ser que se tiene en contradicción abierta con lo pasado, es lo cierto que, sin fijarse en nada positivo, pues lo de hoy pasa á ser antiguo mañana, el arte persigue ideales que aún no ha podido realizar. ¿Lo llegará á conseguir? El tiempo, que es el que da la experiencia y resuelve todos los problemas, se encargará de decirlo.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

EL INFANTE D. FELIPE

HIJO DE D. FERNANDO III

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

EL INFANTE DON FELIPE

Y SU MUJER DOÑA LEONOR RODRÍGUEZ DE CASTRO

En memoria de su abuelo materno, dieron el nombre de Felipe al quinto hijo que tuvo D. Fernando; mas deseando que su educación fuese esmerada, encaminándola al servicio de Dios, fué llevado á Toledo, bajo el cuidado del Arzobispo D. Rodrigo, que le nombró canónigo de aquella Catedral, abad de Valladolid y Covarrubias, y últimamente electo Arzobispo de Sevilla; pero enamorado de D.ª Cristina, hija del Rey de Noruega que había llegado á España, destinada para don Alonso su hermano, renunció al estado eclesiástico y la tomó por esposa.

Poco hubo de vivir esta Infanta, pues vemos que un año después contrajo D. Felipe segundas nupcias con una señora principal, llamada D.ª Leonor Rodríguez de Castro, cuyo funesto enlace fué fatal á su reputación, como buen hermano y servidor del Reino.

Unido á los parientes de su mujer, desavenidos con el Rey don Alfonso X, ofreció sus servicios al Rey moro de Granada, contribuyendo á aumentar los disturbios que por entonces comenzaron á minar el Reino, acibarando los últimos años del bondadoso y complaciente D. Alfonso.

No arrepentido de sus errores, falleció en 28 de Noviembre de 1274, según dice el Padre Flórez en sus *Reinas Católicas*, siendo sepultado en magnífico sepulcro, cuya ornamentación contiene datos indumentarios preciosos para conocimiento de los usos y costumbres del siglo XIII en la antigua iglesia de Villalcázar de Sirga, hoy

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

parroquia de este pueblo, en la provincia de Palencia. Frontero á este mausoleo se encuentra el de su mujer, de iguales proporciones y decoración curiosa.

La estatua yacente del Infante es mucho mayor que el natural, y presenta particularidades dignas, por cierto, de ser notadas.

Por su aspecto y algunas incorrecciones en el dibujo, especialmente en el rostro y en las manos, parece estar esculpida por los mismos imagineros que hicieron el sepulcro, que, acostumbrados á obras de menor tamaño, como la que decora las grandiosas arcadas de la urna, se resiente en lo general de cierta rudeza y desproporción en el rostro y en las manos; sin embargo, la disposición de toda la estatua, su conjunto y plegado de paños demuestran haber sido hecha poco después de la muerte del Infante, y por consiguiente, dentro del buen período de la escultura en el siglo XIII.

El manto está orlado de bandas y otras sueltas, todas labradas en su total longitud con los escudos de su linaje, ó sean castillos por su padre y águilas por su madre, como hija del Emperador de Alemania. En igual forma vense bordadas las mismas insignias en el bonete ó gorra con orejeras que lleva en la cabeza. Sostiene en la mano derecha la espada, y la divisa alterna con otro cuartel, compuesto de una cruz griega en las fajas horizontales que guarnecen el arca sepulcral, cuya divisa, como el cruzamiento de las piernas, pudiera referirse al voto que hicieron el Sabio Monarca y otros caballeros de ir á Tierra Santa, pero que el Papa prohibió, con buen acuerdo, pues conociendo el carácter cristiano y caballeresco de los españoles, su deber era primero la conquista de su suelo, combatiendo á los enemigos de la fe, á cuyo fin concedió iguales gracias que á los cruzados (1).

Este bulto queda en alto relieve mediante la gran profundidad que se dió á la piedra ó losa sepulcral, donde está labrado, y forma el conjunto un cuerpo de arquitectura simulando estar sostenido por finas columnas pulimentadas.

Sobre un tribolto se ven los acostumbrados castillos ó torrecillas, y todo ello conserva aún vestigios del color de que estaban bañados así la túnica como el manto, éste y las piernas de color rojo y aquélla de color azul.

Las figuras realzadas que decoran la urna por ambos lados son de sumo interés para el conocimiento de los usos y costumbres de aquel siglo. Bajo lindas arcadas triboladas, pintadas de varios co-

(1) D. Valentín Carderera.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XIII.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

D.ª LEONOR RODRIGUEZ DE CASTRO

MUJER DEL INFANTE D. FELIPE

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

lores, vense todas las escenas de la defunción y entierro ó funeral de aquellos tiempos; la esposa del difunto, seguida de plañideras y acompañada de sus dueñas y algunos monjes que la consuelan, cubierto el rostro con barbiquejo, monta un caballo enlutado; los parientes, en cabalgata, siguen el féretro, llevado por seis escuderos, y por todas partes hombres á caballo, con el escudo al revés, lloran la muerte del Infante (1).

En otra arcada aparece el caballo del Infante, colgando del arzón el escudo vuelto del revés; la gualdrapa, guarnecida de castillos y águilas, conduciéndolo de la brida un paje y tres trompeteros.

En el opuesto lado se hallan las comunidades religiosas, Obispos mitrados, abades y acólitos, con lo demás necesario para las ceremonias de la Iglesia, siendo de notar algunas religiosas y comendadoras de Santiago, cuyos rostros, además de las tocas, aparecen cubiertos con la randa ó barbiquejo que cubre la nariz y la boca de igual manera que la mujer del Infante.

En la indumentaria de esta época aparece, según vemos, la túnica, reducida en su tamaño, con mangas ajustadas y sin adornos, llamada gonela ó sayal, que muy poco después se transformó en brial.

Los mantos ó capillos, sujetos por medio de cuerdas ó fiadores de seda ó lino, eran empleados como abrigos, usándose también encapillados ó capas sueltas con largas mangas, y para la cabeza, las damas, el bonete alto, de forma cónica, con adornos de cintas rizadas, sujetos al cuello con cogoteras ó carrilleras, moda que se extendió, principalmente en Castilla, alternando dicho tocado con los birretes, sombreros, morteretes y capirones, que todas las clases sociales unían á la capilla ó gonel.

Por calzado empleábanse borceguíes abotinados, aguzados por la punta, que más adelante se alargó en demasía, llegando á la exageración.

El peinado fué, según parece, caprichoso, dejando caer el cabello sobre las orejas en menudos rizos, y también levantado por la frente y sostenido por redecillas, desechándose las trenzas de épocas anteriores.

---

(1) La costumbre de las plañideras, que durante la Edad Media era de rigor siguiesen á los cortejos fúnebres, fué heredada de los romanos, que para estos casos solían emplear caretas de aspecto angustiado y lloroso. En España, durante muchos años, fué de obligación que las viudas siguiesen los cuerpos de sus maridos y las hijas el de sus padres.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Las efigies tumulares grabadas y esmaltadas en bronce, esgrafiadas en piedra ó en bajo y alto relieve, representando todas las categorías sociales y religiosas, figurábanse acostadas, vestidas con sus más ricos trajes y demás accesorios pertenecientes á su estado y dignidad: los presbíteros, con cáliz en sus manos; los Obispos y abades, con el báculo ó mitra y sus trajes sacerdotales; los caballeros y militares, cubiertos de armaduras; las damas, cubiertas con sus ricos trajes, de brial y manto, collares, coronas de perlas y prendidos de velos, tocas y mantos, apoyando los pies en un lebrel, y al frente de su túmulo, en alto ó bajo relieve, su figura, representando el alma elevada al cielo por los ángeles, en demostración de su religiosidad, su virtud y buenas costumbres. Todos, en fin, sin excepción, hasta principios del siglo XVI, apoyando su cabeza sobre una ó dos almohadas, con las manos juntas, en súplica, una sobre otra, y alguna vez extendidas á lo largo del cuerpo ó cogiendo los pliegues del manto.

Nótase que en el primer período, las figuras tienen los ojos abiertos y el semblante sereno, apareciendo después cerrados los párpados, como si durmiesen, esperando la resurrección para otra vida mejor.

La urna sepulcral de D.ª Leonor es igual, en tamaño y disposición, á la de su esposo; aparece tendida, con el mismo traje que acabamos de describir al tratar de los altos relieves de la urna de D. Felipe.

En la orla del manto que la cubre, vense los timbres jaquelados y cinco corazones, combinados con los de su esposo, sosteniendo en la mano derecha un corazón y llevando en la izquierda dos sortijas. El epitafio, puesto en latín, correspondiente al Infante, dice así:

Era millesima trecentesima duodecima IIII kalendas mensis Decembris, vigilia Sancti Saturninii martiris, obit dominus Philipus infants, vir nobilisimus filius regis Ferdinandi, patris, cujus sepulturæ est Hispali (cujus anime requiescat in pace amen); filius vero jacet hic in ecclesia beate Sancta Marie de Villa Sirga, cujus omnipotenti animæ deo et Sanctis omnibus Comendetur dicant Pater noster et Ave Mariæ.

Cuya traducción dice así:

«En el año de la era 1312, el día 28 del mes de Diciembre, víspera de San Saturnino mártir, murió el Infante D. Felipe, barón nobilísimo, hijo del Rey D. Fernando, su padre, cuya sepultura está en Sevilla, cuya alma R. I. P. amén; pero el hijo yace aquí, en la iglesia de Santa María de Sirga, cuya alma encomendarán á Dios y á todos los Santos rezando un padrenuestro y Ave María.»

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XIII.



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

URNA SEPULCRAL DEL INFANTE D. FELIPE

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

A mediados del siglo XVIII, según dice el P. Flórez, al ser reconocido este enterramiento por orden de D. Andrés Bustamante, Obispo de Palencia, con presencia de eclesiásticos, un médico y cirujano, todos certificaron que el cuerpo del Infante se encontraba incorrupto y blando al tacto, por lo que se dispuso fuese desde entonces cerrado con llave para impedir que se cometiesen profanaciones (1). Gran estatura debió tener el Infante, pues al medir su momificado cuerpo, dió un metro ochenta y cinco centímetros de altura. La momia se encuentra envuelta en sudario de hilo muy grueso, que guarda una recia caja de madera.

---

(1) En la Exposición histórica celebrada en Madrid en 1892, entre la multitud de telas curiosas procedentes de siglos pasados, fué de notar el manto y birrete de este Infante, extraído de su sepulcro, cuya tela en su tejido y dibujo es igual al que el artista copió en su estatua. Generalmente los Reyes y los Príncipes, al ser representados en sus sepulcros, lo eran con sus vestiduras reales; y si la muerte ocurría en ocasión de guerra, aparecían adornados sus bultos con la espada y bastón de mando, y en la urna ó basamento, sus timbres, sus nombres y sus divisas.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DOÑA BERENGUELA, INFANTA DE CASTILLA

Fué D. Alfonso X, llamado el Sabio, hijo de D. Fernando III el Santo y comenzó á reinar en 1252.

Siendo Príncipe se casó con D.ª Violante, hija mayor de D. Jaime I de Aragón, cuya boda se celebró en 1248. Cinco años después nacieron de este matrimonio doña Berenguela, que murió soltera; D.ª Beatriz, que casó con Guillermo, VII Marqués de Monferrat; D. Fernando de la Cerda, que casó con D.ª Blanca, hija de San Luis, Rey de Francia; D. Sancho, heredero de la Corona; D. Pedro, que casó con D.ª Margarita de Narbona; don Juan, que se desposó con D.ª Margarita, hija del Marqués de Monferrat; D. Jaime; D.ª Violante, que casó con D. Diego López de Haro, y D.ª Isabel y D.ª Leonor, que murieron niñas.

De la educación de D.ª Berenguela se encargó un caballero de Sevilla llamado Romero; mas permaneciendo soltera, su padre, don Alfonso, le señaló rentas y le dió la ciudad de Guadalajara; Núñez, en su historia, afirma que esta Infanta murió en Guadalajara, haciendo vida ejemplarísima, y que, por haber fundado en Toro el convento de Santa Clara, dispuso fuese enterrada allí, añadiendo Gil González que «fué trasladada al convento de Santo Domingo el Real de Madrid, al que donó la ciudad de Guadalajara».

Efectivamente, su cuerpo fué llevado á dicho convento, según la siguiente inscripción que frente al entierro de D.ª Constanza de Castilla, nieta del Rey D. Pedro I, había en el coro, y decía así:

«Aquí jaze la mui alta i poderosa Señora, la Infanta Doña Berenguela, hija del Rey Don Alonso intitulado Emperador.»

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XIII.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DOÑA BERENGUELA

HIJA DE DON ALFONSO X.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

La Reina D.ª Ana, cuarta mujer de Felipe II, acompañada de varias señoras, asistió á la traslación de los restos de D.ª Berenguela á un sepulcro provisional, por consecuencia de la construcción del nuevo coro, admirando todos la perfecta conservación del cuerpo y las telas ricas de los vestidos, á pesar de los trescientos años transcurridos. Estos despojos, al ser demolido el convento en 1869, fueron trasladados al Museo Arqueológico, ignorándose si los restos de esta Infanta, y los de otras personas notables allí enterradas, habrán sido llevados por las religiosas á su nuevo convento de la calle de Claudio Coello.

En un reducido hueco que hay en el claustro bajo del convento de Santa Clara de Guadalajara, fundado por D.ª Berenguela, madre de San Fernando, existe el bulto sepulcral de esta Infanta, labrado en piedra franca y un poco mayor que el natural. No por abandono, y sí por el mucho tiempo transcurrido, y más que nada por la humedad del sitio, se encuentra malparado. Suponemos que las religiosas compañeras de la Infanta, en atención á los muchos beneficios que esta señora hizo al convento, mandarían labrar estatua y urna como cenotafio, en memoria de sufragios, costumbre muy frecuente, de que se ven ejemplos repetidos.

Preséntase la Infanta vestida con el hábito franciscano, cubierta la cabeza con toca monjil y las manos cruzadas, sosteniendo en la izquierda un libro de oraciones. El mérito de esta escultura es mediano, pero de mucho interés por la época á que pertenece. Su actitud es natural y reposada, con grandes y severas líneas en el andamento de pliegues de los paños, circunstancia que distingue á todos los trabajos escultóricos del siglo XIII.

La cama sepulcral donde aparece tendida sostiénenla cuatro leones, y en los bordes se ven los escudos de su linaje.

El convento de Clarisas debe su fundación, como tenemos dicho, á la madre de San Fernando, y fué elegido para entierro de personas ilustres, entre las cuales tienen bultos sepulcrales D. Juan de Zúñiga, D.ª Isabel de Vera, Señora de Bello, y D. Bernardo Quevedo, Caballero del Orden de Santiago.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DOÑA MARGARITA DE LAURIA, SEGUNDA CONDESA DE TERRANOVA

Tuvo esta señora la Baronía del Puig y la de Alcoy, con otros lugares.

Fué hija del célebre Almirante de Aragón, Roger, que en el reinado de D. Pedro II de Aragón llevó á término tan singulares hazañas, que no serían creídas á no haberlas consignado historiadores tan graves como Zurita, Blancas y Desclot.

D.ª Saurina de Entenza, segunda mujer del Almirante y madre de D.ª Margarita, estando en Nápoles, casó á su hija con Juan de Franvila, Conde de Terranova y Condestable de dicho reino. Viuda D.ª Margarita, se retiró al Santuario del Puig, donde consagrada á la oración pasó el resto de su vida, ocupada en obras de caridad, socorriendo constantemente á los pobres.

A su munificencia se debe la reedificación de la iglesia, fundada por D. Jaime I, labrando en la capilla mayor su mausoleo y el de su hermano D. Rodrigo, y cediendo además á la Virgen toda la tapicería, ornamentos y alhajas de oro y plata, que en abundancia poseía.

El sepulcro de esta señora, que mandó hacer en 1343, pertenece al estilo ojival del primer período, y tan rico de exquisitos entalles é imaginería, que es lo mejor y más bello que en aquel histórico monasterio se conserva (1).

---

(1) Fué costumbre, por esta época, dejar dispuesto en vida cómo habían de ser representados los personajes en sus sepulcros, así como también el sitio donde habían de ser enterrados.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XIII.



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

DOÑA MARGARITA DE LAURIA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

El bulto sepulcral, labrado en mármol, nos parece inferior á las bellísimas estatuitas que adornan el arco dentro del cual se encuentra la urna; mas no carece, sin embargo, de buenas proporciones y de la majestad correspondiente á la persona que representa.

El manto, ajustado al pecho, retrocede á los lados, dejando ver una sencilla túnica con mangas, terminadas en punta hasta el codo, según los trajes aragoneses de su tiempo.

Las mangas del justillo interior están adornadas de una fila de botones; linda corona ciñe las sienes y ajusta la toca que cubre la cabeza y cuello; en las manos, una sobre otra, tiene un largo rosario que alrededor de la cintura ajusta la túnica.

El frontis de la urna está guarnecido de arcadas angreladas, conteniendo estatuitas en actitud de dolor y tristeza.

Tan bello sepulcro, evidentemente labrado por artistas aragoneses, demuestra la cultura que habían alcanzado las artes en el siglo XIII en Aragón. Este bulto sepulcral aparece en el declive de la cubierta que mira á la capilla mayor, y en el que da á la nave lateral se encuentra el de su hermano D. Rodrigo de Lauria.

Otro sepulcro no menos importante puede verse en este histórico edificio, y es el de D. Bernardo Guillén de Entenza, tío de don Jaime I y principal adalid en la conquista de Valencia.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON PONCE DE MINERVA



L Conde D. Ponce, uno de los conquistadores de Toledo, casó con D.ª Elvira Ponz de Traba, de cuyo enlace nació D. Ponce, que contrajo matrimonio con D.ª Estefanía Ramírez de Armengol. Entre los caballeros que estuvieron al servicio de D. Alfonso VII, fué uno de ellos D. Ponce, y cuando el Emperador contrajo matrimonio con la Infanta D.ª Berenguela, vino acompañándola desde Castilla á León, recibiendo por esto y otros muchos servicios varias mercedes y terrenos entre los ríos Porma y Esla, conocidos con el nombre de Soto ó Santo Noval, de donde se formó con el tiempo la palabra Sandoval. En estos sitios fundó don Ponce un monasterio, al cual mandó venir en 1167 desde el convento de la Espina, unos monjes llamados Blancos por el color de sus hábitos, que pertenecían á la Orden del Cister.

Las estatuas sepulcrales de D. Ponce y su mujer, son de suma importancia, dada la época á que pertenecen.

D. Ponce viste larga túnica con mangas hasta el codo, dejando ver las del jubón interior, con una hilera de botones, apoyando las manos, cruzadas, sobre la espada, que tiene proporciones más anchas que las empleadas en su tiempo. Es de notar las barbas y el largo cabello que en mechones cae sobre los hombros, lo que hace tomar al rostro cierto tinte de severa majestad. Un alto entarimado que rodea el túmulo nos impidió, cuando lo copiamos, distinguir los bajos relieves de la urna. Otros sepulcros se ven en este templo, entre los que son de notar el de D. Diego López, con esta-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON PONCE DE MINERVA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

tua yacente, armado de punta en blanco, y el de otro caballero coronado de laurel.

La estatua yacente de D.ª Estefanía, que al lado de su marido se encuentra, viste ancha y prolongada túnica, que en parte llega á cubrir los pies, recogiendo el manto con la mano izquierda, que cae por ambos lados en grandes pliegues; una toca monjil cubre su cabeza, que recuesta sobre un sencillo almohadón.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON SANCHO RODRIGUEZ

SÉPTIMO GRAN MAESTRE DE SANTIAGO

De la misma época que el sepulcro del Infante D. Felipe, hijo de D. Fernando, es el de este caballero, en la Iglesia de Santa Orosia, de Villalcázar de Sirga.

Sucedió D. Sancho á D. Suero de Quiñones, y hace mención de él una escritura en la que D. Alfonso VIII, da á este Maestre y á la Orden, en 2 de Octubre de 1205, varios terrenos en Gorocica.

Tendida la figura en su cama sepulcral y sostenida por seis leones, cubierta en parte por el manto de la Orden, con la mano derecha coge la cuerda ó fiador y con la izquierda un azor. A los pies aparecen tres perros; en uno de ellos los descansa, estando los otros al lado derecho. La cabeza, cubierta con alto bonete, recuesta en dos almohadones.

El halcón que vemos en algunas estatuas sepulcrales y los canes á los pies, fueron distintivos peculiares de alta nobleza, y nadie que no perteneciera á esta clase podía emplearlos en su sepulcro; igualmente no se figuraron armas de linaje hasta fin del siglo XII.

Durante toda la Edad Media, la diversión preferida fué la caza mayor y la cetrería, ejercicio de fuerza y agilidad, que más se parece al de la guerra. Esta diversión favorita, á que también las damas se entregaban con entusiasmo, dió origen á varias leyes especiales encaminadas á hacer respetar los terrenos vedados, castigando con dureza á los contraventores.

El constructor de esta urna y bulto sepulcral fué Antón Pérez de Carrión.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XIII.



DON SANCHO RODRIGUEZ

SÉPTIMO GRAN MAESTRE DE SANTIAGO

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XIII.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

D. LOPE GIMENEZ DE AGÓN

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON LOPE JIMÉNEZ DE AGÓN

En la sala capitular del antiguo Monasterio de Veruela se halla el sepulcro de este caballero, no siendo el solo enterramiento que en aquel antiguo cenobio se registra.

Este bulto sepulcral, por la forma del traje que tiene y el especial carácter que presenta, demuestra á las claras que D. Lope debió florecer en el siglo XIII, no debiendo extrañarse que su memoria pasara desapercibida entre la multitud de valientes caudillos que acompañaron á D. Jaime en sus arriesgadas conquistas.

En la crónica de este Rey, habla Zurita de un D. Martín Jiménez, que con ocasión de defender las fronteras de Navarra contra las fuerzas del Rey de Francia, pasó á la villa de Magallón por mandado de D. Jaime, en unión de D. Bernardo Guillén de Entenza, D. Pedro Jordán de la Peña y D. Gombal de Benavente.

Aunque no hemos hallado ninguna relación de D. Lope en los nobiliarios aragoneses que hemos consultado y en lo que dejó escrito el Arzobispo D. Fernando de Aragón sobre el Monasterio de Veruela, el estilo arquitectónico del sepulcro y la época de su construcción, nos induce á creer que este caballero fué padre del D. Martín citado por Zurita, ambos Señores de Agón, pueblo inmediato á Borja y no muy distante del citado Monasterio.

El bulto sepulcral de este caballero aparece tendido sobre la urna, que sostienen cuatro leones. Dos ángeles niños levantan la almohada sobre que descansa la cabeza; y el intradós, arco dentro del cual se ve, hállase decorado con graciosos adornos pintados al fresco,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

que recuerdan algo de los pintores contemporáneos al Giotto (1).

La inscripción dice: «Hic jacet Domus Lopuus Eximini Dominus de Agon, cuja animæ sit cum Sanctis omnibus in gloriæ».

Toda la figura debió estar colorida, como fué costumbre, siendo de notar la túnica ó sotana, tan llevada en el siglo XIII, y el ancho fiador del manto que, pasando por ambos lados, va por detrás de la espalda; no menos curiosos son los guantes y la manera que tiene de desenvainar la espada, sujeta por ancha correa de cuero.

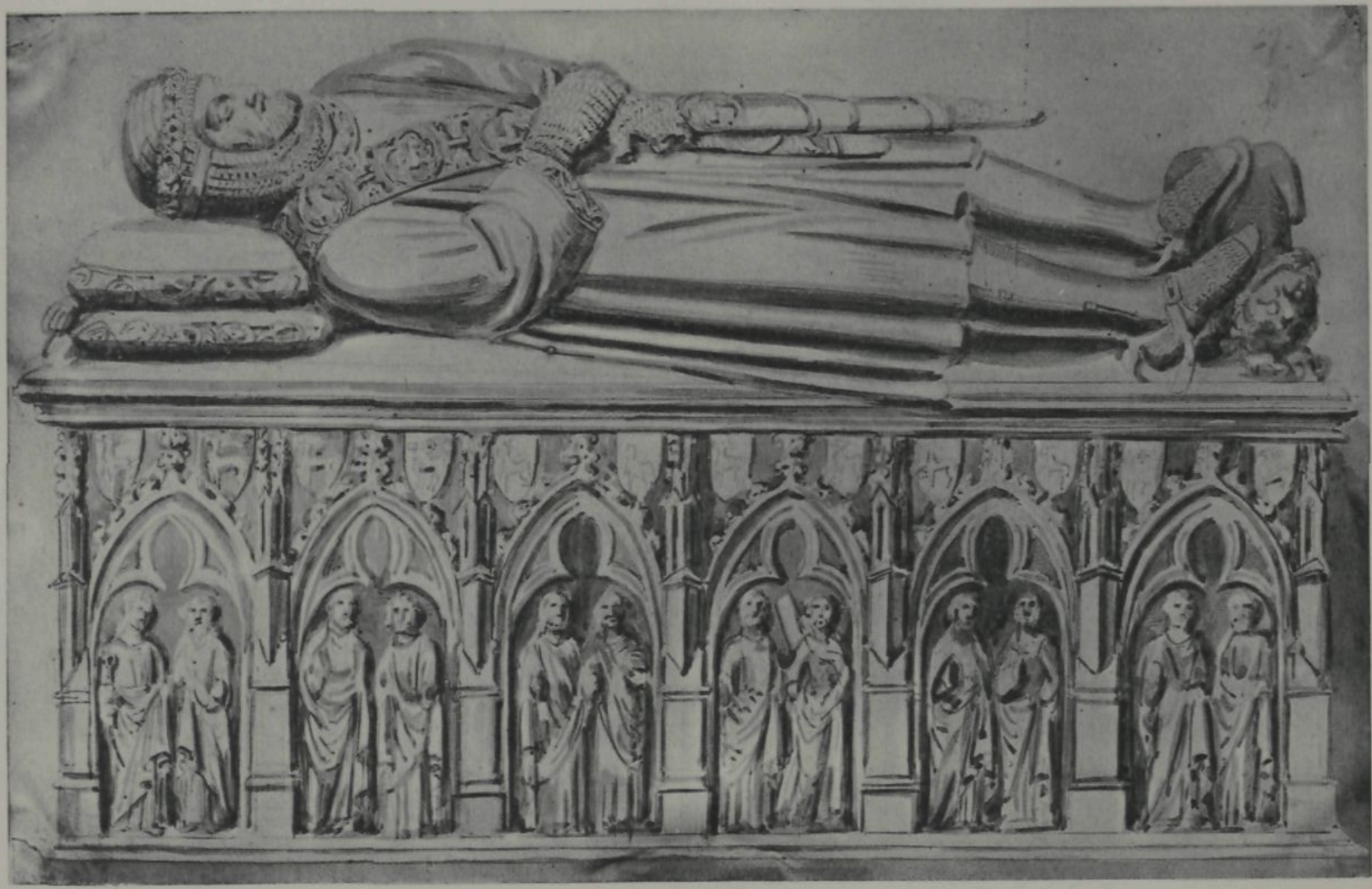
Además de este sepulcro, se ven otros en este Monasterio, entre los que debe señalarse el del abad Sancho Marcilla y Muñoz, que falleció en 1383.

---

(1) Empleábase en la Edad Media un sistema muy ingenioso y de gran visualidad para la decoración, que consistía en adornar con cristales geométricos en pequeños trozos cortados y de antemano teñidos en colores variados, con lo que conseguían un parecido semejante á los esmaltes.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XIV.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON GUERAN ALAMAN DE CERVELLÓN

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON GUERÁN ALAMÁN DE CERVELLÓN

Fué este esforzado guerrero Barón de Caldes, Gobernador militar y Presidente de la Comisión ó Parlamento reunido para declarar en justicia á quién de los pretendientes correspondía la Corona de Cataluña, según escribe Zurita en sus anales.

En el Monasterio de Santas Creus, que, á semejanza del de Poblet, fué en gran parte destruído en 1836 por el incendio y los desmanes de una chusma soez y desalmada durante la guerra civil, se encuentra este curioso mausoleo. Sobre la urna, decorada con escudos del linaje de D. Guerán, con arcos angrelados, dentro de los que se ven, pareados, los doce Apóstoles, aparece la figura de D. Guerán con ancho gonel hasta las rodillas, apoyando ambas manos sobre la espada; la cabeza, que descansa sobre dos almohadas, lleva cubierta con una almuza de malla, y apoya los pies sobre un león. Atraviesa el gonel de derecha á izquierda una banda primorosamente labrada, como la funda y talabarte de la espada. Tan curioso mausoleo es de los más bellos por sus líneas y buen gusto, de los construídos en Cataluña en el siglo XIV. El Monasterio de Santas Creus se debe á la munificencia de D.ª Blanca de Anjou, mujer de D. Jaime II. Entre las curiosidades que restan debe notarse la pila de pórfido, de una pieza, que sirve de entierro á D. Pedro III de Aragón, la cual trajo de Sicilia D. Roger de Lauria, que por única recompensa á sus muchos y grandes servicios, pidió ser enterrado á los pies del sepulcro del Rey, como así se efectuó, leyéndose aún en piedra llana la inscripción que se le puso.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Abandonando por completo la severa sencillez de los trajes del siglo XIII y parte del siguiente, nunca como en esta centuria se vió más patente lo agudo y filigranado en todo lo perteneciente á la arquitectura.

El traje no parece sino que siguió este mismo impulso; nótase esto ciertamente en las caperuzas, calzados, tocados y túnicas ceñidas al cuerpo, con largas mangas puntiagudas; por lo tanto, el vestido de esta época participa de un aspecto especial en el corte con cierta originalidad que le distingue.

El jaco ó jubón que la gente de armas llevó á mediados del siglo XIV motivó un cambio radical en el empleo de los grandes hábitos con grandes pliegues que llevaba la gente noble, cambiándolos por prendas ceñidas, que por la general aceptación que tuvieron siguieron empleándose después por haber empezado á organizarse los gremios de sastres.

Con estos gremios nacieron las caprichosas lucubraciones de la moda, que cayeron bien pronto en las mayores exageraciones, dando motivo á diferentes ordenanzas fijando tarifas y restricciones para los trajes en sus formas y precios y ocasionando también vínculos de prendas de vestir, que en ocasiones se alquilaban, trasmitiéndose las más lujosas de una á otra generación.

Las telas que más generalmente se emplearon por las clases elevadas, fueron los terciopelos venecianos, paños de varias clases traídos de Flandes por los franceses, damascos fabricados en Génova, lienzos, franelas finas y brocados, que se hacían en la Península, cueros perfectamente curtidos para zapatos, borceguíes y polainas, siendo muy variados los nombres de todas las prendas de vestir.

Las llamadas gonelas, venían á ser las antiguas túnicas ó sayales, sobre cota ó pellote, con aberturas y botones para la cabeza y brazos; caperuza, chapirón, sombreros cónicos, redondos, cilíndricos ó achatados, de fieltro; mantos airosos, sujetos por fiadores ó broches, abiertos según el gusto ó capricho del que lo llevaba, y adornados con franjas de pieles, que se llamaban togas ó epitogios.

Las damas empleaban piezas parecidas, nombradas briales, más ó menos ceñidas al cuerpo por medio de un cinturón, que por su clase y adorno determinaba la calidad de la persona.

Los antiguos gorros se cambiaron en velos, tocas y diademas de piedras, perlas, cíntas y flores, mereciendo mucha aceptación una especie de sombrero llamado morterillo, hecho con tela gruesa engrudada, forrado y adornado con variedad de lentejuelas, aljófar y pequeños círculos de metal, alternando con el pelo rizado ó tren-

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

zado, entretejido por medio de redecillas, cintas, lazos y velos; esto en las solteras, pues las viudas llevaban tocas monjiles.

Con relación á la milicia, el cambio fué notable, pues á medida que avanzaba la época, iban mejorando las armas y aumentando los medios de defensa personal con los de las murallas y castillos; además de las armaduras ya completas, lorigas, cotas de malla más ó menos finas en sus anillos y trabazón, se empezó á llevar acolchadas cotas; yelmos con lambrequines, cadenas en el peto para seguridad de las espadas y dagas, guanteletes y escudos con blasones de familia, ristre para afianzar el regatón de la lanza, y para los peones, coletos de planchas ó planchetas aseguradas sobre los cueros.

Empleábase cañones y bombardas, afianzados con fuertes ligaduras de cuerdas y correas, que también coincidieron con las armaduras articuladas, siendo la pólvora, que empezó á usarse en el siglo XIII por los árabes, muy diferente del llamado fuego griego del siglo X, pues si bien por entonces no causaba grandes estragos, en breve fueron conocidas sus ventajas, particularmente para la defensa y ataque de las plazas amuralladas y castillos, cuyos primeros ensayos fueron hechos en España (1).

También el traje sacerdotal siguió los pasos del laico, tomando algunas clases del clero la misma importancia, cual si fuesen Príncipes, cuyo excesivo lujo produjo, como era de esperar, prohibiciones y censuras de los Concilios; sin embargo, el traje ritual se distinguió por el buen gusto de la forma y su corte sencillo.

El alto clero (ya de antiguo) siguió la energía de las demás clases, y como si quisiera dar ejemplo para la extirpación de los enemigos de la fe, no eludió la obligación que todos tenían de tomar parte en las batallas y encuentros, vistiendo la armadura y empuñando la espada, sin tener en cuenta su alto ministerio de paz y bondad.

---

(1) Puigari.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN



UATRO estatuas sepulcrales existen en la capilla de San Andrés, de la Catedral de Sevilla, pertenecientes á la ilustre familia de los Guzmanes. Tres representan á D. Alonso, D. Álvaro y D.ª Elvira de Ayala, ó bien á D.ª Clara, hijas del célebre Pero López de Ayala, Canciller mayor de Castilla.

Entre el sepulcro de estas señoras y el de D. Álvaro se encuentra el bulto que damos, y por ser muy curioso su traje es digno de ser conocido.

La naturalidad de su actitud yacente y la ropa talar que viste, en ordenados pliegues descendiendo desde la cintura y ceñida por estrecho cíngulo; la espada lujosa que con el talabarte sujeta entre las manos, y la dulzura del rostro, realzada por el coronel de rica pedrería que adorna su frente, dejando su cabello recogido por ambos lados, nos hacen sospechar si sería un adolescente, vástago de dicho linaje. Las investigaciones hechas con este propósito en la genealogía de esta familia y en los interesantes escritos del P. Espinosa que hemos registrado, no nos han dado luz sobre este curioso monumento, perteneciente al siglo XIV.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

DON ALONSO PEREZ DE GUZMÁN

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid

EL INFANTE DON JUAN

HIJO DE DON PEDRO IV DE ARAGÓN

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

EL INFANTE D. JUAN DE ARAGÓN

Don Juan I de Aragón sucedió á su padre D. Pedro IV, y fué tan dado á los goces cinegéticos, que desatendió los asuntos de gobierno, dando motivo á las quejas de los Grandes del Reino.

En su matrimonio con D.ª Marta ó Mathea, hija del Conde de Armegol, tuvo al Infante D. Jaime, nacido en 1374; siguió á éste D.ª Juana, que casó con el Conde de Fox, y otro Infante que vivió pocos días.

En segundas nupcias se unió con D.ª Violante, que le dió á don Jaime, Príncipe de Gerona, D. Pedro y D. Juan.

Conocidas son de todos las vandálicas destrucciones de que fué teatro en el año 1836 el suntuoso Monasterio de Poblet, sagrado depósito de las glorias de Aragón y Cataluña. Revueltas en confuso desorden las cenizas de los Monarcas y destrozadas las estatuas que adornaban sus magníficos mausoleos, sólo hubo de quedar un montón de ruinas é informes trozos de bultos sepulcrales, muy difícil de clasificar, para determinar á qué Rey, Príncipe ó personaje representan.

Sin consideración á las glorias que personificaba, el momificado cuerpo del Rey D. Jaime el Conquistador fué sacado de la urna y llevado en ridícula y salvaje procesión á uno de los patios del suntuoso Monasterio.

Los restos de tan inaudito atentado fueron conducidos á Tarragona en 18 de Julio de 1840, dándoles honrosa sepultura en un sarcófago de mármol, á espaldas del coro de la Catedral.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Además de los magníficos sepulcros que mandaron fabricar los Reyes, desde D. Jaime I hasta D. Fernando, se construyeron otros más pequeños, sostenidos por ménsulas aseguradas en los muros.

En estos depósitos guardábanse los restos de personas ilustres, trasladados de varios sitios, sirviendo otros de cenotafios, ante los cuales se celebraban sufragios.

D. Pedro IV y D. Juan I dispusieron hacer para sus hijos y parientes varias urnas de esta especie. Por las anchurosas naves del templo veíanse varios mausoleos con bultos sepulcrales, y entre ellos, éste de que hablamos.

Sin excepción, los que restan se encuentran mutilados, y de otros sólo quedan las cabezas. En la estatua yacente del Infante D. Juan, el ropón que viste, llamado garnacha, por una abertura hecha en el lado izquierdo, sale el tahalí que sostiene una ancha espada, por entonces usada en Aragón, y de igual modo lleva pendiente á la derecha la daga ó puñal de misericordia; ciñe corona, y en el forro del ropón quedan restos de color azul, demostrando que en su origen, como fué costumbre, estaría teñida con colores la figura.

Siguiendo el orden que hemos establecido, diremos los principales entierros que contuvo el histórico Monasterio.

El Rey D. Jaime, representado por dos bultos yacentes, uno con traje real y otro al lado opuesto, de cogulla.

D. Pedro IV aparecía con un puñal en la mano y sus tres mujeres, D.ª María de Navarra, D.ª Leonor de Portugal y D.ª Leonor de Sicilia, la primera en traje de Reina, y las otras con hábitos y diademas.

D. Fernando I fué representado con traje de diácono en un lado, y en otro armado de punta en blanco.

Aunque allí enterraron á su mujer, fueron después llevados sus restos á Santa María de las Dueñas, en Medina del Campo.

D. Alfonso II, con dos bultos, uno de diácono, con corona, y otro de monje cisterciense, según lo dejó dispuesto.

Sobre la cubierta del sepulcro de D. Juan I había tres bultos: el del Rey y sus dos mujeres, D.ª Mathea y D.ª Violante; aquél, coronado y dalmática, y éstas con insignias reales.

D. Juan II, hijo de D. Fernando y hermano de D. Alonso V, tenía traje talar con pedrería, una de las figuras, y la otra de armadura completa, apareciendo coronada su mujer D.ª Juana.

Suntuoso era el mausoleo de D. Alonso V de Aragón y I de Nápoles; miraba al altar mayor, y frontero á éste estaba el del Infante

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

D. Enrique con sus dos mujeres, D.ª Catalina y D.ª Beatriz Pimentel, hija del Conde de Benavente.

D. Martín, hermano de D. Juan I, con las Reinas D.ª Juana y doña Beatriz.

El del infortunado Príncipe de Viana.

El del Infante D. Pedro, hijo de Fernando I.

El del Príncipe D. Juan, hijo de D. Fernando el Católico, y su segunda mujer, D.ª Fernanda, y el del Infante D. Alonso, hijo de D. Juan II.

En estos sepulcros y otros de menor importancia trabajaron hábiles escultores de Aragón y Cataluña, entre los cuales han llegado á nuestra noticia Juan y Francisco Gras, de Manresa, que hicieron las estatuas de D. Alfonso, el Infante D. Enrique y D. Ramón Folch, Vizconde de Cardona.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

EL INFANTE DON JUAN DE CASTILLA

Fué el sexto hijo que tuvo D. Alfonso X de su mujer D.ª *Violante de Aragón. Contrajo matrimonio en 1281* con D.ª Margarita, hija de Guillermo, Marqués de Monferrato, y en segundas nupcias, con D.ª María Díaz de Haro, Señora de Vizcaya, en 1287, de cuyo matrimonio nacieron D. Juan, D. Lope y una niña, desposada á la edad de tres años con D. Juan Núñez de Lara.

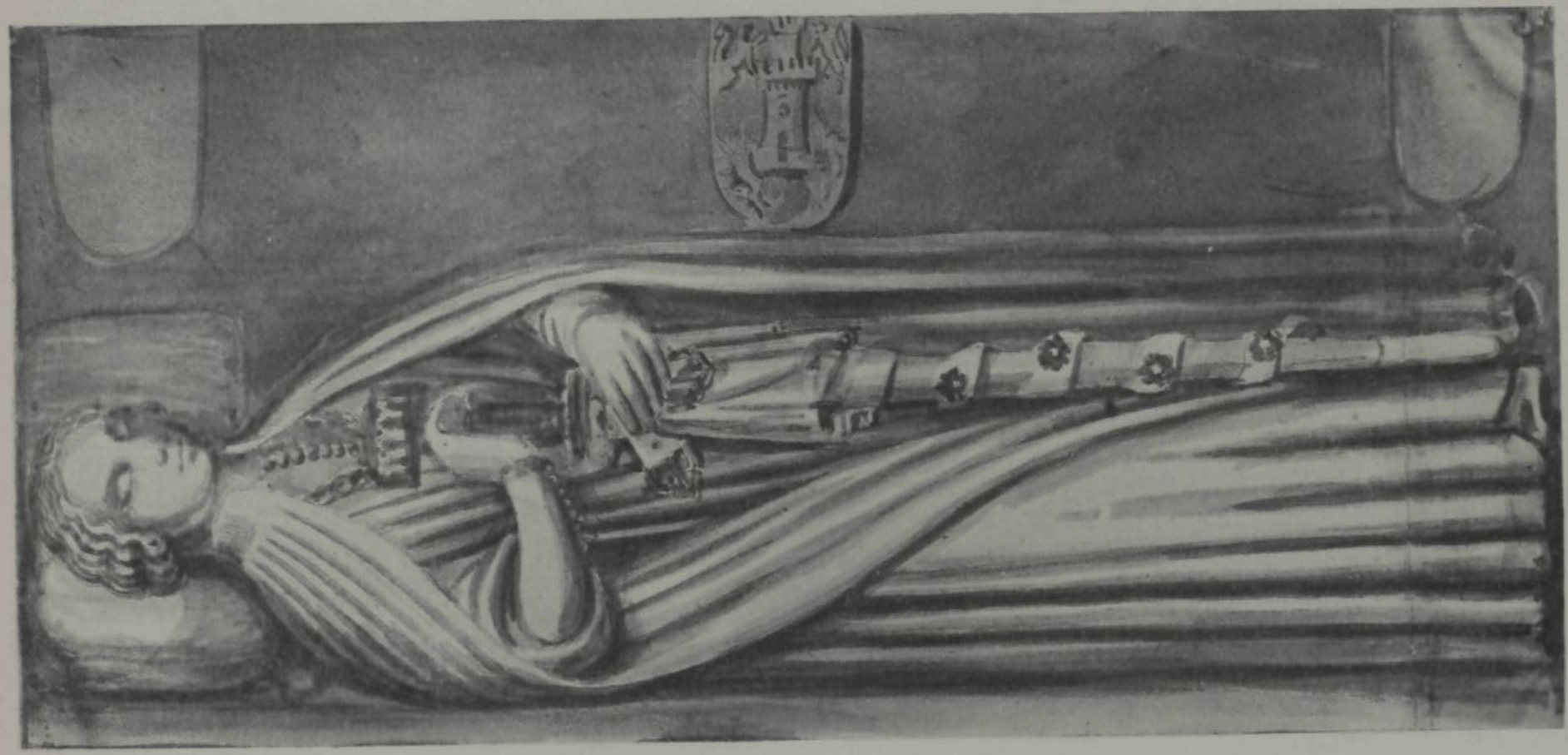
D. Juan fué tutor de D. Alfonso XI, y origen al mismo tiempo de grandes disturbios en el Reino porsus pretensiones á la Corona; pero su temerario arrojo puso fin á sus ambiciones en un encuentro que tuvo con los moros en la Vega de Granada; mas hallado su cuerpo en el campo después de la refriega, el Rey moro dispuso su traslación *á Córdoba en un ataúd cubierto con brocado de oro, dando con esto* muestras de galante cortesanía, según cuenta la crónica de Alfonso XI. Llevado á Toledo, fué trasladado á Burgos, siendo enterrado en el presbiterio de la Catedral, al lado del Evangelio.

El busto yacente que le representa, ya bastante deteriorado por los años, está labrado en piedra franca; viste amplia túnica y manto de uniformes y paralelos pliegues; en las manos sostiene larga espada con talabarte y un pañizuelo que cae desde la empuñadura; en las mangas interiores lleva una hilera de botones. Descansa la cabeza *sobre sencillo almohadón, siendo de notar la pequeña arqueta, tal* vez de reliquias, que penden del cuello por una cadenita (1). El puño

(1) Solían llevar algunos caballeros, cuando salían á guerrear, una pequeña arquilla llena de ungüentos para curarse las heridas, por la dificultad de hallar quien les aten-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XIV.



Fotolitografía de Hauser y Menet. Madrid

EL INFANTE DON JUAN DE CASTILLA

HIJO DE D. ALFONSO X

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

de la espada y las rosetas del talabarte estuvieron dorados, y tal vez estaría también colorido el rostro y las vestiduras.

Cuando la renovación en el siglo XVI de la escalinata que conduce al altar mayor, se dejó casi al nivel del rellano este depósito, lo cual parece daría ocasión á algunas mutilaciones en el rostro y cuerpo del Infante, como también, por faltar espacio para la colocación del basamento, se verían precisados á cortar los pies por más arriba del tobillo.

Frontero á este entierro están el del Conde D. Sancho y el de su mujer D.ª Beatriz, labrados, según una relación del Archivo de la Catedral, por escultor burgalés, que no cita.

---

diese. Al ser representados en sus sepulcros los caballeros, la cota de malla significaba haber perdido la vida en encuentros de guerra, á no ser muertos y enterrados en sus dominios. Al ser así, la cabeza debía aparecer descubierta, los ojos cerrados y los pies apoyados sobre un lebrel; sobre un león los que morían en una batalla, sosteniendo sobre la mano derecha la espada desnuda y cubierta la cabeza con el casco. Vencidos y muertos, eran representados sin cota de armas, la espada envainada y las manos juntas encima del pecho; los fallecidos en prisión, sin casco, cota de armas y espada; los en campo cerrado victoriosos, armados y los brazos cruzados; el batido, con las armas á un lado y el brazo izquierdo sobre el derecho.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DOÑA JUANA DE ARAGÓN, CONDESA DE AMPURIAS

HIJA de D. Pedro el Ceremonioso, Rey de Aragón, y de D.ª María de Navarra fué esta señora. Por no haberse efectuado su concertado enlace con Eduardo de Inglaterra, *casó con el Conde de Ampurias en 1372*. Falleció en 1384 y fué enterrada en el Monasterio de Poblet.

La simpática figura de esta dama, la sencilla y tranquila actitud que el escultor (el maestro Bartolomé) acertó á darle y el esmerado trabajo que empleó, hacen de esta escultura una de las más bellas que había en el famoso Monasterio.

Viste brial de mangas, con gran sencillez plegado y ajustado á la cintura; largo collar de gruesas perlas, de dos hilos, adorna su cuello, y en el pecho un rombo de las mismas perlas, completan el atavío; graciosa toca, ceñida por una diadema de piedras, cubre la cabeza, que descansa sobre lujosa almohada, en la que están bordados el escudo de su linaje y el de su esposo.

Deshecho por completo este bulto sepulcral y envuelto entre los escombros á que fueron reducidos los magníficos sepulcros del histórico Monasterio, tuvimos que irlos recogiendo cuidadosamente, para poder rehacer tan interesante y bien modelada escultura.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



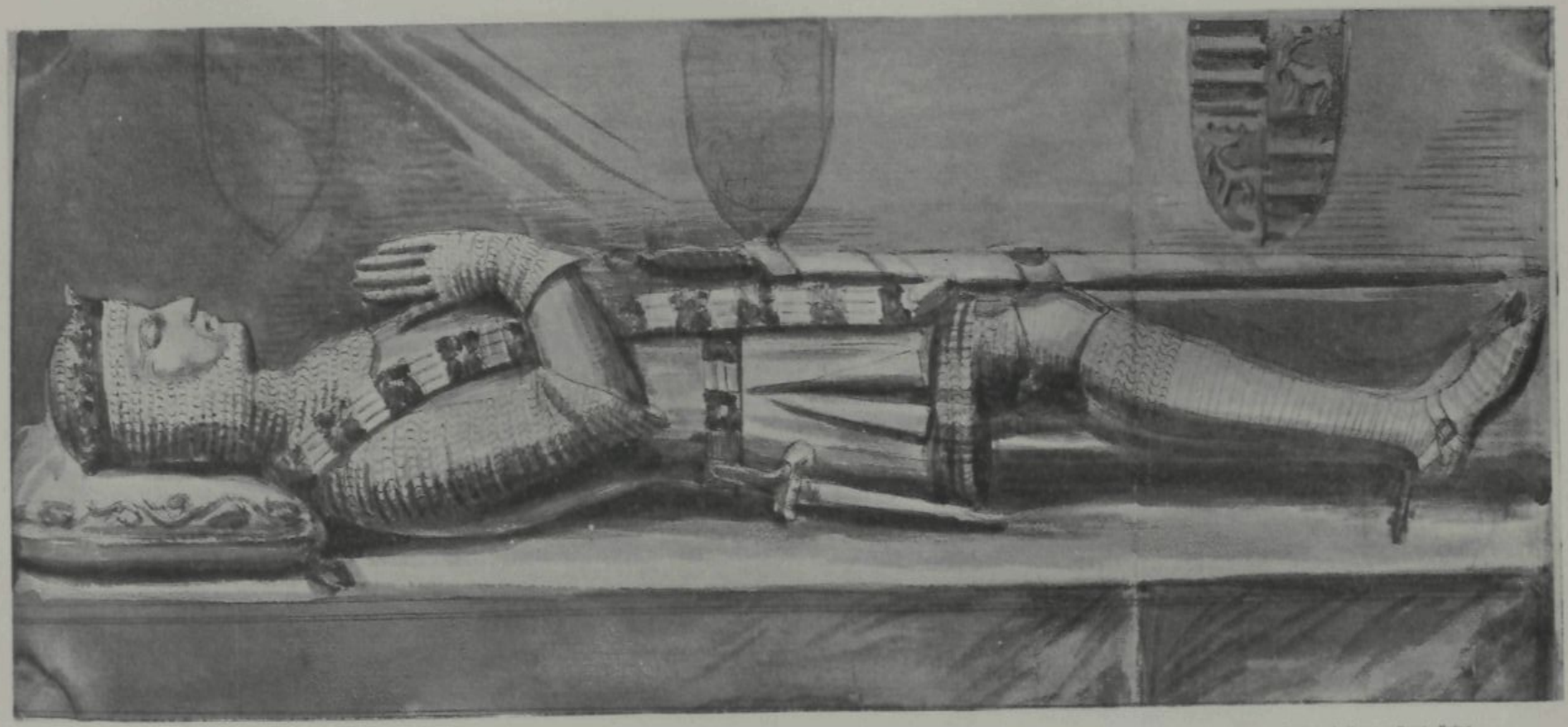
Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DOÑA JUANA DE ARAGÓN

CONDESA DE AMPURIAS

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XIV.



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

EL CONDE DE AMPURIAS

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

EL CONDE DE AMPURIAS

La cama sepulcral y busto yacente de este caballero se encuentra en la parroquia de Castellón de Ampurias, á donde fué trasladado desde el convento de Santo Domingo.

Esta curiosa estatua aparece tendida sobre una sencilla losa sepulcral y recuesta la cabeza en un almohadón con labores de buen gusto, cubierta con almuza de menuda malla y ceñida la corona condal. Ancha loriga defiende el cuerpo y brazos, y encima una cota de armas; de ancho tahalí de cuero, adornado de morlanes, pende una larga espada, que pesa sobre el cuerpo hasta los pies, y en el costado derecho la daga ó puñal de misericordia; las manos, unidas en actitud suplicante, tiene cubiertas con guantes de malla. Como tipo de guerrero de la época, es un curioso é importante ejemplar, y como trabajo escultórico es de lo mejor hecho en Cataluña.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON MIGUEL GONZÁLEZ DEL HUERTO Y DOÑA UZENDA, SU MUJER

EL epitafio sepulcral que la piadosa memoria consagra á estos esposos y el fiel traslado en estas esculturas del noble y sencillo traje castellano del siglo XIII danle relativa importancia por ser escasos los ejemplares parecidos que nos quedan. La majestad y aspecto patriarcal de don Miguel, con la sobretúnica y manto asegurados con dobles fiadores cayendo sobre el pecho; el traje de su consorte rodeando en forma de toca su cabeza y rostro; y una faja que desciende sobre los hombros por ambos lados; el rostrillo que, ceñido en el cuello, cubre el pecho, á semejanza de tocado israelita, da á esta escultura cierto sello de nobleza y á su autor, Antón Pérez, acredita de escultor excelente. La túnica ó sotana de mangas ajustadas que viste D.ª Uzenda trae á la memoria la figura de D.ª Beatriz, mujer de San Fernando, que se halla en el claustro de la Catedral de Burgos, y el manto, plegado con singular elegancia en el brazo izquierdo descubriendo la cintura, imprime á D.ª Uzenda un tinte de castidad á que ayudan singularmente las delicadas líneas de su rostro.

Tan curioso sepulcro hállase colocado en un arquivolto ojival de la antesala de Capítulo de la Catedral de Burgos con este epitafio: «En estas sepulturas están los huesos de los nobles é católicos cristianos D. Miguel Esteban del Huerto Rey é de D.ª Uzenda su mujer, que finaron en 29 de Agosto de la era de MCCCXXI años, los cuales dotaron la cofradía de Santa María de Gamonal, que dicen de los Caballeros, los cuales cofrades, por los más venerar, los traslada-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON MIGUEL ESTEBAN DEL HUERTO
Y DOÑA UZENDA, SU MUJER

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ron de este claustro debajo de esta capilla ó sepultura. Nuestro Señor los coloque en su gloria. Amén».

Aparecen tendidos ambos consortes, recostando la cabeza en modestas almohadas; el D. Miguel sostiene en sus manos una espada de alta empuñadura y sencillo talabarte, y D.ª Uzenda, un rosario ó corona en la diestra.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON PEDRO FERNÁNDEZ CABEZA DE VACA



EGÚN escribe La Mota, entre los individuos ilustres de este apellido figura D. Pedro Fernández, que por sus relevantes dotes mereció ser nombrado Gran Maestre del Orden de Santiago en 1383. Poco tiempo disfrutó de esta suprema dignidad, pues hallándose, en el año siguiente, visitando á Lisboa, con motivo de declararse Regente el Maestre de Avis, contra los derechos de la esposa de D. Juan I de Castilla, murió de peste, siendo conducido á Burgos, á la capilla de Santiago, donde su hermano, Arzobispo de la diócesis, mandó hacer el sepulcro que se encuentra hoy en la sacristía.

La estatua del Maestre aparece tendida dentro de un archivolto practicado á bastante altura del muro; pero si es poco recomendable *como escultura, su rostro ofrece, sin embargo, mucho carácter de* verdad.

Asimismo es muy curioso el hábito de la Orden de Santiago que viste, por la diferencia que tiene con el que llevaron los caballeros de esta Orden en el reinado siguiente. Nótese también la cruz que lleva al pecho, más parecida á una daga ó puñal que á las grandes, de brazos iguales y conchas en sus remates, usadas en tiempo de don Juan II.

Recuesta la cabeza, cubierta con birrete, sobre modesta almohada; la túnica, de prolongadas mangas, deja ver las interiores, con larga fila de botones, sosteniendo con ambas manos la espada. El manto, con capucha, aparece sostenido por cuerda ó fiador, constituyendo el calzado borceguíes puntiagudos.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON PEDRO FERNÁNDEZ CABEZA DE VACA

GRAN MAESTRE DE SANTIAGO

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

La Orden militar de Santiago, en su primitiva forma de hermandad ó cofradía, es originaria de Galicia, siendo instituída, según se cree, por D. Ramiro I, con el solo propósito de amparar á los muchos peregrinos que visitaban el sepulcro del Apóstol.

Trece fueron los campeones que se prestaron á este servicio, echando los cimientos de tan esclarecida institución, que más tarde prestó tantos y tan señalados servicios en la Reconquista. Esta Orden, como las demás creadas en España con el fin de combatir á los invasores musulmanes, es uno de los principales timbres de gloria de que puede alardear la Edad Media. Á esta Orden fué incorporada después la de Santa María, que fundó en Sevilla D. Alfonso X.

El título de Freire correspondía á los clérigos; mas en los estatutos se aplicaba, en general, á todos los caballeros, siendo su única diferencia la de combatir los segundos al enemigo y ejercer los primeros las obligaciones naturales á su sagrado ministerio. Por los años de 1350 los afiliados fueron trece, siendo sustituído el ausente por otro que tomaba el nombre de enmienda.

En los Capítulos todos asistían con capas negras y bonetes iguales á los de los Priores. La Orden tuvo también la obligación de allegar recursos con destino á la redención de cautivos, deber que igualmente se impusieron otras hermandades que fueron estableciéndose después. Los caballeros santiaguistas tuvieron casas repartidas en Toledo, Cuenca, Teruel, Las Tiendas, Zaragoza, Alarcón, Moya, Castrorabe, Talavera y Castiel.

El hábito consistía en manto blanco y túnica talar de lana, de igual color, nombrada sago, ó sayo, siendo la insignia de seda y color grana en las capas y sayos, y si andaban en calzas y jubón, la llevaban en la ropa de encima. Esta cruz, desde su origen, fué igual á la que lleva D. Pedro Fernández, debiéndose tener presente que á esta insignia no se la puede nombrar magistral, pues los Maestres no la tenían distinta de los demás caballeros.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON GIL ÁLVAREZ CARRILLO DE ALBORNOZ

ARZOBISPO DE TOLEDO

Nació en Cuenca, por los años de 1299, y fueron sus padres D. García Álvarez de Albornoz y D.ª Teresa de Luna, que le dieron una cristiana y esmerada educación, según dice su historiador D. Juan Ginés de Sepúlveda. Después de hacerse notar en Tolosa como maestro en derecho canónico, fué á Toledo, donde obtuvo la dignidad de Arcediano de Calatrava.

D. Alfonso XI, cuya confianza supo granjearse, le nombró su capellán y limosnero, y después Arzobispo de Toledo.

Prestó grandes servicios al Rey como embajador, y en la guerra con los moros, en la memorable de Tarifa, salvó al Rey la vida exponiendo la suya. Á la muerte del Monarca, se retiró á Cuenca y de allí á Aviñón, donde fué recibido con júbilo por Clemente VI, nombrándole Cardenal en 1350. Inocencio VI le dió el obispado de Sabina, confiándole al propio tiempo la pacificación de algunos Estados de Italia, apartados por entonces de la obediencia del Papa, en cuya ocasión demostró D. Gil tanto tino y acierto, que consiguió que los Vicarios de Cristo, precisados á abandonar su patrimonio, fijasen de nuevo su silla en Roma. En Bolonia, que también le debió su libertad, fomentó la industria y el comercio; hizo un cuerpo de leyes, llamadas Legidianas, y dispuso la edificación de un colegio para educar jóvenes españoles, institución que aún permanece, teniendo por tanto la gloria de legar á la posteridad una de las fundaciones más célebres de Europa.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XIV.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON GIL ALVAREZ CARRILLO DE ALBORNOZ

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Murió en Viterbo, el 24 de Agosto de 1364, siendo conducido su cuerpo al convento de San Francisco de Asís, que había fundado, desde cuyo sitio, tres años después, fué trasladado á Toledo con la mayor pompa y devoción, á cuyo efecto, Urbano V concedió á todos los que llevasen la litera, aunque fuese por corto tiempo, las mismas indulgencias que se ganan en el Año Santo.

De esta manera su cuerpo llegó á Toledo, siendo depositado en la capilla de San Ildefonso de la Catedral, donde en rica urna de mármol reposa, harto maltratada hoy, más por el descuido de los hombres que por las injurias del tiempo. Vestido de pontifical aparece el ilustre Prelado, tendido en su cama fúnebre, formada por una serie de veintidós arquitos ojivales, con otras tantas estatuitas de santos, todo ejecutado en mármol con exquisita prolijidad. Seis leones sustentan la urna, digna, por cierto, de ser guardada mejor, pues los desperfectos, ocasionados intencionadamente, apenas permiten adivinar las desgastadas facciones de tan insigne Prelado (1).

Este artístico monumento debió construirse á poco de la notable traslación de su cuerpo á España, siendo de extrañar no pusieran epitafio; ignoramos quién fuera su constructor, si bien tenemos algunos datos para sospechar que lo fuese Joan Gonzalez, escultor acreditado en el siglo XIV y residente en Toledo.

(1) No es fácil señalar el origen de la mitra como jerarquía eclesiástica; en los primeros tiempos fueron siempre blancas, con tejido de oro; después, aumentando su riqueza, se hicieron con seda, oro y piedras preciosas.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DOÑA JUANA, INFANTA DE NAVARRA

De esta señora sólo conocemos algunos detalles. Según Yanguas, en su Diccionario de antigüedades de Navarra, estuvo en el convento de San Francisco de Tudela, á cuyo sitio fué llevada desde Olite, donde falleció en 1425, añadiendo que tenía seis escudos á los extremos de la losa donde aparecía tendida, con este epitafio: «Aquí jaze Dona Johana, infanta de Navarra, fija del rey Don Carlos III el Noble; Donya Blanca, propietaria de Navarra, su mujer; é finó la dicta infanta anno de MCCCXXV en el XXII día de Agosto», inscripción en un todo conforme con un antiguo dibujo que poseemos.

Demolido el convento de San Francisco, nadie se ocupó de recoger esta curiosa escultura, que años después vimos en un patio de la casa del Marqués de San Adrián, en donde la copiamos, sin saber á quién representaba. Su actitud noble y sencilla, cruzadas las manos, y su *dulce y tranquilo rostro, cual si estuviese disfrutando* de un plácido sueño; la sencilla diadema con tres rosas de pedrería que ciñe su frente, sujetando el cabello, recogido por ambos lados; la alta y encañonada gola, que en forma de abanico sube desde el escote del brial sobre la cabeza; el modesto cíngulo que ciñe y los prolongados pliegues del brial, con mangas monacales, que empezaron á llevarse en los últimos años del siglo anterior, hacen de esta *escultura uno de los ejemplares más curiosos y dignos de estudio*, como reflejo fiel de los trajes de las damas en los últimos años del siglo XIV en el reino de Navarra.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XV.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DOÑA JUANA, INFANTA DE NAVARRA

HIJA DE CÁRLOS III

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XV.



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

EL INFANTE DON FERNANDO

LLAMADO EL DE ANTEQUERA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

EL INFANTE DON FERNANDO

LLAMADO EL DE ANTEQUERA



STE gran Príncipe nació en Medina del Campo, el 28 de Noviembre de 1380; fueron sus padres D. Juan I de Castilla y D.ª Leonor de Aragón, siendo Señor de Lara, Duque de Peñafiel y Conde de Mayorga; heredó el Trono de Aragón en 1412, por muerte de D. Martín.

Como Príncipe y como Rey fué de una gran ilustración, valiente y religioso. Cuando la tutoría de su sobrino D. Juan II, algunos Grandes, descontentos, le ofrecieron la Corona, que rechazó, conquistando por este tiempo á los moros de Andalucía la ciudad de Antequera.

Casó con D.ª Leonor de Castilla, Condesa de Alburquerque, llamada la Rica hembra, y de esta señora tuvo á D. Alonso, que fué Rey de Aragón; D. Juan, Señor de Lara, que fué Rey de Navarra por su mujer D.ª Blanca y padre de D. Fernando el Católico; don Enrique, Maestre de Santiago; D. Sancho, Maestre de Alcántara; D. Pedro, que no tuvo sucesión; D.ª María, que casó con D. Juan II de Castilla, y D.ª Leonor, con D. Duarte, Rey de Portugal.

A los cuatro años de reinado, murió D. Fernando en 2 de Abril de 1416, con general sentimiento de todo el Reino. Su cuerpo fué sepultado en el Monasterio de Poblet, en un suntuoso mausoleo con estatua yacente, que desgraciadamente se hallaba mutilada en muchas partes cuando la copiamos, siendo una de las mejores que hicieron los escultores del Reino. Cubierto de todas armas, su actitud es natural y sencilla; el manto que lo cubre está cincelado con labores de buen gusto.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Alvar García de Santa María, que perteneció á la Casa de don Fernando, hace su retrato en estos términos: «Era alto, de cuerpo mayor que mediano, blanco é colorado, é las mejillas un poco empañadas de paños, é avía las arcas redondas, é las piernas é el cuerpo de buen talle; los ojos muy fermosos, un poco blancos, como bermejos; los cabellos ni rubios ni prietos, más rubios que castaños: recibía muy bien á todos cuantos con él querían fablar; muy manso é justiciero, é muy honrado de los hombres, é hombre de gran corazón».

D. Fernando creó la Orden del Grifo de la Jarra y Estola de Aragón en Medina del Campo, en 1403, cuya institución no sólo fué para el respeto y consideración que se debe tener á la Virgen María, sino también para premiar servicios prestados en la milicia que, al ser conocidos, sirviesen al propio tiempo de estímulo á todos.

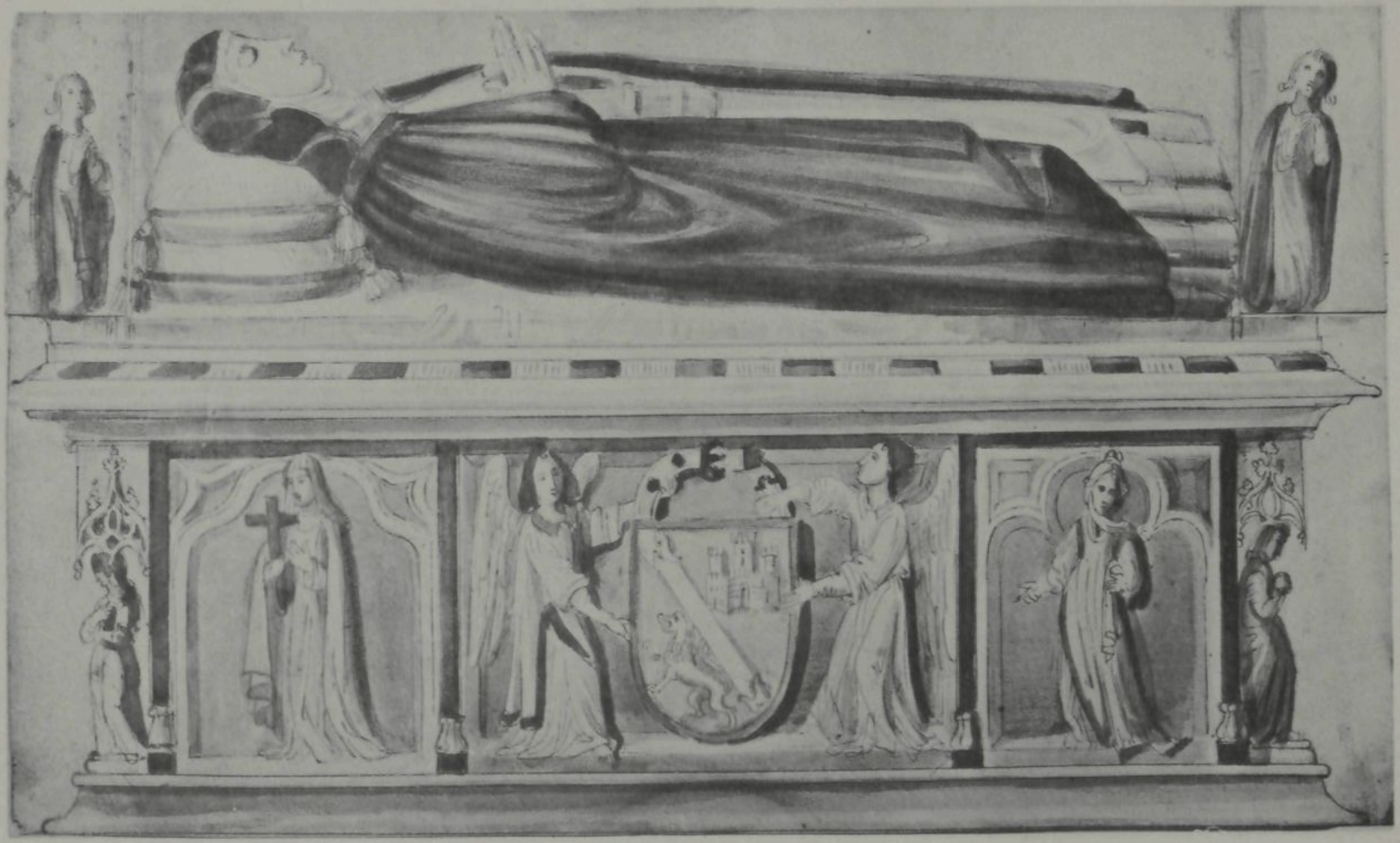
La insignia consistía en una estola ó banda blanca, ancha de cuatro dedos, sin bordados, á no ser de perlas ó piedras blancas, si bien los filetes podían ser de color. La divisa consistía en un collar compuesto de jarras con azucenas, de que pendía un grifo con alas blancas.

La banda en Castilla se llevó de derecha á izquierda y al contrario en Aragón.

Gran boga alcanzó esta Orden; pero no duró mucho más que un siglo, pues con la venida á España de la Casa de Austria quedaron olvidadas esta de que tratamos y la antigua de la banda y la divisa de la Escama, por las de Borgoña y el Toisón, que trajo Carlos I cuando tomó posesión de la Corona de España.

Las obligaciones que imponía la Orden del Grifo eran muy notables y estaban en armonía con el espíritu católico y caballeresco de aquellos tiempos.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

DOÑA COSTANZA DE CASTILLA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DOÑA CONSTANZA DE CASTILLA

Su padre, el Infante D. Juan, fué hijo de D. Pedro I de Castilla y D.ª Juana de Castro. Durante su cautiverio de toda la vida contrajo matrimonio con D.ª Elvira de Falces, hija de Beltrán de Erice, encargado de su custodia.

De esta dama nacieron D. Pedro, que fué Obispo de Palencia y Osma, y D.ª Constanza, que para librarse de las inquietudes que sufría por su origen, la Reina D.ª Catalina, mujer de Enrique III, dispuso entrase en Santo Domingo el Real de Madrid, en cuyo convento desempeñó el cargo de Priora por espacio de cincuenta y cuatro años, disponiendo entre otras cosas la traslación de los restos de su abuelo desde la Puebla de Alcocer, donde se hallaban desde su trágico fin en los campos de Montiel.

Falleció D.ª Constanza en 1478, y su sepulcro fué uno de los mejores que había en Madrid. Estatua y urna, son de mármol blanco y jaspe negro, con cuya combinación imitaba el hábito de la Orden dominicana. En el frente de la urna y en el plano de la cama sepulcral, se ven estatuitas representando las virtudes y dos ángeles que sostienen el escudo de su linaje bastardo. Este sepulcro estaba bajo un nicho de arco rebajado, en cuyo centro, y en letras doradas, se leía:

«Aquí yace sepultada la muy noble y religiosa señora D.ª Constanza de Castilla, hija del Infante D. Juan, nieta del Rey D. Pedro. Fué monja profesa de esta Casa i Priora de ella muchos años. Murió año MCCCCLXXVIII.»

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

La inscripción que sigue la mandó poner D.ª Constanza en el sepulcro de su padre cuando lo trajeron desde Soria, en donde fué enterrado por mandado de D. Enrique III: «Aquí yace el muy noble y esclarecido señor D. Juan, hijo del muy alto Rey D. Pedro, cuyas ánimas Dios perdone. La vida y fin fué en prisiones. Trasladóle aquí á esta sepultura á 24 de Diciembre de 1442 Sor D.ª Constanza su hija, Priora de este convento». Más abajo decía: «Los que miráis conocen el poder grande de Dios: él me hizo nascer de muy alto Rey: mi vida, fin fué en prisiones sin la merescer. Toda la gloria de este mundo es nihil. La bienaventuranza cumplida es amar y temer á Dios».

Por los años de 1814, los huesos de este Infante, guardados en un cofre de madera de igual forma que el que contenía los de su padre, fueron depositados en un nicho junto al coro. Los de D. Pedro se llevaron al Museo Arqueológico en 1870, donde estuvieron expuestos bajo un fanal; mas al poco tiempo se tuvo la caridad de remitirlos á la capilla real de la catedral de Sevilla, donde también se encuentran, por disposición de Felipe II, los de su constante amiga D.ª María de Padilla.

Cuando se derribó el vetusto é histórico convento copiamos las siguientes inscripciones:

«Aqui yaze la mui alta y poderosa Señora, la Infanta D.ª Constanza, ija del Rey D. Fernando, hermana del Rey D. Alfonso el XI. Tia del Rey D. Pedro». «Aquí yace la muy alta y poderosa Señora la Infanta D.ª Berenguela, hija del Rey D. Alonso intitulado Emperador.» Con relación al sepulcro de D.ª Constanza, fué trasladado al Museo Arqueológico; ¿no hubiera sido mejor que el sepulcro y restos de la piadosa Priora se hubiesen llevado al nuevo convento de Santo Domingo que las monjas han levantado hace pocos años en la calle de Claudio Coello?

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XV.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON GARCI GONZÁLEZ DE COTES

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

GARCI GONZÁLEZ DE CORTES



UANDO comenzó el Renacimiento su lucha con los últimos esfuerzos del arte ojival, D. Hernando de Vega y Cotes, Obispo de Córdoba, renovó y decoró la iglesia de San Juan, de la villa de Olmedo, con el fin de que sirviera de panteón á su familia. La capilla que este Prelado destinó á este objeto, contiene sepulcros platerescos en sus cuatro ángulos; mas, transcurrido el tiempo, en los primeros años del siglo XVI se transformó en sacristía.

La lápida conmemorativa dice: «Aquí yace el honrado caballero Garci González de Cotes y su mujer Teresa Rodríguez, al cual armó caballero el Infante D. Fernando estando sobre Setenil, año de 1407. Falleció á 19 de Septiembre, año de 1413. Reedificó este arco con esta iglesia su descendiente D. Hernando de Vega y Cotes, Presidente de los Consejos de Hacienda é Indias y Obispo de Córdoba».

El bulto yacente de este caballero tiene armadura completa, menos en los pies, que aparecen calzados de malla. Encima de la armadura, hasta la mitad de los brazos y muslos, lleva cota de finísima y bien labrada malla; con las manoplas sostiene una ancha espada, y á los pies un perro, como signo de fidelidad y nobleza.

Á su simpático semblante le da singular atractivo el cabello cortado por la frente, bajando en guedejas por ambos lados, y cubriendo su cabeza un sencillo birrete.

Este bulto, labrado en piedra y de tamaño natural, es, como obra de arte, lo mejor que en Castilla se hizo á mediados del siglo XV.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON FERNÁN DE LOAYSA

HABLA el cronista y rey de armas de los Reyes Católicos, Gracia Dei, de un D. Jofre de Loaysa que fué tan leal y valeroso caballero que, por cuidar más de su fama, no tuvo en nada su vida, salvando la del Santo Rey Luis de Francia, por lo que mereció, para sí y sus descendientes, el derecho de llevar las armas reales uniéndolas á su escudo.

Dice también que en estos reinos, y en particular en Aragón, se encuentran muchos caballeros de este apellido, también mencionados en la *Crónica de D. Juan II*, y que algunos asistieron á la batalla de las Navas, en la que hubo de señalarse un D. Miguel Loaysa como Alférez mayor de D. Pedro de Aragón.

En la Colegiata de Talavera se ven dos sepulcros de esta familia, de los cuales uno, tiene sobre el tablero de la urna el bulto yacente de un caballero con armadura completa y ancha espada entre las manos, con esta inscripción: «Aquí yace el honrado García de Loaysa, hijo de Fernán Jofre de Loaysa, que Dios haya, el cual finó á veintiséis días del mes de Enero, año de Nuestro Salvador Jesucristo de MCCCCXL años».

Inmediato á este túmulo se halla otro con estatua yacente, de cuyo epitafio sólo resta lo que sigue: «Aquí yace el valeroso caballero Fernán de Loaysa, ijo de Juan de Loaysa y de D.ª Leonor de Carvajal. Dejó á esta iglesia la...»; por carecer de año, suponemos que su muerte debió ocurrir á mediados del siglo XV.

Esta escultura, magistralmente ejecutada, representa un joven de hermoso rostro y apostura militar.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

DON FERNÁN DE LOAISA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Tiene cota de malla, cubriéndola una elegante armadura de las llamadas góticas; fuerte y ancha espada sostiene entre sus manos; plegado y sujeto desde el cuello, baja el manto, que llega más abajo de las rodillas; cubre la cabeza, recostada en lujosa almohada, un sencillo birrete, dejando ver por ambos lados el cabello, en guedejas recogido; apoya los pies sobre un casco con plumas, y en el frontis de la urna se ven cuatro escudos nobiliarios y ángeles tenantes, entre labores de follaje de buen gusto.

Este túmulo se encuentra, como casi todos, mutilado en muchas de sus partes, por un abandono incalificable, y, de no ponerse remedio, llegará un día en que desaparezca del todo ó, por lo menos, quede tan desfigurado que no preste interés alguno al estudioso.

La mayor parte de estos monumentos, al hallarse al alcance de todos, sin que nada los resguarde, se ven en la forma del que nos ocupa, y aquellos mejor conservados contienen una capa tan espesa del polvo amontonado por el descuido y la humedad que, formando dura costra, imposibilita apreciar á las veces los detalles, alterando, por consiguiente, las principales líneas de las personas representadas, y aun de la forma del traje que llevan.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON MAURICIO, OBISPO DE BURGOS



STE insigne Prelado, á quien unos cronistas hacen oriundo de Inglaterra y otros de Francia, el P. Flórez demuestra con razones de gran peso, que fué español. Sus padres le dedicaron al estado eclesiástico, y residiendo en Burgos, se dió á conocer por su talento y grandes virtudes, mereciendo ser elegido Obispo de aquella diócesis.

Comisionado por D.ª Berenguela, madre de San Fernando, cuando se trató del casamiento de su hijo, en unión de dos Abades, fué á pedir la mano de D.ª Beatriz á su padre el Duque de Suavia.

Conducida la Princesa á Burgos, dió la bendición á los esposos en las Huelgas, en 1219, teniendo la gloria, en unión de D. Fernando, de poner la primera piedra de la antigua Basílica.

Muerto D. Mauricio, en 4 de Diciembre de 1240, fué enterrado á los pies de la iglesia, desde donde se le trasladó al coro en 1500, por disposición de Fr. Pascual de la Puente de Ampudias.

El bulto sepulcral debió haberse hecho algunos años después de la muerte del Prelado, ignorándose el artista que lo ejecutó.

Al ser uno de los objetos de arte más importantes que posee el Cabildo, y por lo tanto, muy digno de ser respetado, no se comprende cómo se le relegó á un lugar tan poco adecuado para verle; afortunadamente, hoy ha sido colocado en el mismo coro en mejores condiciones.

Muchos años estuvo debajo de un tosco facistol, sin uso hoy, y cercado de balaustres de hierro, siendo de lamentar que tan curiosa obra de arte estuviese cegada por el polvo de un incalificable aban-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON MAURICIO

OBISPO DE BURGOS

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

dono, borrándose por completo los adornos y desapareciendo los esmaltes de las ropas pontificales y parte del rico báculo que sostenía en la mano izquierda (1).

El santo reposo que el artista consiguió comunicar á la noble figura del Prelado que, tendido y en actitud de bendecir, recuesta la cabeza sobre lujosa almohada, nos hace recordar la estatua que le representa colocada sobre un pilar divisorio de la puerta que mira al Mediodía y la que se encuentra en el claustro.

Esculpido en madera, fué cubierto después á perfección con planchas de cobre perfectamente asimiladas.

---

(1) Durante la Exposición Histórica Europea, celebrada en 1892, estuvo expuesta esta obra, habiéndose hecho un vaciado que hoy se encuentra en el Museo de Reproducciones. Lo mismo debiera hacerse con otras obras parecidas.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON ALFONSO CARRILLO DE ACUÑA

ARZOBISPO DE TOLEDO



ULGAR, en sus *Claros varones*, dice que «este Prelado fué alto de cuerpo é de buena presencia, é de condición inquieta», y D. Antonio de Lebrija añade, en su historia de los Reyes Católicos, que «era liberal y franco, tanto, que siempre estaba empeñado y en extremo de pobreza. Era hombre belicoso, amigo de diferencias y guerras, y por este camino quería ganar fama y nombre.

»Ocupaba mucho tiempo y hacienda en el arte de la alquimia. Era amigo de seguir su parecer y sustentalle, llevando siempre adelante su propósito, no atendiendo á la enseñanza de la prudencia, que muda de parecer, según la ocasión y tiempo. Tuvo un privado, que le llevaba el honor y le hizo de ojos muchas veces.»

Por las cualidades de su enérgico carácter, consiguió tener á raya las demasías de los partidarios de D. Enrique IV. Fué gran instigador de los desórdenes de Ávila, Segovia y Arévalo. Tomó parte muy activa en el casamiento de D. Fernando con D.ª Isabel, de la que después tuvo quejas, por haber preferido en lugar suyo á D. Pedro González de Mendoza, Obispo de Calahorra, diciendo: «Yo la hice Reina, yo la volveré á la rueca». Más tarde aprisionó en el castillo de Santorcaz al gran Cardenal Jiménez de Cisneros.

Con motivo de la demolición del convento de San Diego, de Alcalá, para construir en su área un cuartel, la Comisión de Monumentos trasladó el sepulcro de este Prelado á San Justo en 1856.

Al desmontarlo, encontraron sus restos y las ropas en muy buen

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XV.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON ALONSO CARRILLO DE ACUÑA

ARZOBISPO DE TOLEDO

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

estado de conservación; y recogido todo, fué llevado á la nave principal ó trascoro de la Iglesia Mayor de Santa María, donde están los de Cisneros, llegando al cabo de los años, por los trastornos de los tiempos, á juntarse las cenizas del perseguido y del perseguidor bajo las mismas bóvedas de la iglesia que ambos favorecieron.

Si tiene interés artístico el monumento de Cisneros, por lo prolijo de su labor, como por el ambiente que le da el recuerdo del más sabio político que ha tenido España, no es menor, en otro sentido, el que evoca el bulto yacente con rico traje pontifical con que está representado el Arzobispo Acuña. Es notable la perfección con que están modelados la cabeza, manos y vestidos, dando motivo á sospechar que todo, y especialmente el rostro, fuese copiado de una mascarilla.

En los frentes, costados y ángulos de la urna se ven escudos nobiliarios y elegantes arcos con bellos medallones de alto relieve. En el friso que sirve de asiento á la crestería sobre que descansa la figura del Prelado, corre la siguiente inscripción en caracteres monacales: «Sepultura del muy reverendísimo y muy magnífico señor D. Alonso Carrillo, de gloriosa memoria, Arzobispo de Toledo; Fundador de este monasterio (San Diego). Vivió arzobispo 35 años, 5 meses y 30 dias. Falleció en este villa de Alcalá, á 1.° de Julio, año del Señor de 1.482, de edad de 68 años é diez meses é veinte dias».

En el antedicho convento de San Diego y en la clave del arco donde estaba su sepulcro, había un pelícano de mármol con esta leyenda: «Si el alma no se perdiera, lo que esta ave hace, yo hiciera.» Alusión que parece haga el turbulento Prelado á su pariente D. Juan de Acuña, Marqués del Valle.

Otra leyenda no menos expresiva leíase en el destruído sepulcro del Marqués: «Llevó la muerte consigo, quien nunca muere conmigo».

Del sepulcro nada sabemos: el pelícano se encuentra actualmente á la entrada del cementerio de dicha ciudad.

Inmediato al sepulcro de Carrillo, en la citada iglesia, habia una lápida de mármol con esta inscripción: «Ilmo. et Rev. D. Alfonsus Carrillo de Acuña, Archiepis. Toletanus et huyus observantisimi coenobii Fundator inclitus hoc magnificentissimo tumulatus sepulchro at anticuo in quo per multos jacnerat annos traslatus est, jussu et expensis illmi. Domini Marchionis del Valle ejus nepotis, Regiique senatus vigilantisimus praeses. Obiit anno MCCCCLXXXII Julii die 1 Vixit in Arquiepiescopatu XXXV annis et mensibus V.»

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON ÍÑIGO LÓPEZ CARRILLO DE MENDOZA

No tenemos detalles de la vida de este ilustre caballero, que fué Visorrey de Cerdeña y murió en el Real de Granada, desde donde fué trasladado á la capilla de San Ildefonso, en la Catedral de Toledo, y donde se encuentra también D. Alonso Carrillo de Albornoz, Obispo de Ávila, su tío.

Dentro de un archivolto decorado en el gusto ojival, está el bulto yacente de este caballero, labrado en mármol, y muy bien modelado el rostro por el carácter de verdad que revela, hace sospechar que el escultor utilizara, además de los datos que le suministraran, algún retrato. La cadenas que lleva cayendo sobre el peto de la armadura completa que viste y el birrete que cubre su cabeza, adornado con gracioso rosetón ó joyel, hacen de esta escultura una de las mejor modeladas de su tiempo. De sentir es que no hayamos podido hallar antecedente alguno referente á su autor.

Por cima de la estatua, en el centro del archivolto, hay una lápida con esta inscripción: «Aquí yaze D. Iñigo Lopez Carrillo de Mendoza, Visorey de Cerdeña, sobrino del Cardenal D. Gil de Albornoz y ermano del Obispo. Falleció año de Mil é CCCCXCI en el Real de Granada».

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

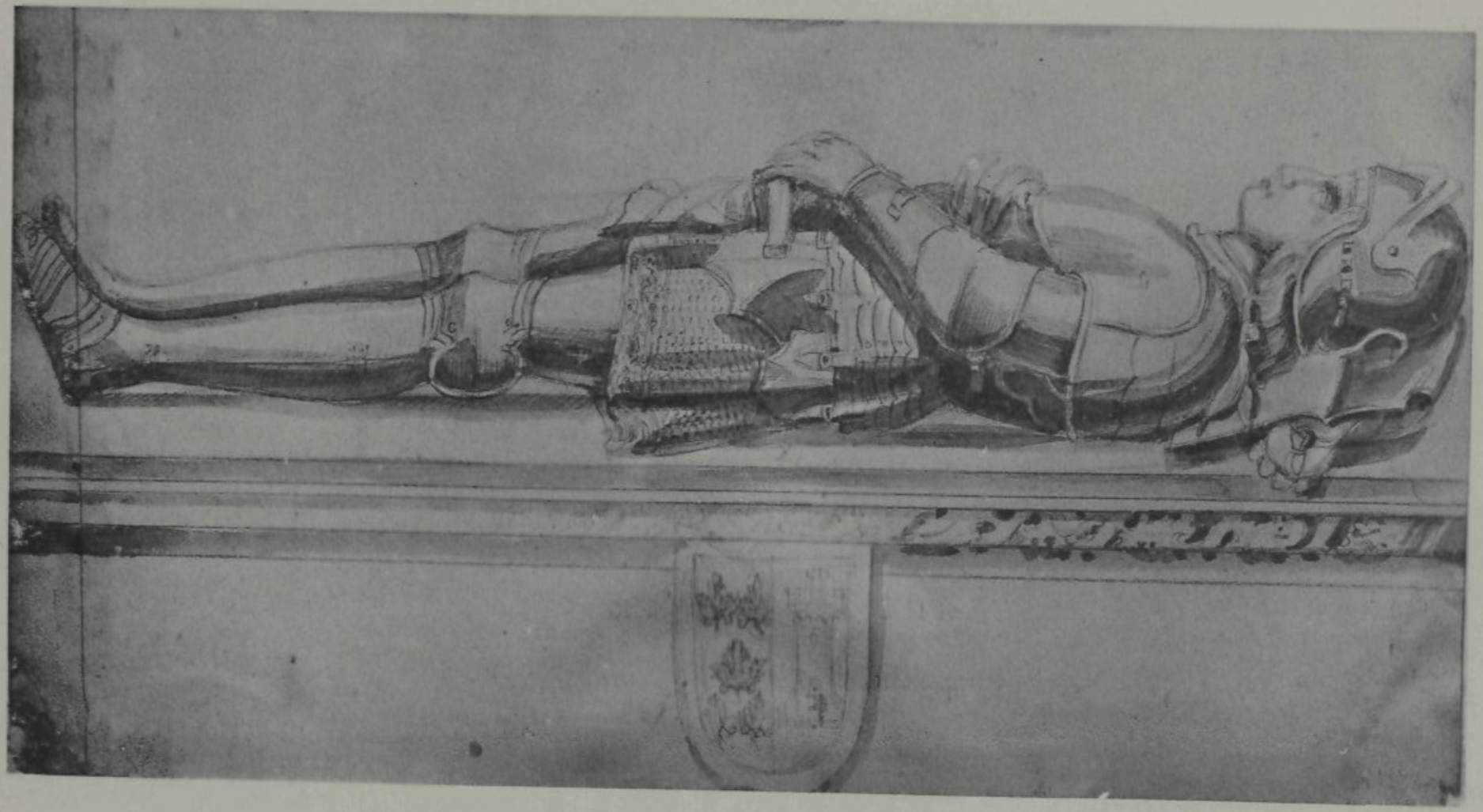
S.: XV.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON IÑIGO LÓPEZ CARRILLO DE MENDOZA

S. XV.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON PEDRO SUAREZ DE FIGUEROA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON PEDRO SUÁREZ DE FIGUEROA



EÑOR de la villa de Cuzcurrita y descendiente de los Duques de Frías y Condes de Haro fué este noble caballero. Murió en 13 de Noviembre de 1418 y está enterrado en la capilla que se llamó de San Juan y San Martín (hoy Santa Teresa), en la Colegiata de Santo Domingo de la Calzada.

Padre de este caballero, fué D. Lorenzo Suárez de Figueroa, que desde niño se educó en la cámara de D. Enrique II y D. Juan I, alcanzando los tiempos de D. Enrique III, y mereció, por los señalados servicios que prestó en el cerco que el Rey de Portugal puso á Badajoz, la dignidad de Maestre de Santiago. Asistió á las guerras de Antequera, Setenil y Ronda, y ganó las villas de Alora y Orteguica, con otros lugares. Murió en 1409, á la edad de sesenta y cinco años, en la villa de Ocaña, después de haber gobernado la Orden veintidós años.

Trasladado á Santo Domingo de la Calzada, fué enterrado al lado de su hijo D. Pedro, cuyo bulto sepulcral aparece tendido sobre su lecho de muerte y cubierto de todas armas, y con la espada entre las manos. En la cabeza lleva un casco, con la celada levantada, cuya forma difiere bastante, en la cogotera, de las que se emplearon poco tiempo después.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DOÑA ALDONZA DE MENDOZA, DUQUESA DE ARJONA

FUERON sus padres el Almirante D. Diego Hurtado de Mendoza y D.ª María Enríquez, hija del Rey D. Enrique II.

Llegada á edad conveniente, contrajo matrimonio con el Duque de Arjona y Conde de Trastamara D. Fadrique de Castro, hijo segundo del Condestable de Castilla D. Pedro Enríquez y de D.ª Isabel de Castro.

Este Duque de Arjona es el mismo á quien mandó prender don Juan II en el castillo de Peñafiel, donde murió en 1430 ó 32, y al cual se refiere un romance muy conocido que empieza:

«En Arjona estaba el Duque
Y el buen Rey en Gibraltar.»

«De vos el Duque de Arjona
Grandes querellas me dan
Que forzades las mujeres,
Casadas y por casar.»

Sin embargo, la verdadera causa de su prisión parece que fué haber entendido el Rey que conspiraba á favor de los Infantes de Aragón. Ocurrida su muerte donde decimos, fué llevado su cuerpo á la sala capitular del hoy derruído Monasterio de Benebivere; mas Núñez de Castro, hablando de esto, dice que fué llevado desde su prisión al Monasterio de Santa Clara, de Toledo.

Viuda D.ª Aldonza, sin haber tenido sucesión, se retiró á Guadalajara, donde, heredera de los estados de sus hermanos, permaneció viuda hasta su muerte, en 1435.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XV.



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

DOÑA ALDONZA DE MENDOZA

DUQUESA DE ARJONA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

El bulto sepulcral de esta ilustre dama está tendido sobre un bien labrado túmulo de estilo ojival, en la capilla mayor del célebre Monasterio de Lupiana, que eligió para su entierro, costeando la fábrica.

Renovada la iglesia en tiempo de Felipe II, en el gusto de aquella severa arquitectura que propagó Juan de Herrera en España, y que no se avenía con las galas y filigranas de la ojival, fué tabicado el sepulcro; pero respetando en cierto modo la disposición testamentaria de la difunta, se dejó un hueco capaz para verle. ¡Ojalá que todas las corporaciones de los tiempos que siguieron hubiesen tenido el respeto que se debe á los bienhechores y fundadores, en vez de destruir tantas obras de arte, con el pretexto de regularizar y hermosear las formas de lo que nuevamente implantan!

La estatua yacente es de mármol y de tamaño natural, y con tanto acierto modelada, que no parece más que respira, correspondiendo la precisión con que están ejecutados todos los detalles y accesorios. Encima de la túnica interior viste una andriana ó ropón cubierto por delante y ajustado á la cintura; fina toca de menudos pliegues caídos sobre los hombros completa su atavío, cuya forma duró hasta el reinado de D. Juan II (1).

La inscripción que le pusieron decía:

«Aquí yace D.ª Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona, mujer del Duque D. Fadrique. Finó sábado XVIII del nacimiento de Nuestro Sor. Xpo., año M.C.C.C.C.XXXV.»

Salazar, en su *Historia de la Casa de Lara*, trae el testamento de esta señora, enumerando los paños, vestidos y pedrería que donó al convento de Lupiana, además de 100 florines de oro, su brial de brocado y más de 1.000 balajes y zafiros é perlas mayores, mandando edificar de nuevo la capilla mayor y colocar su sepulcro de alabastro enmedio de ella, y «tan cerca del altar que no pueda aver otra sepultura delante». Tantas precauciones fueron inútiles, pues si se atiende á la lujosa ornamentaciún del arco donde se puso la urna, parece no debió cumplirse en todo su voluntad.

Hoy este curioso bulto sepulcral se encuentra en el Museo Arqueológico de Madrid.

---

(1) Según dice Fray Francisco Jiménez en *El carro de las damas*, se pintaban las uñas para hermosearlas; por tocados llevaban gorras con medallas y las casadas traen velos tan claros que se ven los pechos, y en el tocado velos con agujas y alfileres con cabezas doradas. Usan los trajes anchos para lucir gran parte del cuerpo y muy estrechos en la cintura; en las orillas unos pliegues con armiños ó martas; llevan las faldas muy largas que arrastran; aumentan sus cabellos con otros; en las manos muchos anillos; los ojos y las cejas los pintan para hacerlos mayores, y el calzado lo traen adornado con cintas de diversos colores.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DOÑA ISABEL DE UZÚE, MUJER DE MOSÉN FRANCÉS

En la Catedral de Tudela, y capilla de Nuestra Señora de la Esperanza, existe un mausoleo de mármol negro, ricamente decorado con estatuitas, follajes y bultos yacentes que relatan estos epitafios:

«Aqui yaze el muy honorable Canciller Mossen Francés de Villaespesa, Caballero doctor é Canciller de Navarra. E finó el día XXI del mes de Enero del año de la natividad de Jhs Xpo. mil C.C.C.C. et XXIIII as. rogat á Jhs Xpo por el.»

«Aqui yaze la muy honorable Dueña D.ª Isabel de Uzúe, mujer del dicho Mossen Francés, la cual finó en XXIII dia del mes de Noviembre del año de la natividad de Jto Xpo. de mil C.C.C.C. et XVIII.»

Viste D.ª Isabel brial de anchas y prolongadas mangas, muy plegado en la cintura por ancho cinturón; desde el escote del brial sube recta, por ambos lados de la cabeza, una gola lisa en forma de abanico; por tocado lleva una á manera de cofia, muy usada dos siglos antes, que en forma de diadema ciñe su cabeza, cuyo adorno recuerda bastante el que lleva la Reina D.ª Urraca, que, con otras figuras, decoran la puerta lateral de la Basílica de San Vicente de Ávila. Adorna su pecho un collar ó rosario formado de cuentas de coral y piñas; en cada seis de aquéllas lleva una cruz; recuesta la cabeza sobre un almohadón, y las manos están apoyadas en la cintura.

Los bultos de ambos están bajo una edícula de considerables dimensiones, y sobre las cabezas tienen lumbelas de honor, práctica muy empleada en el siglo XV.

Estas esculturas, por lo bien ejecutadas, publican que las artes se hallaban muy adelantadas en el Reino de Navarra en el siglo XV.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XV.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DOÑA ISABEL DE UZUE

S. XV.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON SANCHO DÁVILA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

SANCHO DÁVILA

DIGNA es de eterna memoria la heroica muerte de este valiente caballero, hijo de D. Sancho Sánchez de Avila, Señor de Villanueva y San Román.

Fué nombrado por los Reyes Católicos Alcaide de la fortaleza de Carmona, cuya guarda había estado al cuidado de D. Alonso de Cárdenas, Comendador mayor de León.

Con ocasión de haber sido tomada la fortaleza de Alhama, los moros hicieron una gran empalizada y reparos muy fuertes delante del castillo, á fin de que sus defensores no pudiesen salir de allí, obligándolos, por lo tanto, á desistir de la empresa, ó, por lo menos, dar tiempo para recibir los socorros que esperaban.

Momentos hubo en que los sitiados determinaron retirarse, considerando la imposibilidad de salir, lo que intentaron varias veces; mas resueltos á perecer en la demanda, procuraron hacer el último esfuerzo y ganar la empalizada.

Viendo D. Sancho, que fué el que aconsejó y dispuso la salida, cuánto se arriesgaba en este postrer esfuerzo, ofrecióse á ser el primero en la acometida, á cuya empresa también se ofrecieron varios hidalgos y caballeros.

Había, pues, dos salidas: la puerta principal y un postigo pequeño, cerrado hacía mucho tiempo, muy estrecho y peligroso y, además, bastante elevado del suelo, que sólo servía para dar salida á las aguas sobrantes del castillo. Todos rehusaban la salida por este sitio; pero D. Sancho lo escogió, por creerlo el más adecuado á su intento.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Así, pues, acometiendo de improviso al enemigo él y los pocos que le siguieron, fueron cubiertos de saetas, dardos y piedras; pero no por esto, especialmente el bravo D. Sancho, retrocedió, siendo tanto lo que dió que hacer con su admirable valor y temerario arrojo que, animados los demás que dentro de la fortaleza permanecían, unos por el postigo y otros por la entrada principal, echando el puente levadizo, salieron apresuradamente y, aprovechando los momentos de confusión, entraron de tropel por la villa, hazaña que en primer término costó la vida al animoso Alcaide.

Sabida por los Reyes tan arriesgada como temeraria empresa, recompensaron al hijo de D. Sancho con una escribanía de rentas en Ávila, y á su hermana con cien mil maravedises para ayuda de casamiento.

Los destrozados miembros del desdichado Alcaide fueron llevados á Ávila y enterrados en la Catedral, donde, bajo un arquivolto, se ve su bulto, cubierto de armadura completa.

La inscripción que se le puso acredita el hecho en esta forma:

«Aqui yace el noble Caballero Sancho Davila, Capitan del Rey D. Fernando é de la Reyna D.ª Isabel nuestros Señores, é su Alcalde de los Alcazares de Carmona; ijo de Sancho Sanchez, Señor de San Roman y Villanueva. Murió peleando como buen caballero contra los Moros en la toma de Alhama, por cuyo esfuerzo se tomó á XVIII de Febrero año de M.CCCCLXXX.»

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

DON FRANCISCO BERNARDO DESPUIG

XII MAESTRE DE MONTESA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

FRAY FRANCISCO BERNARDO DESPUIG

XII MAESTRE DE MONTESA



IJO de D. Jaime y nieto de D. Bernardo, hermano del célebre Maestre Fr. Luis Despuig, fué este notable varón, cuyos hechos y honoríficos cargos que ejerció están consignados en las crónicas de la Orden de Montesa. Recibió de manos de Fr. Luis Despuig el hábito de la Orden, en 1506, siendo después elegido Gran Maestre.

En el año de su elección entró al servicio del Rey Católico, á quien acompañó en la jornada de Nápoles. Enviado desde esta ciudad de embajador al Papa Julio II, dió singulares muestras de prudencia y profundos conocimientos como político. El gran tino que demostró en todos los asuntos en que intervino durante el tiempo de su embajada dejó recuerdos que no fueron olvidados por sus sucesores.

En 1520, con motivo del levantamiento de las llamadas Germanías en Valencia, envió el Emperador, para sofocar esta insurrección, al Conde de Mélito, D. Diego Hurtado de Mendoza, recomendándole que en todo se pusiera de acuerdo con el Maestre, como persona de gran experiencia y actividad. Con efecto, tomó Fr. Francisco tan enérgicas medidas, que el formidable levantamiento fué sofocado en el Maestrazgo, llevando tan adelante su noble proceder y enérgico carácter, que no reveló los nombres de las personas comprometidas, á pesar de los reiterados mandamientos que se le enviaron. Dice Samper, en su *Montesa ilustrada*, que con estas comunicaciones y las del Maestre, podía formarse un grueso volumen.

Entre los grandes servicios que prestó á la Orden, es de notar las joyas y ornamentos sagrados que regaló á su convento.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Lleno de méritos y respetado de todos, después de gobernar la Orden treinta y un años, murió en el castillo de Montesa, en Julio de 1537, y por disposición suya fué enterrado á la puerta de la iglesia, cubriendo su cuerpo una gruesa losa de mármol, esculpida en ella su figura.

Recuesta la cabeza, cubierta con el bonete de la Orden, sobre una almohada; anchas y largas mangas, terminadas en punta, caen de los brazos, teniendo en las manos, en actitud suplicante, un rosario; amplio sayo, de grandes pliegues, le cubre hasta los pies, calzados con borceguíes; el manto, sujeto por dobles fiadores, lo tiene recogido por ambos lados, donde aparece la cruz de la Orden. En los cuatro extremos de la losa sepulcral se ven la de Calatrava y la de Montesa, con el escudo de su linaje. Una sencilla cartela á los pies indica su nombre y jerarquía.

La Orden de Montesa, como todas las que se establecieron en la Edad Media, tuvo por objetivo el exterminio de los enemigos de la fe, instituciones que siempre respondieron cumplidamente con sus estatutos, contribuyendo poderosamente á la reconquista de la Patria.

En tiempos de D. Fernando de León (era 1194), un valeroso hombre, llamado Suero, acompañado de otros tan esforzados como él, determinaron combatir á los moros, edificando en la frontera de Extremadura un fuerte castillo. Las hazañas que realizaron tuvieron eco en todo el reino de León, obligando al caudillo á pedir al Obispo de Salamanca le diese reglas para gobernarse, aceptando, por fin, los estatutos de la Orden del Cister. Sucedió á Suero en el cargo de Gran Maestre D. Gómez, á quien el Rey concedió cuantiosos bienes en castillos, villas y lugares. En 1217 D. Alfonso IX cedió la villa de Alcántara, en virtud de lo cual la primitiva Orden de San Julián tomó el nombre de aquélla, quedando separada de la de Calatrava, por bula de Julio II, en 1503, disponiendo Benedicto XIII que la de Alcántara llevase la cruz verde y la de Calatrava encarnada, con obligación de que en las capas y sayos la llevasen constantemente.

Extinguida la Orden de los Templarios por Clemente V, sus bienes, que eran cuantiosos, pasaron á la de San Juan de Jerusalén; pero viendo el Papa que el Rey de Aragón se oponía al cumplimiento de su mandato, le estimuló á que diese sus excusas. Á este efecto, fué comisionado D. Vidal de Visanos, el que, demostrando las malas consecuencias que tendría en el reino ejecutar lo que se mandaba, suplicó se concediese á D. Jaime II el permiso de fundar una nueva Orden, que llenara el hueco dejado por los Templarios, cediendo

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

para ello el castillo de Montesa, siempre que la nueva institución no estuviese sujeta á la de Calatrava, llevando los nuevos caballeros una cruz negra en sus banderas y otra verde en sus armas. A pesar de las dificultades que se opusieron, D. Vidal consiguió, en 1317, formular un tratado, quedando conformes en entregar los bienes de los Templarios á la nueva Orden, á la que se agregó después la de San Jorge de Alfama, fundada por D. Pedro el Ceremonioso, usando la cruz llana encarnada.

Abandonado el convento y castillo de Montesa, por consecuencia de un fuerte terremoto ocurrido en 1748, fueron trasladados los restos del Maestre, con la losa que los cubría, á la iglesia del Temple de Valencia.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON RODRIGO DE MENDOZA

PRIMER MARQUÉS DE ZENETE



Fué D. Rodrigo primogénito de D. Pedro González y D.ª Mencía de Lemos, dama de la Reina D.ª Juana, segunda mujer de Enrique IV.

Siendo Señor del Cid, Zenete y Jadraque, entró al servicio de los Reyes Católicos, asistiendo á la conquista de Granada. Con motivo de las alteraciones habidas en el reino de Valencia por las llamadas Germanías, fué muerto de un tiro de arcabuz en las calles de la ciudad. Estuvo casado con D.ª Leonor de la Cerda, y habiendo enviudado, sin tener sucesión, anduvo en tratos de casamiento con la célebre Lucrecia Borgia, viuda por entonces de D. Luis de Aragón; pero no concertado este enlace, lo efectuó con D.ª María de Fonseca, de la cual tuvo á D.ª Mencía, que heredó los títulos. Esta señora, muerto D. Rodrigo, solicitó del Emperador, como recompensa de los señalados y grandes servicios prestados por su padre, un lugar preferente para su entierro en la Capilla Real que fundó D. Alonso V de Aragón en Santo Domingo de Valencia. Concedido igual permiso para su madre y para ella, dispuso la fábrica de un magnífico mausoleo con estatuas yacentes, hermoseando el pedestal con diversidad de follajes, flores, tarjetones y estatuitas simbólicas en el buen gusto del Renacimiento. Los bultos del ilustre Marqués y su esposa, sencillamente vestida con túnica y manto, son dignos de estudio, pudiendo considerarse este monumento como uno de los mejor labrados por entonces, de cuyo autor no hemos podido averiguar el nombre.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XVI.



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

DON RODRIGO DE MENDOZA

1.er MARQUÉS DE CENETE

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Por el carácter de verdad que en los rostros de ambos consortes se revela y por otros detalles, nos inclinamos á creer se valdría el artista de retratos.

Aparece el Marqués cubierto de armadura completa, muy diversa por su forma y por algunos detalles de las de su tiempo, especialmente las grecas, así como en la hechura del peto y hombreras; apoya la cabeza y pies sobre almohadones, y cruzadas las manos sobre la espada.

En el pavimento de la capilla, en cuyo centro está colocado el túmulo, se lee en una gran losa de mármol negro lo que sigue:

«D. O. M. Roderico Mendozæ Zenete Marchioni, Mentiæ Mendoza, patri charisime viro XIV au Mens dies obiit VIII cal Mart MDXXII.»

«D. O. M. Maria Fonseca é Joseti Zenete Marchionisa, Mentiæ Mendozæ matris charisime foemina XIV au mens dies obiit XVII cal Sept. MDXXI.»

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DOÑA ISABEL BONINSENI

Por los años de 1247, viviendo Santa Clara, se fundó en Valladolid un monasterio bajo su advocación. En su origen estuvo en las afueras; pero más tarde, al extenderse la ciudad, quedó dentro de muros. Muchas personas ilustres eligieron este cenobio para su entierro, entre otras D.ª Inés de Guzmán, viuda de D. Alonso Pérez de Vivero; D. Alonso de Castilla, Obispo de Osma; D. Juan Arias del Villar, Obispo de Oviedo y de Segovia, y cuatro personajes más, con estatuas yacentes, pertenecientes á la familia de que tratamos.

El bulto yacente de D. Juan de Nava, marido de D.ª Isabel, presenta un anciano demacrado y venerable, con armadura completa y un rosario en la mano derecha, con este epitafio:

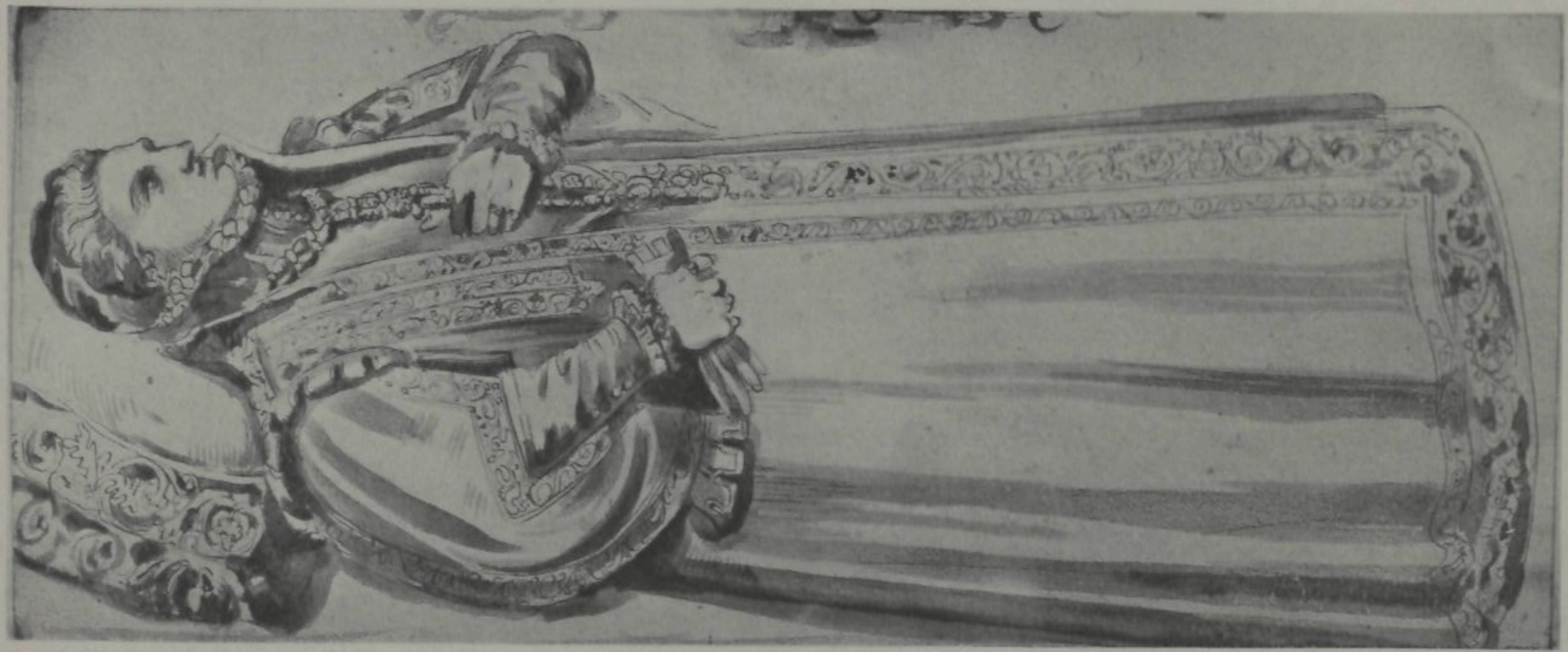
«Aquí yace Juan de Nava, Caballero del hábito de Santiago, Gentilhombre de la boca de S. M., hijo de Pedro de Nava, del Consejo de los Reyes Católicos, y de Juana Ondegarda, que están enterrados en la capilla de Santa Catalina de San Francisco de esta ciudad.. an. de MDXC.»

El entierro de D.ª Isabel tiene igualmente bulto sepulcral y viste una rica falda y tabardo con franjas bordadas; huecas mangas perdidas dejan ver las interiores con puntas de encajes en los puños y gorguera rizada al cuello; lujosa cadena de piedras tiene en la mano izquierda y en la derecha los guantes, representando su atavío vistosa y completa indumentaria de su época.

La ostentación de que hizo alarde en lo bien modelado del rostro

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XVI.



Fotótipia de Hauser y Menet. Madrid

D.ª ISABEL DE BONISENNI

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

y los detalles que adornan á esta escultura nos da á conocer una de las obras mejor ejecutadas por Gregorio Hernández.

La inscripción dice así:

«Aquí yace la muy ilustrísima señora Doña Isabel Bonisenni y de Nava, falleció á 18 de Setiembre de 1580.»

Su sepulcro, el de D. Francisco Sandoval y Rojax, Duque de Lerma y otros personajes de su época, nos recuerdan lo que de este tiempo nos dice Cabrera en su interesante historia de Felipe II, de que más adelante daremos cuenta.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON ANTONIO AGUSTIN

La iglesia de Santa Engracia, en Zaragoza, debe su fundación á D. Juan II de Aragón, terminando la fábrica D. Fernando V.

De este templo hace pocos años sólo restaba la fachada, compuesta de columnas abalaustradas, las estatuas de los cuatro doctores de la Iglesia y las orantes de los Reyes Católicos, implorando la protección de Nuestra Señora, que con el Niño Dios aparece, sirviendo de coronamiento al Redentor en la Cruz, entre San Juan y Nuestra Señora.

Durante la heroica defensa de la ciudad, dos veces sitiada por las armas de Napoleón I, fué incendiada y volada esta fábrica el 13 de Agosto de 1808.

En sus capillas había curiosos sepulcros con bultos yacentes, de los que con el desplome del edificio sólo quedaron restos informes y estatuas mutiladas.

Entre las personas ilustres que allí tuvieron su entierro, se cuentan el Vicecanciller de Aragón D. Antonio Agustín, D. Jerónimo Zurita, que murió en 1570; D. Jerónimo Blancas, fallecido en 1590, y D. Juan González de Villasimpliz.

Fué D. Antonio Agustín Consejero de D. Fernando V, Embajador al Rey de Francia Luis XI, y también al Papa Julio II, mereciendo además ser distinguido por el Emperador D. Carlos I.

Sufrió grandes sinsabores por la íntima amistad que tuvo con D.ª Germana, segunda mujer del Rey D. Fernando, siendo la causa principal de su prisión.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

DON ANTONIO AGUSTIN

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Muerta la magnánima Reina D.ª Isabel, casó D. Fernando con D.ª Germana de Fox, señora tan dada á saraos, jiras y distracciones, que el lujo, por su causa, llegó á desarrollarsé en sumo grado.

Sandoval dice de esta señora que «era poco hermosa, algo coja, amiga mucho de folgarse y andar en banquetes, huertos y jardines. Introdujo en Castilla comidas soberbias, siendo los castellanos y sus Reyes muy moderados en esto; pasábanse pocos días que no convidase ó fuese convidada».

Sin duda por esto y otras causas en el vestir, D.ª Juana en 1515 prohibió en absoluto el uso de brocados, adornos de oro y plata, limitando el de la seda, muy en particular á los artesanos. Mas á pesar de todo, la creciente marcha de las ideas, impuestas por el poderoso influjo de la moda, dió ocasión, no sólo al cambio de las costumbres, sino también influyó no poco en el aumento del lujo en los trajes y mobiliario que, al igual de las artes, tomó un determinado sello de buen gusto, no exento de recargados detalles en el conjunto.

El traje en los hombres perdió aquella seriedad y nobleza que fué su distintivo en tiempos no lejanos, adquiriendo, por lo tanto, cierto aspecto femenil, á lo cual ayudó el cuello desnudo, ropilla y mangas ajustadas, con otras sobrepuestas, adoptando poco después la pequeña capa afianzada sobre los hombros con cordones.

El tocado de las damas, á causa de los adornos de cintas entrelazadás con el cabello, ayudaba á que las joyas y botonaduras sobre ricas telas de seda en corpiños y faldas realzaran las formas del cuerpo y la gracia del rostro. Todo ello fué en aumento con motivo de la venida á España de D.ª Juana y de su marido D. Felipe I, si bien hubo que luchar con las tradiciones de las antiguas usanzas. Siguieron llevándose balandranes, jubones, tabardos y lobas, si bien más ajustados al cuerpo y adornados con brocados y paños de seda, brahones ú hombreras; con relación al traje de las damas, componíase de sayas muy plegadas á la cintura, con adornos de franjas y cintas lisas ó labradas, y por tocado, crispinas de seda y oro, jugando con el color azafranado que hacían tomar al cabello, ya trenzado ó en crenchas, sobreponiendo sutiles tocas. Para adorno del cuello, se emplearon sartales y collares de varias formas, de perlas ó piedras sobre gorgueras de encajes de finísima tela de Holanda, guardando consonancia las elegantes faldas, cubiertas en parte con mantos, tabardos de seda, paño ó raja.

El calzado consistía en chapines de Castilla ó aragoneses, con altas suelas de corcho, y en cuanto á los colores de las telas, desde

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

el comienzo del siglo XVI en adelante, fueron por lo general poco brillantes, siendo costumbre llevar en los cinturones daga, puñal, limosneras ó escarcelas, cubriendo las piernas calzas ajustadas con botas altas de gamuza ó borceguíes, y para resguardo de la cabeza sombreros de fieltro, bonetes y birretes de seda ó gorras con cintillos y plumas.

El Doctor Carbajal dice que «el motivo principal de las desgracias del Canciller fué el galanteo á dicha señora»; pero Zurita y Argensola procuran hacer ver lo contrario.

Tuvo D. Antonio de su esposa D.ª Aldonza Albanell al insigne Arzobispo de Tarragona, célebre por su altísima erudición, conocimiento de idiomas y antigüedades.

Falleció D. Antonio en 28 de Marzo de 1523, y fué enterrado en la capilla de San Jerónimo, que fundó en Santa Engracia.

El sepulcro, según Marton, se componía de urna con columnas en el orden corintio, adornado de varias figuras de virtudes; y la losa sobre que descansaba, de variedad de molduras entalladas y cartelas que armonizaba graciosamente el conjunto. Bello debió ser este monumento, considerando la riqueza de entalles con que generalmente durante todo el siglo XVI en Zaragoza se decoraron hasta las más modestas capillas, patios y portadas de las casas.

Fué labrado dicho mausoleo por Alonso Berruguete en 1521.

El traje que trae el Canciller participa mucho del que se llevó á principios del siglo XVI, que después se alteró, como tenemos demostrado.

Lleva la cabeza resguardada por una de aquellas elegantes gorras de su tiempo, que se dividía en tres porciones, dejando lucir el cabello hasta el cuello de la camisa, que en menudos pliegues desde el escote de la ropilla se ceñía. Calzas ajustadas y gabán de mangas perdidas dejan salida á los brazos.

Este bulto sepulcral, en muchas partes mutilado por las causas antedichas, se extrajo de las ruinas de Santa Engracia, y hoy se halla entre otros restos en el Museo Provincial de Zaragoza, donde lo copiamos.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

DON ALONSO GUTIÉRREZ

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON ALONSO GUTIÉRREZ

La iglesia del antiguo convento de San Martín, de Madrid, fué de las primeras que se demolieron cuando la exclaustración, y contenía varios entierros de personas ilustres.

En los anchurosos patios del convento vimos, por los años de 1843, varios restos de estatuas, entre las que se encontraban los bultos de D. Alonso y el de su mujer D.ª María de Pisa, que, según Quintana, fueron labrados por Alonso Berruguete para la capilla de Nuestra Señora de Valvanera, con esta leyenda:

«Estos bultos mandaron hacer los muy magníficos SS. Alonso Gutierrez, Contador mayor del Emperador Don Carlos y su Tesorero general y de su consejo; y D.ª María de Pisa su mujer, acabose en 10 de Septiembre, año de 1543.»

D. Alonso recuesta la cabeza sobre tres almohadones y, cubierto de todas armas, sostiene en las manos una espada de largas dimensiones.

Su mujer tiene por tocado una cofia muy aceptada en su tiempo, llamada de papos, á manera de tres conchas; túnica que cierra en la garganta con tres botones, y manto recogido por los brazos en ambos lados.

Escasos son los detalles relativos á D. Alonso que tenemos, sabiendo únicamente que fundó un mayorazgo y que por los años de 1494 aparece como avecindado en la villa de Madrid un antecesor suyo, y que su hijo, llamado D. Diego, fué muerto por los indios en

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

la provincia de Veragua, siendo Gobernador de cierta parte de Tierra Firme.

Por esta época, al heredar el trono de España D. Carlos I, y con el numeroso séquito que de Alemania trajo, se efectuó á poco un gran cambio en el traje nacional, siendo muy variadas las formas y colores de las prendas de vestir, pero sin corresponder á la amplitud y desahogo de los de principio del siglo. Estas prendas señaláronse con los nombres de ropilla, bohemios, con mangas perdidas; capas cortas, sujetas al cuello por cordones; trusas y gregüescos cortos acuchillados, como las mangas y ropilla; gorgueras, marquesotas y valonas tudescas; gorras de las llamadas papahigos, con plumas, camafeos y cintillos de piedras preciosas y perlas, y para la calle capas y chambergos. Todas estas prendas de vestir siguiéronse llevando los primeros años del reinado de Felipe II que, por la austeridad de sus costumbres y seriedad de carácter, imprimió á su corte un tinte de gravedad que hizo desterrar las frivolidades que en el vestir se habían introducido.

Á los colores vivos sucedieron telas oscuras ó del todo negras, á las trusas se les dieron formas menos exageradas, calzas más ceñidas á las piernas, ropillas con mangas ajustadas, zapatos de seda acuchillados, botas de gamuza y sombrero de forma cónica, con estrías. El concienzudo y magnífico retrato que de este Monarca se encuentra en la Biblioteca del Escorial es un modelo exactísimo del traje de su tiempo.

El vestido en los varones era calzas, justas ó justillos, con rodilleras, ó faldillas, ó zahones, más angostos que los valones. Los sayos largos de faldas, con sobrefaldillas; escarcela, capa larga con capilla, gorra de lana de Milán ó terciopelo, bonetes redondos ó caperuzas de paño, sin lechuguillas, que entonces entraron las que llamaron marquesotas, como las barbas reformadas á la tudesca, muy largas... Las medias eran de carisca, estameña y paño, ligadas con atapiernas ó senogiles, que por los italianos dijeron ligambas, y hoy ligas... Vestían las mujeres ropas y basquiñas de paño frisado y grana, y si de terciopelo, servían en el matrimonio de abuela, hija y nieta, y en lugares bien populosos y hacendados había en el palacio del Ayuntamiento vestidos con que todos los vecinos recibían las bendiciones nupciales generalmente. Los mantos eran de paño velarte; sombreros sobre ellos, como obleas, de fieltro ó tercio pelo, con borlas y cordones de seda. Los médicos traían gorras llanas ó bonetes de cuatro esquinas, y ropas talares ó manteos, y lechuguillas.

Por los años de 1563, con motivo del desorden que parece se había

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

introducido en los trajes, se publicaron unas pragmáticas, de las cuales extractamos algunos artículos:

«Que las mujeres pudieran traer punto de aguja de oro y plata ó de seda; telillas de oro y plata barreadas y jubones de las dichas telillas.

Que la prohivision no se estendia á los escofiones, cofias, tocados, gorgueras y cabezones de camisa y mangas.

Que se pudieran traer cabos, puntas y botones de oro, plata, cristal, aunque fuera con perlas y piedras, con tal que esto fuera solo en la cabeza, cuerpo, mangas y delantera, y no en la falda.

Que en los sombreros se pudiera echar una trenza ó pasamano por el cabo, de oro, plata ó seda, y un cordon ó trenza alrededor.

Que se pudiera traer calzas, las medias de punto de seda y los muslos tambien de la seda que se quisiere, aforrandolos con otra seda, acuchillarlos y guarnecerlos con un rivete en cabo de las cuchilladas...»

La moda más perjudicial é incómoda que se introdujo en tiempo de Felipe II, llegando hasta la exageración en el reinado siguiente, fué la de las lechuguillas en los cuellos y puños de camisas, pues no sólo fueron embarazosas para el movimiento de la cabeza, sino que eran de mucho coste, por ser de telas finas de Holanda y haberse de lavar y almidonar con frecuencia, teniendo á la vez adornos de vainillas, filetes de oro y encajes.

Á pesar de todo, fué tan generalmente aceptada esta moda, que llegó á formar parte del traje nacional, hasta que decayó en la llamada golilla, que duró hasta los primeros años del siglo XVIII. Las diferentes pragmáticas expedidas no fueron parte á disminuir el uso de los vestidos, muebles, coches y criados, igualmente que el de las comidas, dotes y joyas, como puede verse por las órdenes dadas para combatirlo en 1563 y 73, siendo singular que por esta misma época dió principio la moda llamada de las *tapadas*, que parece no se ajustaba al lucimiento de trajes lujosos, si bien se prestó mucho á miles de abusos, evitando la vigilancia de los padres, maridos y tutores; mas aunque fué prohibida por estas causas en 1590, disponiendo que todas las mujeres llevasen el rostro descubierto, ello es que la moda puede decirse duró hasta los primeros años del reinado de Carlos II.

Aunque un tanto exagerada la idea, copiamos lo que el Cardenal Alberoni decía sobre las formas del vestido de los españoles:

«El traje, que había contribuído para extender ciertas costumbres, con especialidad el del tiempo de Felipe II, hizo arraigar la pereza y poltronería, asegurando que la golilla tiene un influjo muy

general en España... Símbolo de la gravedad, compasa los movimientos del cuerpo. El carretero tiene tanto cuidado como cualquiera persona de posición á que no se le descomponga ó tuerza su tieso cartón, y el labrador del campo quiere más las cebollas que cosechó con la golilla al cuello, que fanegas de trigo si al recogerlas se tiene que despojar de su majestuoso adorno.»

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON JUAN DE ZÚÑIGA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON JUAN DE ZÚÑIGA



STE caballero fué del Orden de Santiago é hijo de don Iñigo Ortiz de Zúñiga y de D.ª María de Orozco, su segunda mujer, cuya familia residió en Guadalajara desde 1411, y según Haro, eran descendientes de los Duques de Béjar.

Sus señaladas prendas de sabiduría y sus grandes servicios prestados contribuyeron á que el Emperador D. Carlos le hiciera su Embajador en la corte de Portugal, en union de D. Carlos Popeto, para tratar su casamiento con D.ª Isabel, hija del Rey D. Manuel, de cuya Princesa fué después Contador mayor.

Casó en Alcalá de Henares con D.ª Luisa Hurtado de Mendoza, y falleció en Toledo en 1543.

El bulto yacente de D. Juan y la urna sobre que se halla, se encuentran en la capilla que fundó en el convento de Santa Clara la Real, de Guadalajara. Aparece cubierto de todas armas, con el manto de la Orden sujeto por un broche en forma de rosetón, del que salen los cordones cayendo por ambos lados, y en el centro la roja cruz.

Con ambas manos sostiene la espada y cubierta la cabeza con birrete adornado de rico cintillo de perlas.

El escudo de su linaje aparece encima, y al frente de la cama sepulcral este epitafio: «Aquí yace el noble caballero y comendador D. Juan de Zúñiga, Embajador del Emperador y Rey Nuestro Señor en Portugal y Contador mayor de la Emperatriz y Reina Nuestra Señora en Castilla. Fué uno de los que concertaron el casamiento de SS. MM. Murió en Toledo, en su servicio, en 2 de Enero de 1543.»

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Por esta época comenzó á desarrollarse el lujo y toda clase de gastos, especialmente los de la mesa, que hicieron necesaria la promulgación de algunas pragmáticas encaminadas á prohibir èstos excesos, que ya rayaban en el escándalo.

La descripción que hace Luis de Peraza por los años de 1552 de la altura que alcanzaron en Sevilla los caprichos de las modas, es de mucho interés. «Los vestidos en los hombres, dice, eran de paño, que costaban tres duros la vara; usan comúnmente en los jubones, sayos, calzas y zapatos de terciopelo carmesí, raso, tafetán, camelotes, fustadas y estameña, sedas sobre sedas cortadas con trenzas y pasamanos con caireles, vivos y ribetes, y algunos usan de torzal, y por imitación de otros países llevan ropetas italianas, chamarras, zahoneras, capas, lombardas con collares altos, ropetas inglesas, sayos sin pliegues de Hungría, ropetas cerradas, llamadas sarta en barcas, tomadas de las que se traen en el mar. Usan también capeletes ó sombreros chicos y hondos, chamarras angostas y largas hasta el suelo, calzas enteras á la española, picada á la flamenca y cortadas á la alemana, forradas en terciopelo carmesí, rasos y tafetanes de todos colores, costando algunas calzas cuarenta y cincuenta ducados, y las que menos cinco ó seis.

Se llevaban zapatos y zaragüelles á la morisca, gorras comunes con plumas al lado izquierdo, por llevarlas los franceses al derecho.

Las damas, por su parte, llevan mantos de paño finos y largos de todos colores, de raso, tafetán y de sarga; sayas á la francesa, flamencas y serranías de carmesí, raso, tafetán y estameña con tiras de seda, buenos ceñidores, cuentas y collares, cadenas, pulseras y joyeles, todo de oro y pedrería, ajorcas, anillos, manillas de oro con esmalte, perlas gruesas y aljófar, colgaderos y zarcillos de corales y *cuentas de cristal*».

En cuanto á la comodidad del cuerpo, introdújose la moda de los coches en la época del Emperador, según dice D. Luis Brochero en su discurso del uso de los coches, cuya invención se debe á Alemania, según Sandoval en su historia, cuyos vehículos llamaron tanto la atención que las gentes quedaban admiradas; y fué tanto lo que se propagaron, que dió origen á varias pragmáticas en 1578 y 1626, pues las mujeres de baja clase quisieron competir en el uso de ellos con las señoras, no permitiéndose sino los de cuatro caballos, y á los labradores y gentes llanas los tirados por mulas, igualmente los llamados Birratones, coches de dos y cuatro caballos, con tal de que éstos y las literas no estuviesen adornados con bordados de oro, plata, sedas, guarniciones y trencillas, sin que sus dueños les pres-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

tasen, á no ser para sus hijos y criados, como los primeros no pasasen de diez años, por considerar que los coches no deben servir más que para las damas y los niños, pues los hombres con su empleo se afeminan yendo sentados en almohadas y cojines de terciopelo, sólo natural en los estrados para las mujeres.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

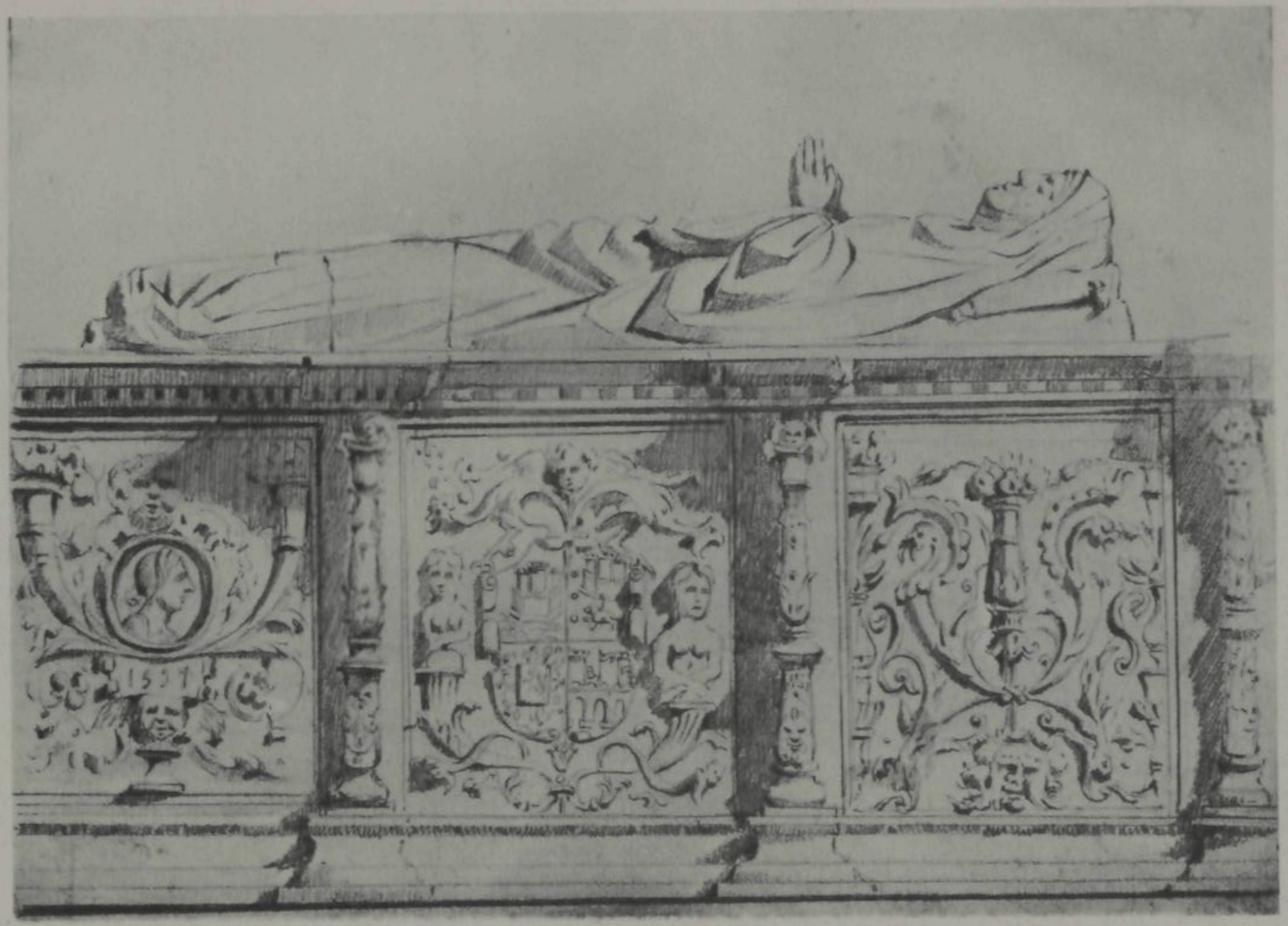
DOÑA BEATRIZ GALINDO, LLAMADA LA LATINA

NACIÓ esta insigne dama en Salamanca, en 1475, y desde la edad de nueve años demostró una gran predilección por la lectura de libros de historia, siendo señalada á los diez y seis por su afición y estudios de autores latinos. Por sus grandes conocimientos de este idioma, D.ª Isabel I, apreciando sus raras facultades y grandes prendas de carácter, la llamó á su lado, dándole el cargo de su maestra de latín, llegando, por último, á ser una de sus más íntimas amigas, casándola con don Francisco Ramírez de Orena, dotándola con 50.000 maravedises; muerto D. Francisco, pidió á la Reina licencia, cuando sólo contaba treinta y cinco años de edad, para retirarse á un convento, y en 1506 solicitó permiso para fundar un hospital, que aún subsiste y es conocido en Madrid con el nombre de la Latina.

Esta virtuosa señora murió en Madrid, según reza su lápida sepulcral, en 1534, siendo muy notables algunas de las cláusulas de su testamento, otorgado en 23 de Noviembre del citado año (1).

La inscripción dice así: «Aquí yace Beatriz Galindo, la cual después de la muerte de la Reyna Católica Doña Isabel de gloriosa memoria cuya camarera fué, se retiró en este Monasterio y en el de

(1) «Todo lo gastado en los edificios y donaciones como para el gasto de mi persona y casa, el cual gasto yo me retraje cuanto pude, viviendo pobre y estrechamente despues que el Secretario mi Señor murió y todo lo que había de gastarse según lo que tenia y la onra en que estaba, lo quise gastar en estas obras mias y en otras que con vivir onradamente como lo pudiera acer... por lo que mis nietos y otras personas no tienen razon de quejarse de mi por haber hecho las dichas obras, antes muchos deben mucho agradecer.»



Fotolitografía de Hauser y Menet. Madrid

DOÑA BEATRIZ GALINDO (LA LATINA)

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

la Concepción Gerónima de esta Villa y vivió haciendo buenas obras hasta el año M.D.XXXIV. que falleció.»

Hoy su piadosa fundación ha sido convertida en vía pública y casas de vecindad; pero antes del derribo estuvimos recorriendo sus extensos departamentos, su monumental escalera, anchuroso refectorio, sus espaciosas celdas, su bellísimo patio claustral y el coro bajo, que servía de enterramiento á las monjas.

El traje que tiene la estatua sepulcral es de las religiosas concepcionistas.

La estatua yacente de D. Francisco Ramírez, frontera á la de su esposa, está cubierta de todas armas y sostiene un libro en las manos.

El epitafio decía: «Este Monasterio y el de Nuestra Señora de la Concepcion de la Orden de San Francisco de esta Villa y Hospital que está junto á él, lo fundaron y dotaron los Señores Francisco Ramirez y Beatriz Galindo su mujer, el cual Francisco Ramirez después de aber servido á Nuestro Señor y á los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, siendo Capitan de Artilleria en la guerra de Granada, le mataron los moros cuando se revelaron en la Sierra Bermeja, año de 1501».

De las otras inscripciones sepulcrales que contenía la iglesia copiamos las siguientes:

«El Licenciado Esteban de Torres, Médico de Cámara del Rey Don Felipe III y Doña Luisa de Grijalba su mujer, edificaron esta capilla y la dotaron, como aparece por la escritura de donación que está en poder de la Priora de este convento; que es el sucesor de la casa de Don Pedro Torres, su padre, criado del Rey D. Felipe III. Acabose año de 1604. Falleció á 9 de Octubre de 1607 años.»

«Yvan Zapata de Andena, hijo de los segundos Patronos de esta Santa Casa, fué obispo de Palencia, Conde de Pomar, Presidente de la Real Cancilleria de Valladolid. Murió en Palencia y trasladose aqui su cuerpo.»

Los sepulcros de D. Francisco Ramírez y de D.ª Beatriz fueron trasladados al nuevo convento de la calle de Lista (Madrid).

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

FRAY MIGUEL DE MARCILLA

Fué Comendador de Malta, en Huesca, donde murió de sesenta y siete años y, enterrado en la capilla de Santa Lucía de la Catedral, se puso en su sepulcro esta inscripción, que se halla incompleta:

«Inte Due sperari non confund in ce.....»

Martínez del Villar, en su *Patronato de Calatayud*, le llama Francisco Conservador. Sólo damos noticia de este bulto sepulcral por creer curioso el traje que tiene; pero no es el de los caballeros de la Orden de San Juan, cuya cruz lleva.

La Orden militar de San Juan de Jerusalén se fundó en el siglo XI, cuando Godofredo pasó á Tierra Santa para rescatar de los infieles el Santo Sepulcro, siendo su principal objeto proteger y facilitar el paso á los peregrinos que iban á visitar los Santos Lugares. Muy parecida á esta institución fué la de los Templarios.

La estatua tiene las manos en actitud suplicante y encima de la túnica trae un ropón de mangas perdidas acuchilladas, dejando salida á los brazos, cubiertos con brazaletes de hierro; en el ropón y en la túnica lleva la cruz de San Juan; rizada gola asoma por el cuello, cubriéndole la cabeza una gorra de achatada forma.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XVI.



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

FR. MIGUEL DE MARCILLA

COMENDADOR DE MALTA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XVI.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON ALONSO DE ARAGÓN

CONDE DE RIVAGORZA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON ALFONSO DE ARAGON, CONDE DE RIBAGORZA

Los tiempos de los Reyes Católicos y los del Emperador, nieto de aquéllos, serán de eterno recuerdo por las empresas y conquistas realizadas, y por los muchos ingenios y grandes capitanes que florecieron, siendo gloria eterna del país que los vió nacer.

No sólo se difundió la educación literaria en la Grandeza, sino también en las clases menos acomodadas. Entre los varones ilustres de aquella época, cita Clemencín, en sus *Ilustraciones al elogio de la Reina Católica*, los nombres de insignes mujeres, tales como doña Beatriz de Galindo, la poetisa Florencia Pinar, la ilustre segoviana Juana de Contreras, D.ª Luisa de Medrano, que explicó los clásicos latinos en Salamanca; Francisca de Lebrija, que dió lecciones de Retórica en Alcalá de Henares, á las que siguieron: la Condesa de Monteagudo, D.ª María de Pacheco, mujer del célebre Juan de Padilla; D.ª María de Mendoza, helenista insigne; Catalina de Paz, Cecilia Morillas y D.ª María López de Gurrea, una de las damas más ilustres por su cuna, su opulencia y su saber. A esta familia pertenecía el Conde de Ribagorza, cuya estatua orante se encuentra en Pedrola (Aragón).

Nació este ilustre varón en Benabarre, en 27 de Mayo de 1457, y aprendió el arte militar al lado de su padre, acompañándole en sus empresas. Cuando tuvo edad para el manejo de las armas, entró al servicio del Rey, según se infiere de Zurita, que dice: «Tendría unos veinte años, cuando ya seguía los Reales». Estuvo en la guerra y asistió á la toma de Granada, y también en la del Rosellón, siendo

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

después nombrado Virrey de Cataluña y Teniente general en Nápoles, en reemplazo del Gran Capitán. Según Pulgar, fué el primero que en España tuvo el título de Capitán general, á causa de la organización que dieron á la milicia los Reyes Católicos, y falleciendo en el cargo de Maestre de Calatrava, fué enterrado en su panteón de Pedrola.

La estatua orante puesta sobre su sepulcro aparece con sobrevesta ó casaca, parecida á la que llevó el Gran Capitán. Llega esta pieza de vestir hasta medio muslo, con pliegues ordenados, ajustada la parte del jubón con lazos en el pecho; sobre el lado izquierdo hay una pieza de acero que cubre aquélla parte y otra igual en la espalda, fijas con una correa, y en la franja del jubón bordada la cruz de Calatrava.

De sentir es que tan curiosa escultura esté falta de los brazos.

La Orden militar de Calatrava, de que fué Maestre D. Alfonso, debe su origen á que, muerto Alfonso VII, D. Sancho, su hijo, se vió precisado á dejar desguarnecidas las fronteras de los pueblos conquistados. Calatrava era la llave, por entonces, y una de las plazas más importantes del reino de Castilla.

Poseíanla los Templarios en 1187; más juzgando que sus fuerzas para resistir el cerco que los moros le pusieron no serían suficientes, suplicaron á D. Sancho que la tomase á su cargo; pero no contando con medios para ello, prometió cederla, á título de donación, al que se encargase de su defensa. Había por entonces un monje llamado Diego Velázquez, varón esforzado y muy astuto, que estaba con el Abad Raimundo en el Monasterio de Fitero; instóle tanto al Abad para que tomase á su cargo la empresa, y desenvolvió tan á satisfacción el plan que á su juicio debía emplearse, que al fin se determinó á exigir al Monarca lo ofrecido. Concedida la oferta, no cesó el virtuoso Abad de exhortar, por medio de la predicación, á los que se aprestaran á ayudarle, consiguiendo al fin reunir un gran número de guerreros que, juramentados, marcharon decididos á defender la plaza ó perecer en la demanda, resolución que bastó por sí sola á hacer desistir del cerco á los moros. Los caballeros de esta Orden, así como el Maestre y Freyres, vistieron túnica de estameña blanca, y encima el escapulario con capilla. Los clérigos adictos llevaron, con corta diferencia, el mismo traje y bonete, y en lugar de sayo, sotana cerrada, con una cruz encarnada al lado izquierdo, en el manto y en el pecho.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

DON FRANCISCO DE SANDOVAL Y ROJAS

DUQUE DE LERINA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON FRANCISCO DE SANDOVAL Y ROJAS

MARQUÉS DE LERMA Y DUQUE DE DÉNIA

Y SU MUJER DOÑA CATALINA DE LA CERDA



EGÚN consta por cartas de Juan de Arfe, que firmó un compromiso, cuyo documento obra en el archivo del Sr. Duque de Medinaceli, las estatuas orantes del Marqués de Lerma y su esposa fueron fundidas en bronce á la vista de modelos hechos por el mismo Arfe, y no Pompeyo Leoni, como equivocadamente se ha creído hasta ahora.

Estas esculturas fueron mandadas hacer á dicho artífice, por la cantidad de 20.000 ducados, con destino al convento de San Pablo de Valladolid, en cuya iglesia permanecieron hasta la supresión de las órdenes regulares, pasando después al Museo provincial.

En el citado convento labró su panteón el Duque de Lerma, valido y Ministro prepotente del Rey Felipe III; mas como si hubiese presentido la pérdida de su privanza sin límites, trató de buscar al amparo de la religión la seguridad de su persona, cubriéndose con el capelo cardenalicio.

Grandes sumas invirtió en fabricar la nave principal de la iglesia, y no menores fueron las que empleó para su entierro y el de su esposa, D.ª Catalina, copiando, en cuanto le fué posible, los reales sepulcros del Escorial, y disponiendo que sus estatuas fuesen colocadas en el presbiterio de la capilla mayor, á cuyo efecto mando retirar las de dos Infantes de Castilla que se hallaban allí enterrados.

Cuantas precauciones hubo de tomar no pudieron impedir que, andando los años, se viesen templo y sepultura profanados y espar-

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

cidos sus huesos entre los escombros, pasando las estatuas á un museo, como curiosas antiguallas.

No fué la única profanación que sufrió este convento, pues en la época de la guerra contra Napoleón, una soldadesca desenfrenada saqueó el famoso relicario, desapareciendo multitud de importantes y valiosas alhajas que la piedad había reunido.

La lápida sepulcral de los Duques contiene la siguiente inscripción: «D. O. M. Franciscus Lermæ, dux inclitæ Sandovalis familiæ caput, Philippo III monarchæ summo sere totum impedens ab ipso regiæ munificentia cumulatissime ornatus, regis summa fide et gratitudine serviens, Deo bonorum omnium auctori supplex secundis rebus mortis memor, vivus integer ac validus, hoc monumentum sibi Catherinæ Cerdæ ducissæ conjugi pientissimæ Margaritæ reginæ cubiculi mayori præfectæ liberis et posteris faciendum curavit M.D.C.IV».

Represéntase á D. Rodrigo arrodillado, cubierto de armadura completa, con ancho manto forrado de armiño; la cabeza descubiera, rizada gorguera al cuello, la cruz de Santiago en el pecho y las manos en actitud orante. En la misma postura se encuentra su mujer, vestida con lujoso traje y cubierta con anchuroso manto forrado de armiño.

Las facciones de ambos, por lo bien modeladas y la expresión de verdad que tienen, hacen creer que el artista tuviera presente, si no á los mismos Duques, buenos retratos, que le sirvieran de guía para la perfección de su obra.

De una carta y compromiso que hizo Arfe cuando se encargó de las estatuas de los Duques de Lerma extractamos lo siguiente: «Los retratos de los Señores Cardenal y Arzobispo y manos de ellos con los ornatos de la capa pluvial que son historia y apóstoles de las cenefas y borlas y bordaduras de almohadas, de su parte tengo hecho todo de cera y por estas manos pecadoras sin necesidad de Italiano ni Español, mas solo mi yerno Lesmes Fernandez del Moral, como se lo ofrecí á V. E. y va todo bien sea Dios loado y venido los retratos y armadura del Duque mi Señor y retrato de mi Señora, yo les daré una vuelta que se eche de ver en el bronce pues será el yeso vivo por que salgo de mi condicion que es ser más largo de manos que de lengua, no seré mas largo...»

Esta carta fué dirigida, en 7 de Diciembre de 1602, al veedor ó encargado del Duque de Lerma.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DOÑA CATALINA DE LA CERDA

DUQUESA DE LERMA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XVII.



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

DON RODRIGO CALDERÓN Y DOÑA INÉS DE VARGAS

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON RODRIGO CALDERÓN, MARQUÉS DE SIETEIGLESIAS,

Y SU MUJER DOÑA INÉS DE VARGAS



onocida es de todos la ignominiosa muerte que tuvo este célebre Ministro y privado de Felipe III, á manos del verdugo, en la Plaza Mayor de Madrid, el 21 de Octubre de 1621.

Su padre, D. Francisco, siendo Capitán de uno de los tercios españoles en Flandes, se prendó de una dama llamada D.ª María Sandelín, con quien se casó después. Muerta D.ª María, trajo á su hijo D. Rodrigo á Valladolid, consiguiendo colocarlo de paje en casa de D. Francisco de Rojas, Marqués y después Duque de Lerma y Denia, quien le tomó gran cariño.

Andando el tiempo, consiguió llevarle de ayuda de cámara de Felipe III, y por entonces contrajo matrimonio con D.ª Inés de Vargas, Señora de la Oliva, mereciendo después por sus buenos y leales servícios ser caballero del Orden de Santiago, Conde de la Oliva y Marqués de Sieteiglesias.

Obligado por su carácter afable y las especiales dotes de talento que tenía, le confió el Rey la Secretaría de Estado, llegando, por último, á ser su primer Ministro.

Orgulloso D. Rodrigo con tales mercedes y cundiendo por la corte que más alcanzaban destinos y buenas prebendas los que más regalaban que los que sólo aducían sus méritos y servicios, empezaron á minar los cimientos de su poder, por cuya causa su padre le aconsejó varias veces por cartas, enderezase su conducta por mejores caminos á fin de poner coto á las murmuraciones palaciegas. A

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

poco de esto, temiendo D. Rodrigo su perdición, marchó á Valladolid, pero ya fué tarde, pues á los pocos días fué preso por orden del Rey y conducido al castillo de Montanchez, de donde fué trasladado á la fortaleza de Santorcaz, siendo, por último, conducido á su propia casa de Madrid para dar descargos de su conducta. Sin decaer un punto de su ánimo, negó cuantos cargos se le hicieron; mas á pesar de todo fué sentenciado á ser decapitado.

Llevados sus restos al convento de Carmelitas descalzos, pasados algunos años, fueron trasladados á Valladolid, al monasterio de monjas de Portacœli, que en tiempos más prósperos había fundado y en el que su hijo el Conde de la Oliva mandó labrar las estatuas orantes de sus padres. Viste D. Rodrigo media armadura cincelada, anchas trusas y calzas, amplia gorguera de abanillos y manto del Orden de Santiago. D.ª Inés trae corpiño ajustado con larga fila de botones, mangas anchas y caídas, dejando ver las del corpiño y al cuello gorguera igual á la de su consorte.

Estas esculturas fueron hechas por V. Martín, escultor acreditado en Castilla la Vieja.

Otros sepulcros se encuentran en dicho monasterio, y entre ellos el del hijo de D. Rodrigo, D. Francisco, y el de su mujer D.ª Catalina de Cárdenas y Chaves.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XVII.



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

DON ANDRÉS DIEZ VENERO Y D.ª MARÍA HONDEGARDO Y ZÁRATE

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON ANDRES VENERO LEYVA

Y DOÑA MARÍA HONDEGARDO Y ZÁRATE, SU MUJER

PADRES de tan eminente hombre de gobierno fueron D. Pedro Sanz Venero de Leyva y D.ª María Sanz de Horno y Sandoval.

Por los años de 1548 era D. Andrés colegial de Santa Cruz en Valladolid, después catedrático de cánones, y por último Oidor del Consejo y Contaduría mayor en 1554. Por sus profundos conocimientos fué nombrado Presidente de la Chancillería de Santa Fe y tercer Gobernador general en el reino de Nueva Granada, consiguiendo reducir á su obediencia á los indios del Perú. Formó pueblos, y en cada uno de éstos mandó hacer iglesias con ayuda del Prelado D. Fr. Juan de los Barrios, señalando al mismo tiempo términos y tierras. Hizo ordenanzas para su gobierno y abrió caminos, con otras mejoras de importancia; nombró intérprete para los indios y un oidor en calidad de protector, envió misioneros por todas partes y fundó escuelas; por último ordenó que los vecinos residiesen donde tenían sus encomiendas.

Después de haber dejado bien organizados todos los servicios en tan extensos territorios, regresó á Valladolid en 1.º de Julio de 1576, de Consejero de Indias, recibiendo tierra en una capilla que fundó en San Francisco.

Las estatuas de ambos consortes, que aparecen arrodillados, y fueron labradas después, corresponden, según las formas de los trajes, á la época de Felipe III. Están labradas con exquisita riqueza de detalles, especialmente el traje de D.ª María.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON JUAN SOLÓRZANO PEREYRA

Fué este caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M., célebre jurisconsulto y poseedor de una capellanía en el convento de las monjas del Caballero de Gracia, en Madrid, donde fué enterrado con su mujer. Sus bultos orantes, cuando el derribo del convento, pasaron á la Trinidad, y después al Museo Arqueológico.

Grandes diferencias se notan en las estatuas sepulcrales, comparándolas con las de un siglo antes, y éstas con relación á épocas anteriores.

De rodillas sobre almohadón está D. Juan, y en la misma posición se encuentra D.ª Juana Paniagua, su mujer.

Viste ropilla, calzas y toga, y en el cuello golilla. Su mujer trae ajustado corpiño con mangas perdidas, dejando ver las del justillo, que en forma de cotilla baja prolongándose desde la cintura con una larga fila de botones; al cuello una gola parecida á la de su consorte, y por peinado los que empezaron á llevarse en los primeros años del reinado de Carlos II, con dos flores de piedras y perlas de hilos colgantes. Esta obra fué esculpida por Herrera Barnuevo.

Al ocupar el trono Felipe IV, fué preciso introducir en el Gobierno necesarias reformas, encaminadas á contener los excesos del lujo en trajes y mobiliario, á cuyo fin se dictaron reglas, haciendo entender que los excesivos gastos que se empleaban en el vestir eran la principal causa de la decadencia del reino, para lo cual permitió el abusivo espectáculo de registros domiciliarios, quemando lo que estaba prohibido, causa por la que se introdujo tal desorden que

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

S. XVII.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DON JUAN SOLÓRZANO PEREIRA

CABALLERO DE SANTIAGO

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

muy en breve hubo de conocerse lo imprudente de la medida. En los trajes quedó establecida cierta gravedad exagerada que duró más de un siglo, contribuyendo en mucho la sustitución de las golas de encaje por las de cartón y almidonada golilla, pelo lacio y caído por los hombros y moño sobre la frente.

El guardainfante (así llamaban á la abultada saya) y el manto célebre de las tapadas con el corpiño muy escotado y largo, cayendo por delante, mereció repetidas censuras de las gentes honestas.

El traje, por consiguiente, vino á ser después muy sencillo, aunque exagerado, y sólo puede tolerarse en los buenos retratos de artistas notables, especialmente los del magistral pincel de Velázquez, que con tanta precisión dejó diseñados los jubones de mangas perdidas, las golillas, las vueltas en los paños, calzas ajustadas, gregüescos, faldas de paño y seda con filas de botones, capa negra ó de color, sombrero de fieltro de anchas alas y chambergos con cintillo y lazos caídos, jubón, ropilla, coleto, walona, herreruelo, zapatos con lazos y botas blancas de gamuza. Igual exactitud se demuestra en el peinado de las damas, llamados de moño ó jaula, prendidos de plumas y lazos, y el calzado de zapatillas que se llamaban de ámbar.

La pragmática de 2 de Julio de 1600 prohibía en las ropas todo género de entorchados, torcido, gradujado, franjas, cordoncillos, cadenillas, gorriones, lomillos, pasadillos, carrujados, abollados, requieres y toda guarnición de oro y plata fina ó falsa, de abalorio y acero, cincelada ni raspada, permitiéndose el libre uso de las capas.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

DON PEDRO FERNANDEZ DEL CAMPO ANGULO Y VELASCO.

MARQUÉS DE MEJORADA



L convento de PP. Recoletos, que estuvo en el paseo de su mismo nombre, lo fundó en 1595 D.ª Eufrasia de Guzmán, Princesa de Evoli, y fué el arquitecto de la iglesia un lego de la Orden llamado Fr. Juan de Nuestra Señora de la O, que la dió por terminada en 1620.

El sepulcro, con estatuas orantes de los Marqueses de Mejorada, por los años de 1841, con algunos cuadros de la iglesia, fueron llevados al Museo provincial, pasando los bultos orantes al Arqueológico. Era D. Pedro Fernández Secretario de Estado de Felipe IV, Caballero de Santiago y primer Marqués de Mejorada por merced de Carlos II. Su traje compónese de un jubón y calzón bombachos; al cuello golilla; pelo largo y suelto por encima de los hombros, moda que por entonces se generalizó por todo el Reino. Delante de un reclinatorio cubierto con un paño, y en actitud suplicante, aparece cubierto con el manto de la Orden. En el frente de la losa sobre que está arrodillado se ve su escudo nobiliario. Su mujer, D.ª Teresa, viste traje de corte, ó sea corpiño escotado, con mangas afolladas, compuestas de tiras, de trecho en trecho sujetas por cordones; basquiña abultada y el pelo suelto caído por ambos lados de los hombros. El autor de estas esculturas lo fué Eugenio Guerra.

Contados son y de escaso interés artístico los bultos sepulcrales que se hicieron desde la mitad del siglo XVII en adelante, careciendo por lo general de aquella sencillez de líneas y sentimiento religioso que tienen las obras de su clase de épocas anteriores. Con

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

DON PEDRO FERNÁNDEZ DEL CAMPO ANGULO

CABALLERO DE SANTIAGO

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

relación á las costumbres y traje nacional, á los siete años de ocupar el trono Felipe V sufrieron radical cambio. En 1707, en cierta clase social se generalizó el traje francés, según lo declara D. Luis Calderón Altamirano: «Las cabelleras postizas y pesados moriones aboyan la cabeza. Las casacas hácense con ocho varas de tela, sobrando cuatro».

Debilitada la Monarquía al subir al trono Felipe IV, fué en aumento la decadencia con la pérdida de Portugal y de muchas provincias importantes, ciudades y plazas fuertes en Flandes, sucediendo lo propio con el comercio y las industrias célebres de Toledo, Sevilla, Granada y Valencia. Por estas causas y por la escasez de numerario, el lujo en el vestir, comparado con el de los reinados anteriores, fué mucho menor, si bien ciertos usos en el vestir fueron ridículos, en cuyo caso se encontraban los copetes y guedejas en los hombres y los guardainfantes escotados en las mujeres (1).

Desde Carlos V, que adoptó por cierta enfermedad que padeció el cabello muy corto, siguió esta costumbre, con escasa diferencia, hasta el reinado de Felipe IV, y desde Carlos II adoptóse la exagerada y perjudicial moda de las pelucas.

Prohibiendo tales excesos y atendiendo á otras necesidades de los tiempos, fueron publicadas algunas pragmáticas en 1639, de las cuales entresacamos aquella parte que cuadra más á nuestro objeto:

«Manda el Rey, Nuestro Señor, que ningun hombre pueda traer »copete y jaulilla, ni guedejas con crespo ú otro rizo en el cabello, »el cual no pueda pasar de la oreja.

»Manda el Rey nuestro Señor que ninguna mujer, de cualquier »estado y calidad que sea, no pueda traer ni traiga guarda infante »ú otro traje semejante, excepto las mujeres que, con la licencia de »las justicias, públicamente son malas de sus personas... ninguna »basquiña pueda exceder de ocho varas de seda ni tener más que »cuatro varas de ruedo, y que lo mismo se entienda en faldellines, »manteos ó lo que llaman polleras y enaguas... Asimismo se prohibe »que ninguna mujer pueda traer jubones que llaman escotados, sal»vo las mujeres públicas á las cuales se permite con el pecho des»cubierto.»

---

(1) *Historia del lujo*, por Sampere.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

GLOSARIO

Ó TABLA DE ALGUNOS NOMBRES QUE TUVIERON LAS PIEZAS DE VESTIR Y DE ARMADURA DESDE EL SIGLO VIII AL XVII

A

ABANOS.—Abanicos.

ACICATE ó aguijón.—Tiene su origen en el siglo X y se cree haber sido tomado de los árabes. Es una espuela puntiaguda que emplearon los que montaban á la jineta, en su forma muy distinta de la brida, para la cual hay reglas fijas.

ADARGA.—Escudo de cuero; las mejores y más fuertes eran fabricadas con la piel de vaca, por lo que tomó el nombre de vacaries; no siendo de esta especie, se las llamaba de ante, dante ó dagardante.

AFLIBAL.—Broche de variadas formas en bronce, hierro, plata, oro, marfil y hueso.

AGUJETAS.—Hombreras, origen de las charreteras á mediados del siglo XVIII.

AJARACA Ó LAZERÍA.—Adorno en forma de lazos usado por los árabes.

ALA.—Adorno saliente en algunas piezas de la armadura y particularmente encima de los guardabrazos y bufas.

ALBANEGA.—Cofia que, á manera de red, recogía los cabellos á las damas.

ALCANDORA.—Túnica fina de lana ó seda.

ALCATIFA.—Tapete de lana ó seda para mesa.

ALCOTÁN.—Lo mismo que perpunte.

ALGRIMAL.—Toca cerrada, ceñida en ocasiones, dejando ver el cabello suelto ó en trenzas.

ALJUVA.—Media túnica, también llamada pellote, quesote y gonela en Aragón.

ALMEJÍA.—Brial y también túnica fina de lana ó seda.

ALMETE.—Todo lo que forma la visera y piezas de que se compone la llamada vista, el nasal y la ventalla.

ALMUZA.—Capirote con caídas de paño ó pieles para cubrir la cabeza (Almofar).

ALSABERGO.—Cota de malla que en el siglo X se le añadió una capucha con destino á guarecer la cabeza, ya fuese con casco ó sin él.

ALTOS.—Guarniciones ó bordados sobrepuestos.

AMÍCULO.—Toca de lienzo que honestamente cubría la cabeza femenil.

ANDRIANA.—Ropón ó sobretodo que las damas se ponían sobre la túnica ó brial y con la cual aumentaban la nobleza y hermosura del vestido.

ARAMBELES.—Colgaduras.

ARMADURA.—Nombre que se da en general á las armas defensivas de un caballero, compuesta de casco, yelmo, almete, celada, morión, bacinete, capacete, coraza ó coselete, guardabrazos, brazales, manoplas, escarcelas, escarcelones, quijotes, musleras, rodilleras, grebas, grebones, esquinelas, espinilleras ó canilleras, escarpas y zapatos forrados.

ARMA GALANTE.—Llamada así la lanza bota

(1) Muchos de estos nombres han sido tomados de un antiguo inventario de la Real Armería.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

y la de tres puntas gruesas, usadas en los torneos.

ARMATOSTE.—Ingenio para armar las ballestas.

ARNÉS.—Armadura completa, pleno arnés y guarnés. Entre las naciones donde se fabricaban las armaduras de buen temple deben citarse como célebres Italia, Flandes, Alemania y España, siendo las ciudades entre nosotros más renombradas Tolosa, Pamplona, Euqui, Valladolid y Barcelona.

ARTAGES.—Especie de escudos ó rodelas, también llamados braconeras.

ARZÓN VOLTEADO.—Llamado así el arzón ó silla de armas.

B

BABERA.—Pieza de la armadura que se unía al yelmo, celada ó almete que, cubriendo la boca, resguardaba las quijadas y barba.

BACINETE.—Llamado también sombrero de hierro ó almete; casco ligero sin visera ó ventalla, que llevaba la infantería ó soldados llamados corazas.

BALTES.—Cíngulo.

BALLESTA.—Para lanzar flechas: son varias las piezas que constituyen esta armá; para su fabricación fueron muy diestros los españoles, teniendo mucha fama los hierros de Mondragón. «La ballesta se »armaba de cuatro maneras, ó por me»dio de cuatro instrumentos diversos »(según vemos en el *Arte de la Ballestería*, »de Espinar), el gancho, el cranequín, el »armatoste ó torno de manijas y la gata. »El gancho, usado por los primeros ba»llesteros, iba colgado del cinto; el ba»llestero ponía el pie en la estribera ó »estribo, se encorvaba, enganchaba »aquél en la cuerda de la verga, é incor»porándose, la colocaba en el cinta»dero.»

BAMBERGAS.—Lo mismo que canijeras, para cubrir la antepierna.

BARBOQUEJO.—También barbiquejo, banda ó cinta agregada al tocado que rodeaba la garganta, cerrando y sujetando la toca.

BARDA.—Armadura de defensa para el caballo, que se componía de testuz ó testera, capizana, petral, collera, flanqueras y grupera.

BATALLA.—Silla de guerra, más ó menos ancha, para montar.

BERNIA.—Sobretodo sin mangas, llamado á la morisca.

BIRRETE.—Gorra de castor con vueltas dobladas y prendidas en ella, un rosetón, medallón, camafeo ó joyel.

BISINIA.—Ropa interior así llamada en el siglo XII.

BOHEMIO.—Nombre que tenían las capas cortas que se llevaron en España desde la época de Carlos V hasta la de Felipe IV.

BOHORDO.—Lanza corta con banderola, que servía de divisa al caballero.

BOLAXES.—Piedra preciosa roja ó carbunclo.

BOLSA.—Que tomó después el nombre de escarcela ó limosnera, de varias formas, é iban sujetas con correas finas ó cordones de seda, cuyo empleo siguió hasta mediados del siglo XVI.

BONETES.—Ó tocas de terciopelo con sortijas y botones.

BONETILLO.—Especie de tocado á manera de turbante.

BORDANASA.—Lanzón hueco y de mayor tamaño que el bordón ó lanza gruesa que, adornadas, se empleaban para fiestas aparatosas de lucimiento.

BORDÓN.—Lanza gruesa.

BORGOÑOTA ó Borgoñona.—Casco fino y diferente de la celada ó yelmo por no tener cara de almete, por cuya razón dejaba descubierto el rostro. Adornábale una cresta ó crestón y la parte saliente servía para defender la vista; también se la nombraba frontal ó sobrevesta.

BRACADANTE.—De la misma forma y tamaño que el espadón y hoja de dos cortes, recta, ancha y con punta roma.

BRACALLE.—Escudo.

BRACAMARTE.—Arma parecida al espadón en forma y medida con hoja de dos filos, ancha y con la punta redonda.

BRACAS.—Calzas ó pantalones también llamados tubrucos.

BRAFONERAS.—Calzas.

BRAFONERAS.—Véase *Artajes*.

BRAGUETA.—Pieza que defendía en la armadura las partes naturales del hombre.

BRAHONES.—Hombreras de las mangas del jubón.

BRAQUIAL.—Escudo forrado de cuero.

BRASERAS.—Piezas de hierro sujetas al yelmo por correas.

BRAZAL.—Pieza de la armadura que servía

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

para cubrir el brazo hasta la muñeca; generalmente se componía de tres piezas, destinadas una para el hombro, llamada guardabrazo, otra para el brazo y la restante para el antebrazo.

Brial ó biclida.—Saya de regular anchura que subía hasta el pecho, con cisuras á los lados, é iba sujeta plegándola con el cinturón ó dos vueltas de cordones, pieza de vestir que parece tuvo principio en el siglo IX.

Brigantina.—Coraza hecha de láminas pequeñas unas sobre otras, clavadas en una tela gruesa en forma de loriga.

Brocado.—Tela de seda tejida con oro, plata ó con ambas cosas.

Broquel.—Arma defensiva de formas varias, pero generalmente ovales.

Broncha.—Arma blanca y corta, parecida á un puñal.

Brufonera.—Armadura ó láminas de hierro articulado que ajustaba á la pierna y muslo para defensa de estas partes.

Brunia.—Parecida á la loriga, formada de argollas ó anillos de hierro, cosidos al cuero de que estaba hecha. También llamada Toracomaco.

Buído.—Puñal de tres ó cuatro filos.

Bufa ó bufeta.—Pieza de refuerzo que se colocaba en el antebrazo izquierdo, asegurada con tornillos.

Bulto.—Miriñaque para ahuecar el traje de faldas, sayas, basquiñas y faldellicos.

C

Caderas.—Aparato especial para ensanchar y ampliar la saya, dándole una apariencia de campana.

Caftan, cafetán ó kabtán.—Se conoce por este nombre una túnica hecha de telas finas.

Calzas.—Medias, calcetines de fieltro, lienzo crudo y también de paño forrado.

Calzas y medias calzas de aguja.—Se sujetaban con ligas de pasamanería, bien de seda ó terciopelo, con flecos de seda ú oro.

Camail.—Almofar.

Camal.—Debe de ser una capucha de malla que se llevaba debajo del bacinete y que defendía el cuello.

Camelotes.—Tejido ó telas con franjas de lana y algodón.

Camisel.—Loriga.

Camiseles ó glisos.—Tunicelas formadas con lienzos más ó menos tupidos y finos.

Camisote.—Cota de mallas que por su forma semejaba una camisa con mangas largas hasta el puño.

Camisones.—Piezas de vestir muy largas con bandas y plegados.

Cangrejos.—Planchas sujetas á la coraza en su parte interior.

Canijeras.—Véase *Bambergas*.

Canilletas.—Piezas de hierro que defendían las espinillas, que unidas á las planchetas de las rodillas, empezaron á llevarse en los siglos XII y XIII, siendo según parece, las primeras piezas defensivas que se emplearon, y no se generalizaron hasta el siglo XIV.

Capa.—Igual que pellote, cuyo abrigo no pasaba de las rodillas; abríase por más abajo de los hombros para dar salida á los brazos. Esta pieza de vestir dió origen á otras parecidas que, con ligeras variantes, llevaron las damas en los reinados de Enrique III y Enrique IV.

Capacete.—Casco de hierro sin cresta ni visera, en ocasiones terminado en punta, y se aseguraba con barbuquejo, que guardaba algún parecido con el morrión, pero tenía una forma más esférica y aplanada por encima; aletas un tanto anchas y caídas, en el caso de ser de forma cónica. Esta defensa de la cabeza fué empleada por la infantería en los siglos XVI y XVII. En época anterior se fabricaron los capacetes de suela muy gruesa.

Capa gascona.—Propia de aldeanos, pastores y viajantes; tenía capilla puntiaguda.

Caparazones.—Armadura para los caballos, de hierro ó tela gruesa, en que iban bordados los blasones de sus dueños; también adornábanse con cascabeles ó campanillas.

Capellar.—Especie de manto moruno, que cubría la cabeza.

Capellete.—Gorra.

Capellina ó capellinas.—Casco ligero de hierro que sólo cubría la parte superior de la cabeza, generalmente empleada por los soldados de caballería; también se formaban de malla y caía sobre el pecho cubriendo los hombros.

Caperuza.—Papahigos, gorras con plumas y camafeos.

Capielle.—Lo mismo que gonel, también manto.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Capiello.—Almofar.

Capilla.—Ropón holgado con gran capucha.

Capizana.—Pieza compuesta de varias láminas, sobrepuestas una sobre otra, que servían para defender el cuello del caballo.

Capuz.—Manto ó capa larga y cerrada.

Carmañolas.—Caperuzas muy largas.

Caramielo.—Turbante achatado, construído con cintas ó vendas entrelazadas que iban sujetas por detrás de la cabeza con otro rodeando la barba pasando por el cuello, también llamados escofiones.

Cascos.—Según sus formas eran sus nombres, de yelmos, casquetes, morriones, borgoñotas; los adornados con oro eran de Reyes y Príncipes, y en su remate la corona.

Casquete.—Cofia peculiar del siglo XIII, con ligaduras rizadas de seda en colores, en forma de bonete redondo y alto con cogotera y carrillera de cintas ó tiras de lino, moda traída á España por D.ª Beatriz de Suabia, primera mujer de San Fernando, y fué muy aceptada por las damas, cuyo adorno siguió hasta el siglo XIV.

Celada.—Pieza de hierro á manera de capucha, que guardaba la nuca. Algunos dicen que celada es sinónimo de yelmo y almete, con la cual iba resguardado el rostro, que siendo lo contrario, decíase celada descubierta. Una parte de la llave de la ballesta próxima á la quijera.

Cerboj.—Gorro enfundado, echado sobre la frente.

Ciclade ó cielatón.—Ropón con franjas, hecho de telas finas, conocidos desde el siglo VIII con los nombres de cendales, brocados, púrpuras, oblatas, criosoclavos, javetes, diaspros, amitos y dimitos y ropas de lana, llamadas camelotes, fustanes y tafetanes.

Ciclatón.—Tela tejida con oro.

Ciclida.—Brial.

Cimera.—Empresa, divisa ó señal que colocaban los caballeros encima del yelmo, ya en forma de cuadrúpedo, volátil ó reptil.

Cíngulo militar.—Cinturón de cuero y también forrado de seda, con adornos de planchas de metal, piedras y cristal. Siglos XIV y XV.

Cinta.—Así llamado el cintillo que como adorno se colocaba en el casco, capacete ó morrión.

Cinto.—También cinturón militar que servía como tahalí para llevar la espada y puñal; formábase de cuero bien adobado y flexible y también de seda y lienzo forrado, bordado y adornado, en ocasiones con piedras diversas para sujetar la dalmática, jubón ó ropilla.

Codal.—Pieza de la armadura que cubría el codo.

Cofia.—Gorro de hierro con almohadillas en la parte interior.

Cogulla.—Especie de túnica amplia sin mangas, con capucha ó escapulario.

Coleto.—Cuero que ceñía el pecho y la espalda para su defensa, tenía aldetas y fué empleado por la gente de guerra hasta los últimos años del siglo XVII.

Colobio.—Sobretúnica.

Collarín.—Gorjeta de plancha de hierro que defendía el cuello.

Cóplón.—Igual que caparazón.

Coracilla.—Cota de malla de escasas proporciones empleada en las fiestas, y estaba cubierta de escamas de hierro bruñido. Siglos XIV y XV.

Coracina.—Coraza pequeña que cubría parte del pecho, primer ensayo en el siglo XIV de los petos y espaldares de hierro batido.

Coraza.—Llamada también coselete; se compone de peto y espaldar, también hechos de varias piezas para facilitar el movimiento de la mitad del cuerpo. En el siglo XIII fueron hechas con piel reforzada con láminas de hierro.

Corneta.—Nombre dado á un tocado de mujer que terminaba en punta; también se determinaba una bandera con dos puntas. Siglo XVI y XVII.

Corpiño.—Corset. Degeneración de la cota; con mangas en el siglo XV, anchas y cerradas en el puño, llamadas de aljófar, con cinturón, del que pendía la escarcela ó limosnera.

Corposellos.—Camisola con gorguera.

Coselete.—Pequeña coraza de hierro y también de cuero grueso.

Coselete.—Lo mismo que coracina.

Cota.—Jubón acolchado para cubrir, abrigar y defender el pecho y la espalda.

Cota.—Túnica que se convirtió en sobrecota, antes llamada gonel y sobregonel, derivación de la gona.

Cota de armas.—Es distinta á la de malla, debiéndose entender por un jubón amplio que iba encima de la coraza y que vino después á ser el distintivo de los

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

reyes de armas; esta pieza de vestir es llamada también dalmática, en la que bordaban las armas y blasones del reino, y en los pajes las de los caballeros á quienes servían; viene empleándosedesde el siglo XIV, y aún se emplea en los maceros del Senado y Ayuntamiento, á quienes preceden.

Cota de mallas.—En la gente de guerra era una especie de camisa ó camisote fabricado con pequeños anillos de hierro ingeniosamente enlazados á martillo, que desde el siglo VIII se vino empleando. Fué una gran defensa para todo el cuerpo, pues la punta de la espada, al embotarse en la malla, solía quebrarse sin poder atravesarla. Es admirable la perfección con que se llegó á fabricar esta clase de tejido de hierro, cuyo uso duró hasta el siglo XVII.

Cotardia.—Brial ceñido al cuello y plegado, muy ajustado á la cintura sin cordón; solían ser, según la dama que lo llevaba en el siglo XIV, de fino lienzo, lana ó seda.

Cranequín.—Instrumento empleado para armar las ballestas.

Crispinas ó albanegas.—Redecillas sutiles de seda y oro para adorno de la cabeza como tocado elegante.

Cresta.—Hacía las veces de cimera, mayor ó menor, que corría toda la altura del yelmo.

Crestón.—Mayor que la anterior, ocupando el mismo sitio.

Cucoa.—Chaqueta ó chaleco de ante que iba sobre el jubón y llevaban la gente de guerra; hacíase también de malla. Silos XV y XVI.

Cuera de malla.—Pequeño jaco de malla que usaba la gente de á. pie en los siglos XV y XVI.

Cuera de mallas.—Jaco ó jubón empleado por la infantería en los siglos XV y XVI.

Cuera.—Jubón ó chaquetilla de gamuza ó ante que se ponía sobre la ropilla, la cual constituía una parte del traje militar.

Cuerda ó mecha.—La llevaban los mosqueteros para dar fuego á los mosquetes y arcabuces.

Cuerdas.—Así llamaban á los fiadores de los mantos llevados en los siglos XI al XIV.

Cuja.—Se hacía de cuero á manera de bolsa y se colocaba en la silla del caballo, donde el jinete encajaba el cuento de la lanza. Igualmente colocábase en el lado derecho del peto para afianzar la lanza.

Culera.—Pieza de la armadura que servía de resguardo á la parte posterior del cuerpo.

Cuxote.—Lo mismo que gregüescos.

Ch

Chapa.—Plancha de hierro sobrepuesta en el arzón delantero y zaguero, para más resistencia y que llamaban silla de armas, de guerra ó bridona.

Chapelotes.—Cofias, tocas.

Chapín.—Zapato cosido en anchas y gruesas suelas de corcho y usados generalmente por las mujeres desde el siglo XIII hasta el XVI. Diferenciábase entre los borceguíes, estivales, gambales, chancletas, zuecos, espartenas y corizas, según los reinos en que se llevaban durante las citadas centurias, llegando algunos hasta nuestros días.

Chapirón, llamado también capirote.—Gorro de paño ó cuero que cubría la cabeza; nombrábase también á lo morisco.

D

Daga.—Puñal corto de dos, tres cuatro filos acanalados, cuyos puños variaban en formas y tamaños, siempre menor que el de la espada, con guardamanos de gavilanes en algunos.

Dalmática.—Pieza de vestir á manera de tabardo, sin mangas, que se ponía sobre la armadura ó traje, suelta ó ceñida, que el caballero llevaba con sus blasones y que también llevaron los reyes de armas y también los pajes. Siglos XI al XVII.

Diadema.—Atrophium ó vita, con adornos de chapas, como coblanes, que también se nombraban tensiœ, que fueron llevados desde el siglo X en adelante.

E

Egidos.—Collares de dos ó tres filas de placas de metales ricos, pendientes de un hilo ó alambre.

Engafar.—Armar la ballesta con la gafa.

Escafiñones.—Botinas de tela ó bayeta.

Escarcelas y escarcelones.—Planchas que,

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

aseguradas por correas y hebillas en los lados del peto, eran desiguales para cabalgar, siendo más corta la del derecho.

ESCARPE.—Pieza de la armadura que cubre desde la garganta del pie hasta los dedos.

ESCARPIONES.—Zapatos acuchillados.

ESCOFIONES.—Bonetes altos empleados por las damas en el siglo XIII y XIV, aderezados con festones rizados y barbuquejos. Este tocado, aunque más sencillo, se venía usando desde el siglo XI, según se ve en algunas miniaturas de códices.

ESCUDOS.—Muchas han sido sus clases y formas, también llamados rodelas: tablachinas de forma cuadrada y construídas de madera recia; escudos prolongados, que cubrían el cuerpo del combatiente, llamado también pavés; broqueles hechos de maderas duras, con gruesas cabezas de clavos rodeándolos y un borde de hierro, y por último, adargas, también de maderas forradas de cuero, con adornos de hierro, cuyas formas de escudos se vinieron empleando desde el siglo VIII hasta el XVI, empezando á ser de hierro batido en el siglo XII, y muy lujosos por sus exquisitos repujados en los siglos XV y XVI, en los que trabajaron los mejores artistas italianos, franceses y españoles.

ESCUEROS.—Bolsas para llevar dinero, la yesca y el pedernal para hacer fuego.

ESPADA DE DOS MANOS, llamada también montante. Siglo XIV y XV.

ESPADA DE TORNEO.—No tenía corte ni punta.

ESPADAS.—Las que parece alcanzaron más fama por su fino temple y duración fueron las del perrillo, por tener uno pequeño grabado en la canal. Fueron fabricadas por Julián del Rey, armero de Toledo, que también trabajó en Zaragoza. Usó otras marcas, según dice don Francisco Javier de Santiago en su nómina impresa en 1762 de los más famosos de Toledo.

ESPALDAR.—Una de las piezas de la armadura para defensa de la espada.

ESPALDARCETE.—Pequeño espaldar que servía para cubrir la parte superior de la espalda.

ESPINILLERAS ó canilletas.—Piezas de hierro que defendían las piernas en su parte anterior.

ESQUINOLAS ó codales.—Piezas en los codos de los brazales de la armadura, que, según el gusto del constructor, unos eran agudos y otros redondos.

ESTOQUE REAL. — Insignia de los Reyes y Emperadores.

ESTRIBERA.—Así llamado el estribo antiguamente.

EPITOGA ó epitogio.—Especie de capa larga ó capote empleado por los clérigos y también por las mujeres. También se nombraban tabardos, gabán y sobretodo con mangas para cubrirse como abrigo. Las órdenes religiosas los empleaban. Siglos XVI y XVII, y la primera en los XII en adelante.

EPOMIDE.—Beca ó escapulario.

F

FACHA.—Hacha ó segur.

FALDAJE.—Una pieza de la armadura que descendía del peto por medio de correas con hebillas, también llamadas escarcelas.

FASCIOLAS ó miergalias.— Llamadas unas tiras de lienzo con las que se trenzaban las piernas para su defensa. Igual nombre tenían las tiras que adornaban los mantos. Ya en la época romana se llevaban para el indicado fin, siguiendo hasta el siglo XII.

FIBULA.—Broches ó botones de hierro, hueso ó marfil y metales preciosos para sujetar el manto y la clámide. Desde la época romana vinieron empleándose hasta el siglo XV.

FIELTRO.—Llamada así una capa corta con capucha ó capilla.

FILATERIO.—Listón de tela y también de pergamino, en donde se escribían las sentencias, motes y empresas.

FIMBRIAS.—Franjas laboradas que adornaban los mantos y túnicas.

FIRMALLES.—Broches como los anteriores y parecidos usos.

FLAMANTE.—Hoja de espada con ondas simulando llamas. Siglos XIV y XV.

FLANQUERAS.—Piezas de armadura que cubrían los riñones.

FLANQUERAS. — Parte de la armadura del caballo que cubría los ijares é iba sujeta con correas al petral y la grupera.

FLASCOS.—Cuello de pieles.

FRONTAL.—Visera del casco.

G

GABARDINA.—Lo mismo que gabán.

GAFAS.—Pieza suelta que servía para montar ballestas.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

GALANTES.—Cintas, cintón. Siglos XVI y XVII.

GALLARMA.—Montera.

GALOCHA.—Gorro para casa, empleado en el siglo XVI y XVII.

GAMBALES.—Piezas de hierro que cubrían los muslos y canillas.

GAMBESÓN.—Cota de armas ya conocida en los siglos X y XI.

GARBÍN.—Toquilla usada por las damas para la cabeza. Siglo XVI.

GARNACHA.—Capotón ó gabán amplio oriundo de Aragón.

GARZOTAS.—Joyel, cintas y cintillos de perlas ó piedras preciosas que adornaban las gorras, birretes y sombreros, cuyo uso desde muy antiguo duró hasta el siglo XVIII.

GAPA, gascona.—La llevaban los aldeanos, pastores y viajeros, y tenía una capucha puntiaguda; se vino usando hasta el siglo XVII.

GAUSAPA.—Túnica talar encapillada y sujeta por cinturón. Siglos XIII al XV.

GAVESINA.—Lanza corta.

GLAVIOS.—Véase *Moharras*.

GOATES.—Piezas que servían para los hombros y las rodillas.

GOLA.—Pieza de la armadura que va unida al yelmo para defensa del cuello. Ya en el siglo XIV se hacían articuladas.

GOLDRES.—Igual que aljaba para las flechas.

GOLILLA.—Degeneración de las golas y lechuguillas; eran de encaje ó lienzo fino muy almidonado, llevadas en el siglo XVII, quedando últimamente hasta nuestros días para la gente de curia.

GONA.—Que vino á ser conal, gonela y gonella.

GONDA.—Túnica con blasones de paño y seda que llegaba á las rodillas é iba sobre la armadura.

GONEL.—Pellote, brial.

GORGUERAS.—Llamadas también marquesotas y valonas.

GORJAL.—Parte de la antigua armadura para la defensa del cuello.

GOSETES.—Planchetas de forma circular que sobreponían en la malla para defensa de los hombros y codos; también para cubrir los riñones; fueron usadas en los siglos XIII y XIV.

GRAMALLA.—Ropón muy usado en Cataluña por los Conselleres; con este nombre desígnase en heráldica la cota de armas.

GREGÜESCOS ó CUXOTES.—Pantalones anchos y ahuecados, de una pieza ó á tiras, acuchillados algunas veces, que llegaban un poco más abajo de las ingles, cuya pieza de vestir empezó á llevarse en España cuando ocupó el trono D. Carlos I de Alemaia, que tomando nueva forma y alargados en bombachos se sujetaban con lazos en las rodillas en tiempo de Felipe IV.

GREVAS, también canijeras.—Pieza que cubría la pierna; uníase esta pieza á la muslera ó al quijote por medio de la rodillera; si en dicha pieza continuaba por el tobillo cubriendo el talón, se fijaba el espolín.

GRUPERA.—Parte de la barda para cubrir la grupa ó ancas del caballo.

GUADARNÉS.—Pieza de la armadura que guardaba los riñones, estando fija en el volante del espaldar.

GUANTE ó guantelete.—Sinónimas de manoplas.

GUANTELETE DE PLATAS.—Guante ó manopla de hierro para resguardar las manos, que los franceses trajeron á España cuando venían á los torneos de los siglos XIV y XV. Los guantes proceden, según se cree, de los egipcios. Se llamaron quirotecas, y en su origen no tenían lugar más que para el dedo grueso, y ya en algunas iluminaciones de códices del siglo VIII en adelante se ven de distintas formas.

GUARDA de la manopla.—Pieza de refuerzo para la misma.

GUARDA corazón.—Pieza de refuerzo que cubría la izquierda del peto.

GUARDAINFANTES.—Miriñaques para ensanchar ó ahuecar desmesuradamente las faldas, muy llevados á mediados del siglo XVII en España.

GUARDAPIÉS.—Saya larga con mangas de seda ó lana.

GUIMPA.—Toca que las damas sujetaban por bajo de la barbilla con botones. Siglos XIII al XV.

H

HASSA.—Dalmática amplia unida con broches ó botones, galonada.

HERRERUELO.—Jubón con mangas perdidas. Siglos XVI y XVII.

HOGUETÓN.—Sobrevesta partida en dos mitades con blasones.

HOMBRERA.—Pieza de la armadura que cubría y defendía el hombro; consistía en

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

una correa ancha cubierta con escamas de hierro, y servía para afianzar el peto con el espaldar.

HOPA, hopalanda.—Vestido común á los dos sexos, con mangas largas.

HOQUETÓN ó perpunte.—Acolchado y claveteado para defensa del pecho.

HOZAS.—Zapatos de cordobán, llamados también escarpines, borceguíes y botas, calzado traído por los árabes.

HUCA.—Igual que gambarón ó coleto de piel.

HUGUE.—Cinta larga y ondeante que formaba los lambrequines.

HUNGARINA.—Sayo en la mujer y en el hombre á manera de saco con mangas. Siglos XVI y XVII.

J

JABALINA.—Eran todas de hierro. Véase *Trifas*.

JACERÁN, jacerina.—Véase *Malla*. Dábase también este nombre á un jubón ajustado al cuerpo.

JACERANES.—Collar. Siglos XIV y XV.

JAQUE, jaco ó jubón.—Inventado en el siglo XIV, que desterró los hábitos lacios, convirtiéndolos en ajustados al cuerpo. Los tejidos tomaron los nombres de flamencos, terciopelos venecianos, damascos genoveses, franelas y tricotes, según de donde procedían.

JAURIÑA.—Malla fina y delicada.

JAZALEJAS.—Véase *Oralets*.

JERGA.—Paños ordinarios y desigual tejido. Siglos XIII al XV.

JUBÓN.—Corpiño que se formaba, ya de brocado, paño ó seda, con mangas largas, dejando ver las de los camisones. Siglos XV y XVI.

JUGANETE ó jibanete.—Jubón de acero, de hierro y también de malla.

JUPEL.—Especie de cota ancha que caía hasta los tobillos.

L

LAMBREQUINES. — Cintas largas y anchas asemejando jirones de tela imitando penachos sujetos al yelmo y flotantes, que fueron llevados en los siglos XIV y XV.

LANZA de armas.—Eran de fresno, como de 18 palmos, y el hierro de hoja de oliva, con gallardetes y cordones que se ataban en los encuentros, porque solían revolverse con los de la lanza contraria. Para las fiestas eran de pino, y el hierro de mojarra, y la medida de 16 ó 17 palmos, con gallardetes.

LAUNA.—Planchas de metal con las que se formaban las escarcelas y otras piezas de armadura.

LECHUGUILLA.—Gorguera menos exagerada y en ocasiones muy pequeña y rizada. Siglos XVI y XVII.

LIGAGAMBAS.—Ligas, también llamadas atapiernas. Siglos XVI y XVII.

LIMOSNERAS. — Véase *Escarcelas*, cuyo uso extendieron los cruzados al volver de Tierra Santa en el siglo XI.

LOBA.—Especie de balandráu más corto, ancho y suelto, también llamado sotana. Siglos XIII al XV.

LORIGA.—Cota ancha y suelta hecha con malla. Siglos XIV y XV.

LORIGÓN.—Armadura del caballo, que se hacía de malla ó de planchas de hierro. Siglos XIV y XV.

LUMBARES.—Calzones sujetos á la cintura con cordones. Siglo XVII.

LUO.—Igual que manopla ó guante.

M

MALLA.—Tejido compuesto de anillos de hierro acerado, en uso hasta la adopción de las armaduras.

MANGAS bobas.—Eran de fino lienzo, como todas las llevadas por las damas en el siglo XV.

MANIELA.— Manga ancha que se unía al guante.

MANOPLA y manoplón.—Armadura de la mano.

MANTEL.—Igual que manto.

MANTELETE.—Sayal sin mangas que cubría la cota.

MANTO de lluvia.— Capas amplias que el clero adoptó, y dió origen á la capa pluvial.

MANTO ó paludamento que en los siglos X al XII se abrochaba en el hombro.

MANTOS dominicales.—Caían de la cabeza en las damas y los prendían con alfileres, agujas de hueso, marfil ó hie ro, y también hechos con maderas duras, que desde los griegos vinieron empleándose y han llegado á nosotros.

MARLOTA.—Sobretodo de abrigo. Siglos XV y XVI.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Marquesota.—Véase *Valona*.

Maza.—Hierro ó madera con puas.

Misericordia. — Puñal así llamado en la Edad Media; llevábase siempre, y con el que terminaban la vida del vencido si éste no pedía misericordia, de cuyo acto tomó este nombre. Siglos XIII al XV.

Moharra, muharra.—Hierro del asta de la bandera, casi siempre en forma de corazón.

Monangón.—Ballesta pequeña.

Mongiles.—Toca de varias formas, según la orden religiosa que seguía la que lo llevaba.

oño y jaublilla.—Peinado especial con flores artificiales, cintillos, vendillas, alfileres y plumas, llevado en el siglo XVII.

Montante.—Espadón de hoja ancha y larga con gavilanes, también llamada espada de dos manos, empleado desde muy antiguo hasta el siglo XVI.

Morlanes.—Placas de formas geométricas para adornos de trajes de ambos sexos. Siglos XIV y XV.

Morrión.—Armadura para la cabeza, de forma cónica, con cresta ancha y levantada, terminando en punta, y en lo alto una uña ó gancho de forma aguda. Siglos XIV y XV.

Muslera.—Pieza que cubría los muslos.

N

Nasal.—Parte del yelmo, fija ó movible para cubrir la nariz. Esta pieza del casco va unida á dos más, llamadas visera y ventalla, que permitía subirlas ó bajarlas. Eran de forma de rejilla y de una barra delgada que se alzaba ó bajaba perpendicularmente.

Nazarena.—Vestido de gentes devotas. Siglo XVI.

O

Orales.—Especie de tocas ajustadas con alfiler, conocidas también por almaviares y fazalejas.

Orejetas.—Tiras de cuero, cubiertas á veces de metal ó acero, que pendían por los lados del casquete ó morrión.

P

Palio.—Manto llevado por las matronas y también una parte del traje sacerdotal, que caía sobre los hombros.

Palium. - Toca.

Paludamentum. - Manto que se abrochaba sobre el hombro.

Pantuflas.—Medias con suela.

Panzellar.—Igual que pancera ó faldaje; parte de la armadura que cubría el vientre.

Paño *de arange*.—Manto anaranjado.

Papahigos.—Toca con afollados y también en forma de gorras. Siglo XVI.

Papos.—Tocas ó cofias con afollados. Siglo XVI.

Paramento.—Mata ó sobrecubierta del caballo de batalla ó torneo.

Pares.—Escudo prolongado para cubrir el cuerpo del combatiente.

Partesana.—Arma formada de larga hoja, ancha en su parte extrema y con varias formas, cortante por ambos lados y terminando en punta, asegurada en un asta de roble y terminada por cuento ó regatón. Las hojas tenían, como se ha dicho, varias formas, ó sean flamantes, de puntas curvas, de aletas y de media luna. Siglos XV y XVI.

Pasamuro. — Igual que mosquete de muralla.

Pavés. — Escudo capaz á cubrir todo el cuerpo.

Pedorreras. — Calzas ó calzones propios para subir á caballo; también se llamaron calzas atacadas; eran redondas y abultadas.

Pedriñal ó petrinal.—Arma de fuego de corto calibre entre el arcabuz y el pistolete, origen del mosquetón, el encaro, el trabuco y el trabuquete.

Pelota.—Palabra usada en el siglo XVI en vez de bala.

Pelliza. — Abrigo para invierno, generalmente de marta ó nutria, según la persona que la traía, siendo de paño ó piel común para el pueblo. Siglos X al XVI.

Pellote.—Túnica con pieles. Siglos XIII al XV.

Penacho. - Adorno de plumas colocado en el yelmo, celada ó capacete.

Pendoncillo.—Bandera pequeña colocada en una lanza.

Pergamino ó filasterio.—Que llevaban en la mano aquellas personas principales que tenían privilegios para darlos. Así se demuestra por algunas estatuas decorativas.

Perpunte.—Cota con mangas cortas, compuesta de correas trenzadas y sobrepuestas y también de pequeñas planche-

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

tas de escamas; este traje militar es muy antiguo y se llevó hasta el siglo XIV.

Petral. — Pieza de la barda del caballo para cubrir el pecho, yendo unido al cuello, la silla y las flanqueras.

Pica.— Arma ordinaria de siete pies de largo y cuchilla, que empleaban los caballeros cuando peleaban á pie.

Pileo.—Cofia guarnecida de cintas; también tocas cerradas, izares, velos y frontales. Siglos IX al XI.

Planeta.—Así era llamada la casulla de cuero. Siglos XIII y XIV.

Plastrón y brigantina.—Coraza, celada.

Platas.—Planchas de hierro más ó menos grandes que cubrían los coletos.

Pistolete.—Arma de fuego de corto calibre que se usaba en el siglo XVI.

Polleras. — Igual que miriñaque. Siglo XVII.

Polvorín.—Pequeño frasco para cebar usado por los mosqueteros.

Q

Quesote.—Túnica de cabalgar.

Quijote ó quijotera.—Pieza de la armadura que caía desde la cintura en forma de escarcela.

R

Redondel.—Manto picado en sus bordes y sujeto al cuello. Siglo XV.

Ribodekin y ribadoquín.—Máquina de guerra que servía para arrojar dardos agudos.

Ristre.—Pieza de hierro afianzada en la parte derecha del peto para asegurar el cuento de la lanza para acometer. En esta forma se decía lanza en ristre, y enristrar cuando la lanza se colocaba en otro lugar.

Robo.— Vestido entero, también llamado ropón. Siglo XVI.

Rodillera.—Parte de la armadura que defendía la rodilla.

Ropilla.— Sayo, jubón y jaquete. Siglo XVI.

Ropillas y ropetas. — Casacones con solapas y pieles, raso ó terciopelo.

Roquete.—Hierro de lanza de justar ó de torneo, de varias formas.

Rosario.— También corona y camáldula, según los números de cuentas.

Roseta.—Estrella de la espuela.

Rudia.—Venablo sin punta.

Runa.—Arma arrojadiza como venablo

S

Saltaembarcas. — Jubón con delantera y trasera sueltas. Siglos XIV y XV.

Sarial.—Túnica de lana. Siglos XIV y XV.

Sarracena.—Véase *Limosnera*.

Sartalles.—Collar de perlas.

Segur ó hacha de armas en forma de guadaña.

Serpentín y serpentina.—Pieza del arcabuz ó mosquete donde se fijaba la mecha.

Servillas.—Ó sean zapatillas, chinelas y chapines virados de plata. Siglos XII al XVII.

Sobrebarbote.—Una pieza del yelmo que iba asegurada con tornillos ó correas, colocada en la parte inferior del almete y cubría la boca del caballero, dejando una pequeña abertura para la respiración.

Sobrecalva.—Pieza que reforzaba la parte superior del almete ó yelmo y que por lo regular tenía tres láminas colgantes para defensa del cuello.

Sobregonel.—Justillo ceñido.

Sobrespaldar.—Piezas sujetas con tornillos, que reforzaban el peto y espaldar.

Sobretúnica.— Más corta que la túnica, con mangas abiertas ó medias mangas de lino ó seda. Siglo XV.

Sobrevesta.—Túnica sin mangas que iba sujeta con el cinturón, de lana, y generalmente blasonada con las armas del caballero. Siglos XIV y XV.

Sobrevista. Pieza de acero puesta horizontalmente, fija ó movible, en la parte anterior de las celadas y yelmos de la Edad Media.

Socallos.— Collar.

Sombrero de cubilete.—Parecido, si bien con alas más anchas, al llevado en tiempo de Felipe II, de fieltro, sin estrías, de seda y con plumas. Siglo XVI.

Sotana.—Á manera de sobretodo, sin ceñir, con prolongadas sobaqueras adornadas según la persona, con pieles. Siglos XIII y XIV.

Stica ó sotana.—Pieza de vestir común á los eclesiásticos y laicos, que también se nombra sayal. Siglos XIII y XIV.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

T

Tabardo.—Especie de dalmática sin unir. Siglos XVI y XVII.

Tablachina.—Broquel de mediana proporción.

Tablatina.—Broquel de regulares proporciones, ancho por abajo y angosto por arriba.

Tahalí.—Cinturón militar para la espada; también se llevaba en banda.

Tarja.—Arma defensiva en forma de rodela ó escudo. Solíase pintar en ella la empresa ó blasones del que la llevaba.

Testera.—Pieza que cubría la cabeza del caballo, y tenía orejeras; había testeras de unicornio por la punta aguda que salía en el centro de la parte alta.

Tiraco.—Coraza de la que pendía la adarga y escudo.

Toracomacho.—Jubón con falda acolchada, llevado en forma de loriga. Siglos VIII y IX.

Trifar.—Arma arrojadiza en forma de dardo, saeta, flecha ó jabalina de hierro con tres cortes y asta larga. Siglos IX al XV.

Truzas.—Calzón que desde la cintura ceñía en las ingles, con adornos de tiras de seda, paño ó terciopelo y también acuchillados. Siglo XVI.

Tubrucos.—Igual que braca ó calzas. Siglos IX al XI.

Túnica talar.—Tiene su origen en la gona, gonal ó gonela.

Tunicela.—Hacíase de lana ó seda de varios colores, por lo general, gris ó verde.

Turbante.—Á manera de una faja revuelta en la cabeza, con caídas por ambos lados muy parecidas á unas mangas é imitando algo al tocado árabe, de donde se tomó en el siglo XV. Los extremos se llamaban cornetas ó chías.

V

Valona.—Gorguera lisa ó de anchos pliegues, llamadas también marquesotas. Siglo XVII.

Velludo.—Terciopelo. Durante el reinado de la casa de Austria componíase el estrado de las señoras de almohadas ó cojines de color carmesí, naranjadas, verdes ó moradas, hasta que se introdujo por los franceses las sillas ó taburetes.

Venablo.—Arma arrojadiza, siglos XI al XV, ó pequeña lanza con punta de laurel, que fué empleada en la guerra y en la caza.

Ventalla.—Una parte del casco cercana á la barba, para facilitar la circulación del aire y respirar. Se echaba hacia abajo para descubrirse, levantando la visera. No siempre esta pieza formaba parte del yelmo. También se la nombraba barbote y sobrebarbote, y regularmente se formaba de tres láminas movibles articuladas.

Ventalles.—Abanicos hechos de pluma. Siglo XIII en adelante, si bien su origen es egipcio.

Ventallo.—Abanico.

Verdugado.—Saya á manera de campana, llamándose también pollera.

Verdugos.—Aparato para ensanchar las enaguas y basquiñas por la parte baja. Siglo XVII.

Y

Yelmo.—Tiene la forma de un casco, y sirve como éste de defensa á la cabeza; la cimera generalmente es redonda, adornada de cresta y visera, y adornado de lambrequines. En el siglo XIII se fabricaron en Aragón, y otras piezas defensivas del cuerpo. El yelmo, en el blasón, indica linaje antiguo estando abierto, y cerrado cuando es moderno. En el siglo XV empezó á colocarse los yelmos de frente en los escudos de armas.

Z

Zaguero (arzón).—Igual que arzón trasero.

Zapatas de hierro ó forrado.—Escarpe de hierro terminado en punta ó con el mismo calzado con punta redonda ó roma.

Zapatas.—Calzado puntiagudo con adornos bordados y sobrepuestos.

Zote.—Igual que túnica, se usaba para cabalgar.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ÍNDICE

Páginas.

Prólogo v
Introducción..... 1
El Infante Don Felipe, hijo de Don Fernando III..... 13
Doña Leonor Rodríguez de Castro, mujer del anterior..... 13
Urna sepulcral de Don Felipe..... 13
Doña Berenguela, Infanta de Castilla, hija de Don Alfonso X..... 18
Doña Margarita de Lauria..... 20
Don Ponce de Minerva..... 22
Don Sancho Rodríguez, 7.º Gran Maestre de Santiago..... 24
Don Lope Jiménez de Agón..... 25
Don Gerán Alamán de Cervellón, Barón de Caldes..... 27
Don Alonso Pérez de Guzmán..... 30
El Infante Don Juan de Aragón, hijo de Don Juan I de Aragón..... 31
El Infante Don Juan de Castilla, hijo de Don Alfonso X..... 34
Doña Juana de Aragón, Condesa de Ampurias..... 36
El Conde de Ampurias..... 37
Don Miguel Esteban del Huerto y Doña Uzenda, su mujer..... 38
Don Pedro Fernández Cabeza de Vaca, Gran Maestre de la Orden de Santiago..... 40
Don Gil Álvarez Carrillo de Albornoz, Arzobispo de Toledo..... 42
Doña Juana, Infanta de Navarra, hija de Carlos III de Navarra..... 44
El Infante Don Fernando el de Antequera..... 45
Doña Constanza de Castilla, nieta de Don Pedro I de Castilla..... 47
Don Garci González de Cotes..... 49
Don Fernán de Loaisa..... 50
Don Mauricio, Obispo de Burgos..... 52
Don Alfonso Carrillo de Acuña, Arzobispo de Toledo..... 54
Don Iñigo López Carrillo de Mendoza..... 56
Don Pedro Suárez de Figueroa..... 57
Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona..... 58
Doña Isabel de Uzue..... 60
Don Sancho Dávila..... 61
Don Francisco Bernardo Despuig, 12.º Maestre de Montesa..... 63
Don Rodrigo de Mendoza, Marqués de Zenete..... 66
Doña Isabel Boninseni..... 68
Don Antonio Agustín..... 70
Don Alonso Gutiérrez..... 73
Don Juan de Zúñiga, Caballero de la Orden de Santiago..... 77
Doña Beatriz Galindo, la Latina..... 80
Fray Miguel de Marcilla, Comendador de Malta..... 82
Don Alonso de Aragón, Conde de Ribagorza..... 83
Don Francisco Sandoval y Rojas, Duque de Lerma..... 85
Doña Catalina de la Cerda, mujer del anterior..... 85
Don Rodrigo Calderón y Doña Inés Vargas, su mujer..... 87
Don Andrés Díaz Venero y Doña María Hondegardo y Zárate..... 89
Don Juan Solórzano y Pereyra, de la Orden de Santiago..... 90
Don Pedro Fernández del Campo Angulo, Caballero de Santiago..... 92
Glosario ó tabla de algunos nombres que tuvieron las piezas de vestir y de armadura desde el siglo VIII al XVII..... 95

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

4°
73.027.1(46) Por A100

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

R. 4100
73.027.1(46) Pol
4

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

OBRAS PUBLICADAS POR EL AUTOR DE ESTE LIBRO

Arte de la restauración de pinturas (1853).

Catálogo de los cuadros del Real Monasterio del Escorial (1857).

Breves observaciones sobre el verdadero estado de conservación de los cuadros del Real Museo (1868).

Catálogo de los cuadros del Sr. Marqués de Santa Marta (1875).

Tratado de la pintura en general (1886).

La presente obra se halla de venta en las librerías de los señores *Cuesta, calle de Carretas*, 9; *Sánchez, calle de Carretas*, 21; San Martín, Puerta del Sol, 6, y Victoriano Suárez, Preciados, 48.

Precio: 7,50 pesetas.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

MNAC
Biblioteca d'Història de l'Art
1200073330

73.027.1 (46) Pol 4°
R. 4100